

La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

30 CENTIMOS

SUSCRIPCION { España y Países del Convenio postal Hispanoamericano... 7,50 pías.
ANUAL.... Extranjero..... 10,00 —
ANUNCIOS DE { 75 cts. la línea del cuerpo & Polizas de suscripción
TARIFA..... Descuentos: trimestre, 10 %
— semestre, 15 %
— anual, 20 %

UNA ENCUESTA SENSACIONAL

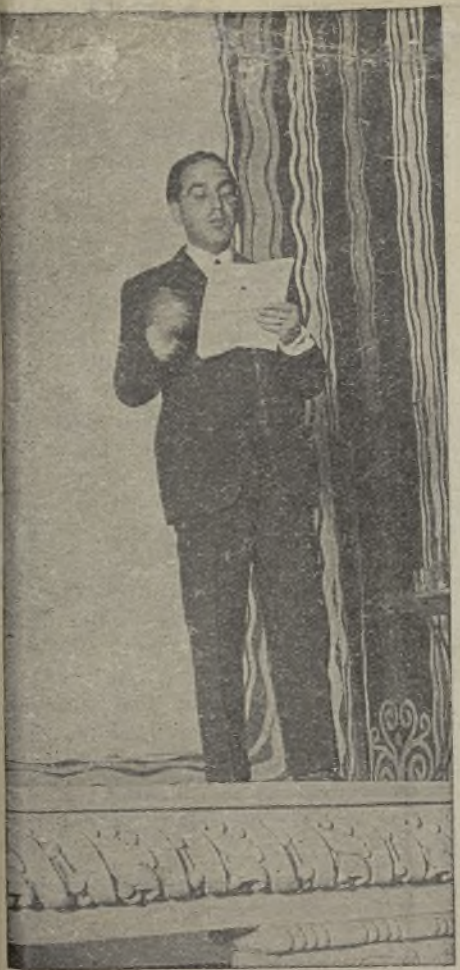
¿QUÉ ES LA VANGUARDIA?

RESPUESTAS DE GREGORIO MARAÑÓN, GIMÉNEZ CABALLERO, JOSÉ BERGAMÍN, JOSÉ MORENO VILLA, ROSA CHACEL, VALENTÍN ANDRÉS ALVAREZ, JAIME IBARRA.

Palabras del doctor Marañón en el Cineclub acerca de la vanguardia y el cinematógrafo

Con mucho gusto quiero presentar los "films" biológicos de Painlevé en esta Sociedad, que nunca ha merecido como hoy llamarse de vanguardia, puesto que se pone al servicio de la Biología, esto es, del conocimiento de la vida, que es la expresión más genuina de la modernidad.

Yo confieso mi poca simpatía por la palabra vanguardia. Como todo lo que quiere decir mucho, se expone a encubrir el sentimiento anti-moderno. El hombre es todavía un animal lo suficientemente débil para que sólo en raras ocasiones



Marañón en el Cineclub. (Foto C. I. A. P.)

Justificación

Hace tiempo que flotaba esta encuesta en el ambiente literario español. Hace tiempo, porque el concepto "vanguardia", en lugar de apagarse tras las primeras manifestaciones de un arte en las bocas ajenas, que, muchas veces—la mayoría—, lo piensan y lo dicen sin sentido de la adecuación.

Hoy, a todo lo que extraña, lo que choca, se le ha dado en llamar, por sistema y sin conocimiento, "vanguardia". Pero también no a lo que extraña o choca, sino a lo que no consigue una realidad artística y, en ocasiones, política.

Hubo un momento—no creo que hoy se haya prolongado, ni siquiera que su nombre subsista, aunque sí su recuerdo—, un momento todavía no lejano en nuestra vida literaria, en que la determinada palabra y su contenido abrigaron a un grupo de valores nacientes que traían nueva bría y, sobre todo, sinceridad admirable en el deseo—ahora logrado—de combatir y mudar las viejas fórmulas y los modos decadentes.

¿A unos—de los componentes de ese grupo—se les colgaba con oficiosidad indebida la palabra? ¿Otras la merecían? ¿Estaban orgullosos de ella?

El problema de entonces era distinto del de hoy. Sin que la conjunción de aquellos escritores pudiera llevarse a cabo por las relaciones de estilo o de dirección de unos y otros. Si se realizaba por el común afán renovador. Desde aquel momento ese sentido de la renovación ha venido sorprendiendo, cuando no confundiendo, a un público que sólo sabe en tales casos y fenómenos sorprenderse o confundir. A un público que todo lo que no entiende (conste que no me refiero a los hombres de pensamiento a quienes, alejados, no interesa la cuestión, o después de haber meditado sobre ello combaten la tendencia o tendencias) lo califica de "vanguardismo", y que no suelta la palabra sólo para desvirtuar, día tras día, su contenido.

¿Existe la "vanguardia"? ¿Ha existido? No soy yo quien debe contestar. Son aquellos va-



Miguel Pérez Ferrero

lores iniciales—ya estos valores reales—los que despejarán las incógnitas.

Yo, únicamente, venía estimando que era necesario establecer la encuesta. Fijar los conceptos.

MIGUEL PEREZ FERRERO.

CUATRO PREGUNTAS FIJAS

- 1.ª ¿EXISTE O HA EXISTIDO LA VANGUARDIA?
- 2.ª ¿COMO LA HA ENTENDIDO USTED?
- 3.ª A SU JUICIO, ¿QUE POSTULADOS LITERARIOS PRESENTA O PRESENTÓ EN SU DÍA?
- 4.ª ¿COMO LA JUZGÓ Y LA JUZGA AHORA DESDE SU PUNTO DE VISTA POLÍTICO?

Las respuestas ocuparán varios números sucesivos.

E. GIMÉNEZ CABALLERO

1.—En el mundo literario, del arte y de las letras, ha existido. Ya no existe. El momento actual es la llegada de todas las retaguardias. De los reservistas. En España sólo queda el sector específicamente político, donde la vanguardia (audacia, juventud, subversión) puede aún actuar.

2, 3 y 4.—Lo que ahora pudiera decir a estas preguntas ya lo expliqué en largo ensayo publicado por Cosmópolis (septiembre 1929). A lo que añado: La vanguardia rué un término bélico, nacido de la gran guerra. Primero adoptó un aire subvertedor, irracional, libertario. (Dadaísmo, futurismo, maximalismo, cubismo... Todos los ismos). Después

un aire constructor, ordenador. (Tomismo, clasicismo, bolchevismo, fascismo, gongorismo... Todos los demás ismos.)

Hoy: lo literario del primer grupo funde el movimiento llamado superrealista, príncipe heredero de la vanguardia demoleadora.

En política, la vanguardia del grupo segundo (el disciplinador) se injerta en el fenómeno juvenil de "lo universitario", de "lo estudiante". Misticismo irracional, por un lado. Disciplina ferdada, por otro. Esos dos cabos son el fin de "la vanguardia" y el principio de un nuevo movimiento de "adelantados".

Todo lo demás, basura. Reservismo. Jóvenes españoles: ojo con todos los reservistas del país. ¡Alerta a todas las maduresas emplastadas!

JOSÉ BERGAMÍN

1).—La noción de vanguardia supone una estrategia más o menos bélica, de aplicación inadecuada a todo movimiento literario o artístico. Además, por su extensión misma, rechaza, lógicamente, por incomprensivas, las aproximaciones genéricas y diferencias específicas que deberían definirla. Me parece, por tanto, respecto al arte literario y poético, una noción incongruente, impertinente.

EN ESTE NUMERO COLABORAN: Gregorio Marañón, Eugenio d'Ors, Dr. Saul Mézan, Rocasolano, Balcells, De Benito, Torres López, García Valdecasas, Gómez Pinán, Recaséns Siches, José Bergamín, Giménez Caballero, José Moreno Villa, Rosa Chacel, Valentín Andrés Álvarez, Sebastián Gasch, Pérez Ferrero, Rafael Marquina, Jaime Ibarra, Salazar Chapela, Antonio Porras, Quintiliano Saldaña, Adolphe Falgout, P. Mazzei, L. Amado Herrero, Agustín Espinosa, Gil Benumeya, Jorge Rubio González, L. Gómez Mesa, E. Domingo, J. López Nuño y Jenaro Artiles.

GABRIEL MIRO HA MUERTO



El ilustre y malogrado Gabriel Miró, muerto en Madrid el 27 de mayo, a las nueve y media de la noche, y de cuya capital figura literaria nos ocuparemos en nuestro próximo número.

e indefinida: esto es: inexistente o inexacta.

2).—Luego, se trata sólo de un mote, y como tal mote, utilizable caprichosamente: y así, utilizado por unos o por otros—por unos y por otros, siempre los mismos—: los arribistas o arribados, forzados o forzosos, pescadores de río revuelto, y, por eso, turbio; pescadores de fangosas ganancias. Esta es la razón por la que esos unos y otros se apliquen el mote a sí mismos o se lo apliquen a los demás, elogiosa o desdenosamente, según el caso de su conveniencia; sin contar con que, en todos los casos, coinciden, o coinciden, con la más extensa, y por consiguiente, incomprensiva, de las ignorancias: con que el vanguardista o antivanguardista, que es igual, esté donde esté, y haga lo que haga, *se le ve la antena* (término de vanguardia).

3 y 4).—No hubo, pues, ni hay, ni cabe que lo haya, en el motejo vanguardista, ningún *postulado* literario: lo que hay son *posturas* o *posiciones* tomadas, que para eso sirven las vanguardias, para ir tomando posiciones, ventajosamente. De aquí, el *posturista* o *ventajista* de profesión, de oficio; sin otro oficio, ni beneficio (que, a veces, lo es), ni profesión, que ésa de *posturistas* o *ventajistas*, aventajado o apostado, más o menos estratégicamente; posturas personales, no literarias, sin otro interés que el propio, y particular del que las adopta: puesta en guardia, o en guarda, no muy cuidadosa, generalmente, de moral, pues suele ser esa vanguardia la de los precipitados por llegar, porque son los que van a guardarse lo que puedan, lo que sea: lo que cojan o lo que les den, botín o sopa boba. Por eso toman sus posiciones o posturas, para que les den o les tomen en cierta consideración, no muy halagüeña; son los abotinados o amontonados—del montón, como las hormigas ladronas—y sopistas bobalicones, que tratando de pasar por listos, se pasan de serlo, tontamente, a fuerza de pasarse, y traspasarse, de listeza o listín o alistamiento de vanguardias o antivanguardias.

JOSE MORENO VILLA

—Querido amigo Pérez Ferrero: Esa vanguardia a que usted se refiere ha existido, puesto que la nombra y la nombramos todos. Todo el mundo interesado en la literatura sabe, además, quiénes son los que componen o han compuesto esa vanguardia.



José Moreno Villa

—Porque ha sido una vanguardia. Las anteriores o las que vengan después serán vanguardias también, pero estoy seguro de que no usarán esa divisa. Entre otras razones, porque no siempre son coincidentes los vanguardistas en edad ni en sistemas.

—No me interesé nunca por los postulados que pudiera presentar. Me bastó con el espíritu (intención) que incorporaba.

Y ese espíritu, lo mismo en la vanguardia ya dudosa—a juzgar por la pregunta de usted—que en cualquiera otra legítima, se distingue por preferir los terrenos duros a los mullidos, los territorios inexplorados y llenos de promesas o posibilidades a los urbanos, donde ya no cabe más que repetir el paseo; la perfección, la eficacia, la tonicidad o cualquier otro acento positivo en la obra humana.

—La juzgo bien, es decir, la considero beneficiosa en todos sentidos, especialmente por lo que irrita a la mediocridad, a la beocia, a la sensatez, a la banalidad y al snobismo. En esto se ha quedado corta; no ha irritado lo bastante.

Lo débil de la vanguardia está en que, como todo grupo, suma individuos o elementos no del todo legítimos; en este caso no vanguardistas de sangre. Ventajistas, en una palabra.

Siempre suyo.

ROSA CHACEL

—Si existe o no la vanguardia no me parece cuestión dudosa. En filología como en biología toda existencia es respetable.

—He entendido la vanguardia como el diccionario, como "parte de una fuerza armada que va delante del cuerpo principal".

—El asunto de los postulados literarios.



Rosa Chacel

Los que presenta o presentó ya es otro asunto; porque la vanguardia indubitable y que se comprende a la primera con la facilidad susodicha, no presentó nunca postulados literarios. La vanguardia, en cuanto vanguardia, sólo presenta un postulado bélico. Sucede que ciertos postulados literarios se han calificado de vanguardia, pero más que por su calidad por su situación. En ellos lo que había de vanguardia moría en el frente, quedando ejemplarmente perdurable, pero extinguido.

—Desde mi punto de vista político la vanguardia está hoy autocondecorada con su propio nombre. Está salvaguardada en el cuerpo principal y central de la fuerza por algo que marcha ya delante de ella, en su vanguardia, aun inalficado, inalficable.

VALENTÍN ANDRÉS ALVAREZ

I.—Creo que fué Guillermo de Torre quien empleó por vez primera el vocablo "vanguardia" con el sentido que aquí se le da; cuando quiso reunir bajo un epígrafe común sus estudios sobre las nuevas formas literarias surgidas en la postguerra. El libro de Guillermo de Torre *Las Literaturas europeas de Vanguardia* es también la mejor prueba de que la "vanguardia", al menos como hecho histórico, no se puede negar razonablemente.

Pero todavía se oye decir de algún escritor, o de alguna obra, de hoy que

es "vanguardista"—unos dando a la palabra un exagerado sentido peyorativo y otros meyorativo, porque la vanguardia es una de tantas cosas (¡tantísimas!) ante las cuales perdemos los españoles la serenidad de juicio.



Valentín Andrés Álvarez

—De modo que para usted no existe la vanguardia.

—No. Habrá existido, pero ya no existe. Es cosa desaparecida.

—Es decir: muerta.

—Sí, señor; muerta.

—Pero aun se habla de ella, se discute, apasiona. Todavía entusiasma a unos y enfurece a otros. Reconozca usted que, si está muerta, es un "revenant", un alma en pena que nos inquieta demasiado.

II.—¿Cómo he entendido la vanguardia? No la he entendido de ninguna manera. Para mí comenzó siendo un juego, luego fué un vicio, ahora es una devoción. La historia de todos los amores.

III.—Los postulados de la vanguardia son viejísimo. La doctrina vanguardista fué expuesta ya, aquí en España, en el primer manifiesto literario que señala nuestra historia. Es de mediados del siglo xv, y lo compuso el marqués de Santillana. En efecto, don Íñigo, en su famoso "Proemio", decía: "Sublime se podría decir por aquellos que las sus obras escribieron en lengua griega o latina: *Infimos* son aquellos que hacen romances y cantares sin *ningún orden, regla ni cuento*." No podía sospechar el buen marqués que sus obras eruditas del *género sublime*, pomposas e insoportables imitaciones clásicas, serían olvidadas muy justamente y que perduraría como poeta gracias a sus obras de *género infimo*, los decires, las serranillas y las vaqueiras, hechas sin *ningún orden, regla ni cuento*.

En el siglo xx, como en el siglo xv, vanguardismo quiere decir originalidad, o sea rebeldía contra *el orden*, que es la autoridad; contra *la regla*, que es la técnica, y contra *el cuento*, que es la vulgaridad.

IV.—Alquitarando los postulados téticos del vanguardismo podrían obtenerse algunas ideas políticas; pero rían completamente uerónicas. El es un sensible sismógrafo que percibe movimientos renovadores a gran distancia, mientras que la política sólo se cuenta de ellos cuando comienzan a hacer estragos.

JAIME IBARRA

1.ª Yo no sé si existe o ha existido la vanguardia. Creo que ha existido una expresión artística correspondiente a un momento de la vida nacional; negar este hecho sería negar el ritmo de la vida, y toda generación trae la presión adecuada a su sensibilidad. En los jóvenes que tenían algunos años más que nosotros desean llamarse "vanguardistas". A mí no me parece bien mal. Pueden llamarse como quieran.

2.ª y 3.ª En el párrafo anterior está implícito el modo que yo tengo de entender esta llamada "vanguardia". La entiendo como expresión de los jóvenes que aparecen en las letras un tanto cuantos años después de terminar el aprendizaje. Creo que sus características son, en cierto modo, el huír de las teorías absolutas del racionalismo y del humanismo; en cierta reacción contra la mentalidad que se entendía como mentalidad propiamente europea. En cierto sentido—acaso acaso inconsciente en la mayoría—del evolucionismo, y en hacerse cargo de las cosas, con un sentido práctico que nosotros no tuvimos, para los hechos inmediatos de la vida. En una palabra, en un sentido acomodaticio de la vida, para el que se hallan en buena situación, dada su carencia de ideas absolutas.

4.ª Políticamente, acaso pudiera entenderse la "vanguardia" como índice de la Dictadura. No hay que despreciar la Dictadura, a pesar de ser un hecho de fuerza, no representa el exponente de ideas absolutas. En todo caso porque la Dictadura no tenía ideología alguna; su reacción era una reacción carente de ideas, al menos de ideas expresadas, sólo se apoyaba en los hechos inmediatos, olvidando un poco las ideas universales; por lo demás, esta manera de mentalidad se produce en un momento dado en todos los países latinos, con diversos caracteres, claro está. Yo no puedo juzgar—sería juzgarla *a priori*—debo esperar a que cuaje en obras; pido que no se tergiverse lo que digo: esta juventud aún, realmente, no ha tenido tiempo para hacer su obra; es prematuro hacer juicio acerca de ella. En tanto esto ocurre, debemos sentir por ellos simpatía y debemos esperar que encuentren su modo de expresión adecuada. A nosotros nos toca saber esperar...

JOSE MARIA SALAVERRIA

NUEVOS RETRATOS

Las figuras de Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, "Azorín", Maeztu, Manuel Bueno, Ramón Gómez de la Serna, Ramón de Basterra, aparecen retratadas en este libro en sus posturas más gratas, pero también en sus posturas más desagradables. Libro sincero y valiente, escrito con respeto, pero sin miedo a decir la verdad de cada escritor, por dura, por enojosa que sea.

5 pesetas.

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Príncipe de Vergara, 42 y 44. Madrid.

Palabras del doctor Marañón en el club acerca de la vanguardia y el cinematógrafo

(Continuación de la página 1.)

... y a motivos ligados con el instinto de reacción, como el pudor y el deseo de diferenciarse de los demás, por la jerarquía o por belleza, se convierte, a través de los tiempos, en una técnica de fingir lo que se desea sin poseerlo. El arte del sastre y del zapatero, del zapatero y de la sombrerera es, en gran parte, argucia para dar la apariencia de lo que se desea, de alto al de talla exigua, de joven al maduro, de fuerte al débil.

En la misma manera, el lenguaje nos sirve para entendernos, pero también para engañarnos sólo los unos a los otros, sino, principalmente, a nosotros mismos. Hay palabras, tan llenas de sentido, tan colmadas de expresión dinámica, que llegamos a olvidar que no son más que una palabra, esto es, un sonido, y les damos, sin quererlo, categoría de un real valor humano; así como a un billete de banco, que es un papel de un día a otro puede no valer nada, el sentido de riqueza que a la propiedad le da de las cosas reales, como la tierra. Por razón, los que se llaman ricos, esto es, los que montan su dinero, son, en realidad, pobres, justamente por serlo, por el temor de que se hagan tan poderosos; así como los verdaderos, los que dan al dinero un valor y no un valor mítico, suelen dejar al lado una obra o un recuerdo ejemplar, pero a veces una fortuna.

En la vanguardia se habla mucho de vanguardia; pero la vanguardia significa sólo una posición relativa, un valor absoluto. Mucho cuidado, pues, con la vanguardia. Y sobre todo en España, donde el progreso no está en el infinito, sino en nuestro propio ombligo. Tan vanguardia es el español progresivo como la vanguardia reaccionario. Y el más reaccionario es el que está precisamente en la vanguardia. Lo que no es la posición en el campo de batalla, sino la bandera que se sirve.

En la vanguardia, pues, no vanguardia, sino modernidad. Y esta es importante aunque se vaya a la vanguardia del sentimiento del progreso. En la vanguardia, los grandes conductores de la modernidad verdadera van siempre un poco retrasados con la apariencia cronológica y con los hábitos de su tiempo. Los espíritus más firmes y audaces de cada etapa histórica han sido, como común, hombres de poca apariencia propia; por lo menos hombres que no se piden del modo externo de la modernidad. Pero, que incorporó al conocimiento humano el mundo maravilloso de las vidas invisibles, de los seres que contemplamos ahora—fué, ya un siglo, un veterinario palurdo, con los hábitos arrugados, con una familia impredecible y una limitación social tan grande, que quiso ser senador—una vez en su vida—errotó sin el menor esfuerzo un joven vanguardista cuyo nombre ha olvidado la Historia.

Y hay una forma, la más dañina, de la modernidad que se reviste de vanguardia: el tecnicismo. Una técnica nueva, que encubrir, no nos cansaremos de decirlo, el espíritu y los propósitos de un hombre verdaderamente moderno. Las técnicas nuevas son modernas en cuanto sirven de vehículo al progreso de las almas. Por sí mismas no tienen nada esencial, porque son superadas siempre con vertiginosa rapidez, por otras técnicas mejores. Los automóviles de hace diez años ya para rellenar los desmontes, los cascos de las casas de hace diez años ya para muchos hombres, contemporáneos, que han envejecido en el uso de todos los descubrimientos maravillosos de nuestra época, y no tienen ni un adarme más de sabiduría que sus abuelos; y no por lo tanto, más modernos.

Y hay muchas razones que ya hemos expuesto, las gentes menos dotadas del ansia verdadera de la modernidad son las que más fácilmente se incorporan a la religión del tecnicismo, porque así pagan, con la apariencia de cumplir como un deber biológico, el tributo obligado de la modernidad, conservando intacta su pasiva indolencia o sirviendo deliberadamente a un cínico espíritu regresivo.

Es necesario clamar contra este grave equívoco de nuestros tiempos. Todos los grandes progresos al progreso humano se han hecho, de años a esta parte, revestidos de técnicas de esta hora. Y esta apariencia les ha dado la apariencia de auténticos avances de la civilización, y, por lo tanto, una intolerable impudencia.

El progreso verdadero es el descubrimiento de nosotros mismos y del mundo que nos rodea como un misterio formidable, cuya verdad entrevemos por estrechos resquicios. Nuestra alma y el alma del mundo son como minas explotadas todavía. Ahí está, desde que el mundo se hizo, la modernidad inédita, cuya profunda tenemos todos que sacar a la luz de las técnicas actuales, sirviéndonos de las técnicas, pero sin adorarlas como

... bastará para descubrir el sentido verdadero de este equívoco el considerar la actitud de los hombres ante un progreso técnico y

ante una nueva modalidad del pensamiento o de la conducta. Es bien reconocido el hecho de que los pueblos menos civilizados, y en los países avanzados los hombres menos cultos, aceptan las formas nuevas del progreso material sin extrañeza y las adoptan inmediatamente. El aeroplano produjo más asombro en los europeos refinados que cuando ahora, por primera vez, vuela sobre una tribu de salvajes. Y un hombre incivilizado está mucho más cerca de ser un buen mecánico, un buen chofer o un aviador excelente que un universitario empapado en el espíritu de nuestros días. En cambio, sólo las almas muy selectas, profundamente civilizadas, son capaces de comprender una revolución que trastorne las ideas y la conducta tradicionales de la sociedad. El juez Lindsey, en Norteamérica, o Russell en Europa, son considerados como facciosos o como locos—en suma, son incomprendidos—por los mismos millares de ciudadanos que cumplen rigurosamente con los preceptos de la higiene, y que viven con arreglo a los adelantos más audaces de la ingeniería.

Pongamos, pues, la técnica al servicio riguroso de la modernidad verdadera, que es el progreso del conocimiento y el adelanto moral de las multitudes humanas. Y ya es hora de hablar del cinematógrafo.

Es ya un lugar común el decir que el cinematógrafo ha sido y es el instrumento más poderoso de la renovación de nuestro tiempo. Lo que no habían logrado los periódicos y las revistas ilustradas, difundidas hoy por todo el universo; lo que no habían logrado los medios de locomoción; lo que apenas ha podido renovar la radiotelefonía, lo ha conseguido en pocos años el cinematógrafo, a saber: la universalización de un número considerable de modalidades de la vida contemporánea. Tomemos el ejemplo de un país como el nuestro, particularmente interesante porque la raíz típica de los hombres es tan profunda que ofrece una superficie refractaria a todos los progresos, y en ella, como la moneda en el mármol, se contrasta con gran claridad la influencia y la reacción de las diversas actualidades sobre un fondo de hábito imperturbable y uniforme a través de las décadas.

Y esta observación nos enseña que casi un siglo después de poseer una Prensa excelente y numerosa; y veinte años después de que el aislamiento de los pueblos más apartados hubiese cesado por obra de los trenes y sobre todo de los automóviles, se mantenía enérgica e insobornable la originalidad de nuestro pueblo, con gran contento—un contenido suicida—de nuestros castizos entusiastas y con la admirativa compacidad de los turistas. Pero han bastado menos de diez años de cinematógrafo para que el último villorrio español esté, sin que aun nos hayamos dado cuenta suficiente de ello, infiltrado de modalidades infinitas de la psicología, de la conducta y de las apariencias externas del espíritu universal. Un espíritu universal, es cierto, adornado del fuerte acento nasal de los norteamericanos.

Una gran prensa no universalizará jamás a un pueblo, porque está inevitablemente al servicio de las modalidades nacionales. Los caminos fáciles tampoco—como no sea en plazos muy lejanos—, porque traen al espectador de nuestra vida y se llevan al espectador de las vidas ajenas, pero no infunden en la vida cotidiana la misma sangre habitual que circula por las venas del mundo. El cinematógrafo, sí. En su pantalla se proyectan temas eternos con un lenguaje universal. En la barraca de tablas del lugar humilde en que se reúnen la tarde del domingo el labrador, el pequeño intelectual y la moza para ver la misma película que un mes antes contempló el público lujoso de los grandes cinematógrafos urbanos, se asoma un espíritu nivelador de las inteligencias, destructor de los hábitos típicos; un gran poder monstruoso que con la máscara de la diversión se apodera de las almas, las mezcla y uniforma y las devuelve luego a cada cuerpo con más nervio universal y con menos personalidad; en definitiva, no sabemos si mejores o peores, pero distintos que antes.

Preguntad a los buenos observadores de la vida rural, a los médicos, a los curas, si quisieran hablar de esto, y os dirán que en un plazo cortísimo de años la vida cotidiana, la textura familiar, las modalidades del amor, la psicología y los hábitos de los niños y de los adolescentes han variado de un modo tan profundo como los trajes de las muchachas que hoy vemos al paso de los automóviles con el mismo pergeño, un poco más humilde y un poco retrasado, pero en el fondo el mismo que las señoritas de la capital y, a la larga, que las mismas mujeres de París. Todo ello—revolución de dentro, revolución de fuera—es obra del cinematógrafo.

Pero reconocida la influencia, hemos de preguntarnos si este medio poderoso de universalización ha cumplido bien su eficacia educadora. Y claro está que hemos de contestar que no. Mas apresuremos a decirlo; no por fracaso del método, sino porque está todavía en los comienzos de su eficacia.

No quiero hablar del cinematógrafo como arte, porque la ocasión no es propicia, y sobre todo porque mi opinión carece de autoridad. Yo no soy un entusiasta de este espectáculo. Si me preguntasen por qué, tendría que pensarlo mucho, y no es éste el momento de hacerlo ni a nadie importarían mis razones. Es, por

de pronto, cuestión de sentimiento directo, y esto basta. El espectáculo del cinematógrafo no ha añadido en mí una sola emoción nueva a las que debo al teatro, a la lectura y a la contemplación de la Naturaleza directa o reproducida. A veces, esa emoción ante un "film" magistral es casi tan profunda como las que me han proporcionado las formas clásicas del arte; en algunos aspectos de detalle, tal vez más profunda todavía. Pero, en suma, nada que represente un valor nuevo, repitámoslo; y por ello no figuro, ni mucho menos, en la falange tan numerosa de los adoradores del "film" y de sus protagonistas.

Desde luego, el cinematógrafo, como arte nuevo, tiene en su haber la valorización del gesto sobre la palabra, en forma realmente interesante, sobre todo gracias a unos pocos de sus grandes actores. Y es necesario reconocer la enorme influencia de esta supervalorización del gesto en la vida humana, tanto en su aspecto artístico como en su aspecto biológico, general. Es evidente que el hombre de ahora ha aprendido muchos gestos y actitudes de los que ha estilizado la pantalla; y estas formas nuevas de expresión influyen, aunque parezca extraño, en su propia psicología; no de otra suerte que las ideas salen a veces prendidas a la zaga de la palabra oral y escrita sin que éste, la palabra, sea, como suele creerse, un fenómeno secundario, la forma externa y pasiva del pensamiento. Los escritores, y sobre todo los poetas, saben esto muy bien; pero es un suceso que se repite a diario en la vida habitual. Lo mismo pasa con el gesto y con la conducta. Hoy andamos, nos sentamos, encendemos el cigarrillo y expresamos el amor a las otras pasiones de un modo cinematográfico; y el contenido de estos gestos, es decir, una parte importante de nuestra psicología, está influida de rechazo por la nueva dinámica expresiva. No expresamos el amor con modos distintos de los de nuestros abuelos, porque nuestro amor sea diferente del de ellos, sino que, en cierta medida, este amor actual es diferente porque nuestra dinámica de expresión es diferente también. Y el "cine" es el gran maestro de ella.

Pero dejando aparte este aspecto del problema, es indudable que el cinematógrafo no ha encontrado aún el contenido original digno de su formidable eficacia técnica; y el hallazgo se hace más remoto con la innovación de la palabra, con el "cine" sonoro, que acrecienta el valor pedagógico del espectáculo de que ahora hablaremos, pero retrasa y desfigura su valor artístico genuino. Sin embargo, es probable, es casi seguro que alguna vez el cinematógrafo sea un verdadero arte. Algo superior a este espectáculo de ahora, tan ingenuo, tan lleno de resortes antiguos y, por lo común, tan excesivamente largo y por tanto tan poco moderno. No valdría la pena de que el hombre hubiese inventado una técnica tan maravillosa para hacer las películas actuales de gran público, para no lograr otra cosa que el que las muchachas del servicio doméstico o las señoras con alma de maritones se extasien viendo cómo Maurice Chevalier se coloca el sombrero de paja sobre la ceja.

En tanto que llega el arte genuino, el cinematógrafo nos ofrece muchas cosas útiles en la pantalla; unas veces, sin proponérselo el autor, otras con deliberado propósito informativo, como ocurre en esos incisos documentales que nos sirven entre las grandes películas; como entremeses que, al fin, alimentan más que el plato fuerte. Pero está sólo en sus comienzos el "film" cultural como organización extensa y oficial.

Nada digamos en España. Y es entre nosotros, por lo mismo que padecemos una cultura embrionaria y medios de instrucción rudimentarios, donde se patentiza con mayor urgencia y claridad el problema.

El "film" científico, bien meditado y realizado, es un incomparable medio de instrucción elemental y superior, que podría contribuir en pocos años a salvar el conflicto de los maestros escasos y mal pagados y de los profesores

res deficientes. Una instalación en cada escuela; una instalación portátil para llevarla adonde las escuelas faltan; una organización para el intercambio y la rotación de los "films" científicos a través de todos los establecimientos pedagógicos de España... Todo esto, que es fácil y no costoso; que puede realizarse sólo con buena voluntad y con comprensión por parte de los medios oficiales, podría transformar la pedagogía española haciéndola saltar, del maestro escaso y mediocre, al maestro perfecto y numeroso; como en el orden material han pasado tantos pueblos españoles, súbitamente, desde el candil de aceite a la electricidad.

La pedagogía tiene también su modernidad; transijamos con decir su vanguardia. Una modernidad como todas, eterna; y eternamente inoltrada, que se resume en tres palabras: brevedad, claridad, libertad.

El espíritu de nuestro tiempo exige sacrificarlo todo a estas tres cosas. Todo lo largo, por excelso que sea, está fuera de la mente actual. También todo lo oscuro debe desaparecer de nuestras vanguardias: cada idea se ha de servir a la inteligencia contemporánea, sustentada en un esquema simplicísimo y diáfano. Y sobre la concisión y la nitidez, la libertad, sin la cual la enseñanza es un simulacro grotesco.

Estas tres condiciones se pueden resumir en el cinematógrafo, cuya esencia es la rapidez, la luz, la independencia misma de las cosas naturales y vivas.

Yo deseo por ello que pronto se organice en España esta nueva modalidad pedagógica; para lograrlo, debemos contribuir con nuestro entusiasmo cuantos creemos que el problema vital de nuestro pueblo es, ante todo, un problema de instrucción, y que todos nuestros males se curarán con una droga y nada más que con ella, que se llama conocimiento.

Conocer el mundo maravilloso que nos cerca. Conocer el prodigio inédito de la vida interior de cada uno. Cambiar cada día de temas de preocupación. No sentirse satisfecho jamás, porque el ansia de saber es inagotable. Despreocuparse del aplauso y de la censura de los que nos rodean. Esta es la clave de nuestro progreso profundo; de nuestra modernidad auténtica y consciente, tan distinta de la modernidad snobista, que se nutre sólo de las apariencias.

Y esta es mi presentación, breve para ser moderna, de Painlevé y del cinematógrafo biológico.

Juan Piqueras, a París

Movido por su gran vocación—y devoción—hacia el cinema, Juan Piqueras ha recogido todos sus conocimientos filmísticos, adquiridos aquí, en España—teóricamente—, y se ha ido a París a estudiar el séptimo arte por dentro, en su entraña, en su mecánica, prácticamente. Y del primer escalón que es París, saltará luego—pronto—a los dominios de las mejores y más universales películas: New-York, Hollywood.

Y con ese motivo de su marcha, uniéronse a su alrededor en una íntima—de auténtica cordialidad—unos compañeros y amigos, Pérez Ferrero, José M.ª Alfaro, Samuel Ros, Ramón Puyol, César M. Arconada, Luis Gómez Mesa, E. Salazar y Chapela, José Planes, Enrique KCliment y López Obrero, fueron los que asistieron. Y los adheridos: Giménez Caballero, Rafael Alberti, Francisco Ayala, Focus, Mantilla, Barbero, Obregón, Eugenio Montes, Parera, Jaime Ibarra...

Nosotros, que sabemos—por su eficaz intervención en el Cineclub y por sus colaboraciones literarias-cinéticas—lo mucho que vale Piqueras, damos como seguro su éxito.

Lea ESQUEMA DE LA HISTORIA: el origen de la vida. ATENEA. Ap. 644. Madrid.

JOSE MARIA SALAVERRIA NUEVOS RETRATOS

Las figuras de Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, "Azorín", Maeztu, Manuel Bueno, Ramón Gómez de la Serna, Ramón de Basterra, aparecen retratadas en este libro en sus posturas más gratas, pero también en sus posturas más desagradables. Libro sincero y valiente, escrito con respeto, pero sin miedo a decir la verdad de cada escritor, por dura, por enojosa que sea.

5 pesetas.

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Príncipe de Vergara, 42 y 44. Madrid.

Gaceta Universitaria

ENCUESTA

¿Qué opinión le merece el movimiento universitario actual?

El actual movimiento estudiantil en España lo conceptúo mal dirigido.

Me complace, en cuanto manifiesta en los escolares espíritu de asociación y deseo de perfeccionar y complementar su vida escolar. Pero estas buenas disposiciones de nuestros estudiantes fracasarán si con evidente error se les orienta hacia un partidismo político, sea el que fuere: ni esa es su misión, ni por ese camino lograrán otro efecto que perturbar la vida universitaria, con perjuicio de su propia cultura y con grave daño para la Universidad.

La vida social del estudiante debe inspirarse en ideales mucho más altos que los contenidos en las estériles luchas políticas por el fulanismo, desgraciadamente al uso en nuestro país, digno por muchos conceptos de mejor suerte. Los escolares actuarían acertadamente si lograsen, con la inquietud espiritual y el impulso de su juventud, intensificar, cuanto más mejor, la acción y la eficacia de la Universidad.

ANTONIO DE GREGORIO
ROCASOLANO

Rector de la Universidad de Zaragoza.
7 mayo 1930.

El actual movimiento estudiantil en España es para mí un signo esperanzador de un levantamiento general del país; no quiero decir un movimiento revolucionario, quiero decir un levantarse y andar. Los profesores universitarios debemos mirar con simpatía y amor toda señal de vida de nuestros estudiantes. Es claro que en los años pasados se han formado en España selecciones de formación universitaria; pero, salvo muy claras excepciones, estas selecciones han ido camino de ser unos formidables sabios especialistas, pero con un mínimo de valor humano. De nada nos servirá toda la ciencia si ésta no se cimenta sobre valores humanos totales. Prescindiendo de anécdotas y episodios en la historia del actual movimiento estudiantil, veo su mayor valor en el futuro por cuanto puede significar proyectarse unas vidas jóvenes en hábito de intereses comunes sociales. Toda reconstrucción que se intente en España debe tener como base la creación de grandes círculos de seleccionados, círculos que deben formarse en su mayor parte en la Universidad, y ya en ésta, con hábitos de humanidad y de civismo. Una democracia que no produzca estas selecciones de su propio seno, será estéril e incapaz de atenderse a sí misma; llevará por el contrario gérmenes de tiranía basados en audacias individuales. Porque entiendo que el actual movimiento estudiantil lleva en la entraña esta fuer-

puede hablarse de él sin incurrir en una hiperbólica afirmación, si, por lo menos, una preocupación intelectual y ciudadana—el concepto intelectual no puede desligarse del político—que anuncia el germen de una vida que pudimos creer apagada.

La juventud universitaria escolar ha percibido en el amargo madurar de un trance dictatorial el camino suicida de la desocupación, y los que ante el ejemplo de los pocos "maestros" que la Universidad cobija, no han sentido la fuerza que el núcleo moral de una conducta universalista y universitaria puede desplazar en la marcha de regreso histórico emprendida por la monarquía española, no se dan cuenta de la esencial función de Estado que desempeña la enseñanza.

El anhelo de salvación ha plasmado en la mayor parte de los elementos que integran la Universidad española. Eso no basta; hay que conseguir el complejo universitario aun no alcanzado..., que no se alcanzará con edificios, ni campos de deporte. Para la eficacia de una ciudad universitaria hay que crear el "alma universitaria" muy opuesta al impulso material que concibió un bello continente, sin contenido.

José L. BENITO

OBRAS COMPLETAS WILDE. Trad. Ricardo Baeza. Ap. 644. MADRID. ATENEA

Alfonso García Valdecasas, catedrático de Derecho civil en Salamanca, dice:

No preguntan si creo en un renacimiento actual universitario. Sí, creo en él. Débil, como todo lo que inicia su vida, pero preciso. Hay un grupo de maestros que nos han enseñado la exactitud y dignidad del estudio. Y hay ya una generación juvenil, que se formó con ellos, que ama la sobriedad y la objetividad.

Los años últimos han sido dolorosos para la Universidad. Quien no está dentro de ella no puede sospechar los rastros de amargura y pesimismo—descomposición—que nos ha dejado el período de política más disolvente que sufrió nunca España.

Compensación venturosa, el conflicto con el anterior Gobierno descubrió la existencia de un admirable espíritu universitario y político en la juventud. El esquema histórico del conflicto es este: la Universidad asume la defensa de uno de los fines del Estado frente al Gobierno de ilegalidad que los enajena. Todo lo demás fué anécdota.

El futuro universitario está expuesto a peligros y desviaciones. Pero si en el renacer hay una vitalidad auténtica sabrá vencerlos y esquivarlos. Si en la juventud española se fortalece el sentimiento del Estado y de su función de cultura, el porvenir de la Universidad y el de España no correrán peligro.

ALFONSO GARCÍA VALDECASAS

Manuel Torres López, catedrático de Historia del Derecho en Salamanca, opina:

No creo en un renacimiento de la Universidad actualmente, aunque existan manifestaciones parciales de interés por la cultura.

sísimas individualidades universitarias. Pero repito que no se trata de individuos, sino de colectividad. Y ésta se halla aquí por formar todavía.

MANUEL TORRES LÓPEZ

Tomás Gómez Piñari, catedrático de la Universidad de Murcia de Historia del Derecho:

Estimo que no existe un renacimiento de la Universidad como corporación, pero sí de elementos universitarios aislados. No cabe duda que un tanto por ciento del profesorado de nuestros días representa, en general, un avance incuestionable respecto al de hace veinticinco años, y si no rinde lo que de él es de esperar, débese a múltiples causas, entre las cuales no es quizá la menos importante la desilusión fatal que producen nuestras Universidades por dentro, frecuentemente alejadas de su propio fin, y la exigua dotación de todos los servicios. Entre el elemento estudiantil se advierten también pruebas inequívocas de preocupación por la Universidad y por afirmar un provechoso sentimiento de clase. Pero es muy de lamentar, a mi juicio, que unas y otras asociaciones de estudiantes—las confesionales y las que no lo son—hayan perseguido fines inmediatos que las han desnaturalizado, convirtiéndolas frecuentemente en elementos de perturbación universitaria, aunque en algún momento las equivocaciones del Poder hayan podido justificar esta actitud.

Creo que son postulados de un futuro re-

nacimiento universitario la autonomía, la total abstención de la Universidad en la política, la supresión de la enseñanza libre, llevando a las últimas consecuencias el monopolio del Estado, o la instauración del principio de libertad de enseñanza, y la dotación decorosa de la Universidad. Podría ser medio eficazísimo de renacimiento universitario, dentro del actual sistema, la existencia de dos o tres catedráticos para cada materia, al estilo de lo que ocurre en las Universidades alemanas. Sería el estímulo más eficaz para el perfeccionamiento del profesorado y se acabaría con monopolios absurdos e indignantes.

TOMÁS GÓMEZ PIÑARI

Luis Recaséns Siches, catedrático de Filosofía del Derecho en Salamanca, dice:

El nivel de la Universidad española va consiguiendo progresiva elevación. La acción egregia de algunas figuras aisladas por una parte, y de otro lado la certera tarea desarrollada por los núcleos que cobija la Junta para Ampliación de Estudios—y antes por los maestros a quienes ésta debió su inspiración—, han logrado encajar gran parte de nuestra vida intelectual en la entraña de la comunidad cultural de Occidente. Se dilata el área de información, crece el volumen de la labor científica original y aumenta la eficacia pedagógica. Ciertamente queda todavía mucho por hacer: apenas se ha obtenido la mitad de aquel minimum urgente para la plena renovación de la Universidad. Al lado de brillantes éxitos y de esfuerzos fructíferos, se descubren grandes oquedades en ciertas disciplinas, el peso muerto de rutinas, formulismos y anquilosamientos en algunos sectores, y la más escandalosa penuria económica, que impide disponer de medios elementales de trabajo y que troncha, en su misma raíz, un enorme caudal de posibilidades. Sin embargo, la actual cultura universitaria es el factor que más fecundamente ha potenciado la vida española y el que de un modo decisivo ha elevado nuestro prestigio más allá de las fronteras: la magnitud de nuestra patria que mayor reconocimiento obtiene en el extranjero no estriba ni en las posibilidades de fuerza, ni es el complejo económico, sino el "espíritu español", entendido en una doble dimensión: como gesto moral, que exalta la conciencia de la individualidad, y como crisol de pensamiento, que produce aportacio-

nes valiosas y que ha engendrado algunos colosos, exponentes cumbres de nuestro gel ideológico.

Se depura también el ambiente pedagógico. Aumenta la compenetración entre profesores y alumnos, en un plano de camaradería intelectual, facilitándose la fusión anímica (que es el nervio de la labor docente). El asedio y conquista de la ciencia requiere, además del amor por que los espíritus que van a su caza se den cariñosamente; que se efectúe una pula entre la mente del profesor y el alumno. Y este es el sentido que cobra día mayor auge en nuestra Universidad, que hay que favorecer decididamente.

Es bien patente lo mucho que ha cambiado la situación del estudiante: la juventud universitaria va adquiriendo un paso prestísimo una fina capacidad para sentir sinceramente, como algo propio, inquietudes de la cultura y los problemas de la enseñanza, enjuiciando objetivamente y con altura de miras, sentir pulcro y digno de los escolares ha engendrado una plausible y excelente organización: la F. U. E. Los estudiantes españoles tienen la gloria de haber sentido con admirable agudeza el problema básico de la vida y libertad para nuestra vida universitaria y la de haber defendido este pleito con ejemplar conducta. Claro es que acaso alguna vez hayan incurrido e incurran en equivocaciones: esto es inevitable; y ello se ha de mirar con recelo una actitud que acusa formidable vitalidad, que cuenta ya con un haber positivo de innegables frutos y que ofrece fundadas promesas. La manifestación de verdadero dinamismo del estudiante, como le acontece al movimiento estudiantil, lleva consigo al lado de grandes éxitos, impulsos desviados. Pero representa fatal apocamiento el renunciar a los beneficios de los primeros por miedo a los segundos. Hay un hecho consolador: la masa escolar ha dejado de ser algo pasivo, empieza a incorporarse a la vida de la universidad. De otra parte su sentido de integración constituye un poderoso factor educativo.

LUIS RECASÉNS SICHES

UNA CARTA

En un semanario político se hicieron ciertos comentarios, con intención de burla, acerca de unas palabras cambiadas en la Dirección de Seguridad por el Sr. Sáinz Rodríguez y uno de los estudiantes detenidos con motivo de los cesos acaecidos en la calle de Atocha.

No hemos de hacer otro comentario que el sostenido en la carta recibida del Sr. Sáinz Rodríguez, y que reproducimos a continuación:

Hoy, 9 de mayo de 1930.
Sr. D. Pedro Sáinz Rodríguez.

Muy distinguido profesor y amigo: Leo en el semanario "Nosotros" un comentario tendencioso al breve crucero de palabras que tuvimos el sábado 3, en la Dirección de Seguridad, donde me había detenido por suponerse actor en sucesos de la calle de Atocha.

Me interesa mucho hacerle saber que no he tenido la menor intervención—directa ni indirectamente—en la confección de tal gacetilla, y que guardo por el afecto y la simpatía de siempre. Le estrecha la mano cordialmente el alumno y amigo.

M. ROMEO CASTIÑO

s/c.: Príncipe, 27. 4.ª izqda.

La Nave. OBRAS COMPLETAS F. DOSTOIEWSKI. Atenea.

Únicas traducciones integrales.—Colaboración literaria ruso-española.—18 volúmenes publicados.—Edición económica tela.—Edición lujo piel, corte dorado.—Retratos.—Autógrafos.—Cronologías.—Noticias biográfico-críticas.

C. I. A. P. LIBRERÍA FERNANDO FE.—Puerta del Sol, 15.—MADRID.

za aristocrática, lo miro atento y esperanzado.

JOAQUÍN BALCELLS

José L. Benito, catedrático de Derecho mercantil en Salamanca, dice:

Los últimos años acusan, universitariamente, si no un renacimiento, que aun no

Creo, por otra parte, que no son los maestros que más valen quienes lleven camino de hacer posible el tan ansiado renacimiento, acaso por excesivo apasionamiento en la visión y en la acción. El sentido colectivo de la Universidad no existe. Y hay que fijarse bien que digo colectivo porque es el elemento esencial para que la Universidad sea tal y realice sus fines. Hay, sí, en España, valio-

BOLETÍN DEL "CINECLUB"

13.ª SESIÓN

BIOLOGÍA Y VANGUARDIA

Painlevé, en primer plano. Fuerte, interesante. Con su sonrisa segura de joven que teme a nada ni a nadie. De hombre que logró adueñarse—en la paciencia de su laboratorio—de los secretos de la vida y de la muerte. Pero sin hundirse por la indiferencia, en el escepticismo. Al contrario: cada día más creyente de sí mismo de su valor y de su audacia.

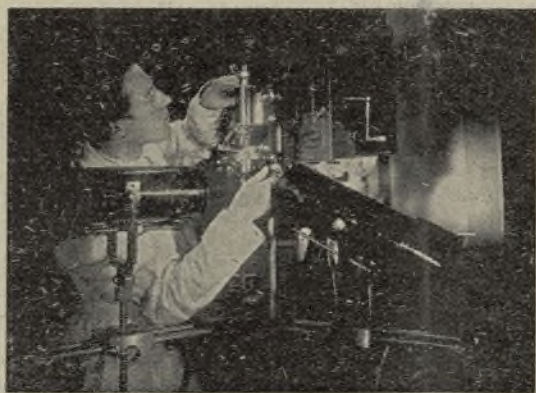
En efecto, su historia—la trayectoria filmada de Painlevé—es de una gran ejemplaridad en ese sentido de confianza, exclusiva, en el propio: en su vigor.

Al ver a los hermanos Williamson, allá en la Antártida, inventaban su aparato para descender al fondo del mar y fotografiar su existencia, varia y bella, Painlevé se acerca a la superficie de la lucha por la clarificación.

Painlevé—geógrafo de vocación—, sin entusiasmo demasiado, consideró muy curioso el descubrimiento de los Williamson.

En consecuencia le parecía una obra de cine un espectáculo bien montado, con sus imágenes y sus propagandas excesivas.

En la cabina sumergible—unida al barco por un cable plegable—de los Williamson, trajo al mundo un nuevo género de producciones de finalidad educativa.



Painlevé

no puras, sino mixtas. De finalidad cultural derivada: por rechazo.

El objeto primordial es conquistar el agrado del público. Y lo secundario, la utilización de procedimientos de naturalista para conseguirlo.

En cambio, para Painlevé—universitario y

en sus ejecutores una suficiencia, una preparación técnica consciente.

Construida a base de gráficos, de dibujos, está llevada con tal dominio de la materia y tal habilidad, que la atención del espectador no se debilita ni un momento.

Y, además, que su amplio título es justo.

Comprende—ordenadamente expuesto—el tema completo: la división y funcionamiento del organismo, de la compleja máquina humana—con un subrayado especial de la acción alimenticia—, la circulación de la sangre—con un estudio detallado del corazón—y fecundación y nacimiento del hombre.

Su proyección constituyó un éxito.

Y entre "La perla", de Georges Hugnet y "La pequeña Lily", de Alberto Cavalcanti—integrantes de la parte de Vanguardia—la elección es rápida, ésta: "La pequeña Lily".

interés superior que la mejor de esas bandas rodadas en el Océano en colaboración con los buzos. Porque éstos—lo da el oficio—inevitablemente se inclinan por una caja misteriosa—que nunca falta en las profundidades marítimas—con la esperanza de encontrar algún tesoro perdido, y desprecian la contemplación del extraño y hermoso paisaje submarino. Y aunque la cinta de aventuras, en su pintoresquismo y amenidad, tiene indiscutible atractivo, en un Painlevé sería inexplicable su afición y cultivación. Quien como él realiza su trabajo con ayuda del microscopio no necesita gastar su imaginación en historias de piratería o cosa semejante. Le basta dirigir su vista y su actividad a lo más minúsculo—y admirable—de la fauna y flora de los mares, para superar las obras de fantasía. En "Les Oursins", "Hyas" y "Bernard l'Ermite" si que hay—aparte de su mérito documental, biológico—arte deshumanizado y nuevo, si que abundan los efectos de escenografía y sorpresa, singularmente en "Hyas", que, según las exactas palabras de Miratvilles es: "feminidad, espirografía, plumas animadas. Y, por tanto, el doble aspecto—"Biología y Vanguardia"—del programa se cumple por entero en los tres "films" de Jean Painlevé.

"El tratamiento en un perro de una hemorragia experimental por el suero del doctor Normet" es corta, pero expresiva: precisa. Y sobremediana provechosa para los médicos; como que para ellos se hizo.

La otra película biológica—"Der Mensch" (El Hombre), de la Emelka, de Berlín—revela

Obras nuevas. ATENEA.—LA NAVE. Apartado 644. Madrid.

Anita Loos: Los caballeros las prefieren rubias. 3.ª edición..... Pesetas 5,00
 Adolfo Salazar: La música contemporánea en España..... — 10,50
 Fedor Dostoievski: La tímida y otras novelas..... — 4,50

LIBRERÍA INTERNACIONAL ROMO.—Calle de Alcalá, 5.—MADRID.



Cavalcanti

Un tono gracioso, chusco distingue a "La pequeña Lily". No obstante lo triste de su asunto, la biografía deshonesto—pero presentable por el cañamazo colocado delante del objetivo que cubre las crudezas que pudieran escaparse—de una costurera parisiense asesinada por su hombre a orillas del Sena con una terrible navaja, que luego, inmediatamente, sin limpiar aún la sangre, es usada por el criminal para pelar una manzana. La pequeña e inocente—¡pobrecilla!—Lily sube al cielo. Y la portera, su compadre y el repartidor de leche se quedan en la tierra repitiendo el refrán, el estribillo de la popular canción: ¡Oh, la pequeña Lily!

Alberto Cavalcanti, que empezó su carrera cineística como decorador en "El difunto Matías Pascal" (1925), es hoy (1930); después de una magnífica producción—"Le train sans yeux", "En Rade", "Rien que les heures", "Le Capitaine Fracasse", "Ivette"...—el creador, principalmente, de "Le petit chaperon rouge" y "La petite Lily", sus dos mejores "films", por lo originales y personales.

Ambos pertenecen a un género de la fabricación reservada de Cavalcanti: la cinematización estilizada del cuplé. Y "La pequeña Lily" vence a "El pequeño caperuza rojo" en simpatía y en jocundidad.

Catherine Hessling—atinadísima en su papel de andares chulos y provocativos y de gestos picarescos—es la pequeña Lily perfecta que deja agarrarse del brazo de los transeúntes, precisamente aquel día en que dice a su explotador que va a trabajar por su cuenta, y éste por contestación convincente la mata de una cuchillada.

"La perla", pese a su superrealismo, es algo real, concreto. Una mujer, Kissa Kouprine—la ladrona de collares en la anécdota—, que llena toda la película, desde la aparición como dependiente en la joyería a su robo de la alhaja que no esconde, sino que exhibe en su pantorrilla derecha—a la terminación de su media, junto a la liga—sentada en el mostrador. Y de la huida—en bicicleta—con el comprador de un collar para su esposa, a su transformación—traje negro de malla, a lo Fantomas, más para confundirse y fundirse en la oscuridad de la noche que para destacarse en la blancura del día y de las paredes—en ratas de hotel de postín.

Y acaso con letreros y otro montaje resultase "La perla" un "film" entendible para un público de mayorías. Cosa imposible en "Un perro andaluz"—con el que, sin fundamento, se ha querido equiparar—, ya que es una obra superrealista verdadera y no "supuesta-superrealista".

También "La perla" fué acogida favorablemente por los abonados del Cineclub.

Igual que la presencia—como conferenciante acerca de la Vanguardia y del Cinema—del ilustre doctor Marañón, en esta treceava sesión de su vida, breve en tiempo, pero extensa en labor intensa y orientadora.

L. GOMEZ MESA

Librería Española
EN PARIS

LEON SANCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico
de libros a todos los países

PARIS (V.º)
10, RUE GAY-LUSSAC

MADRID
CALLE MAYOR, 4

DARIO PEREZ

FIGURAS DE ESPAÑA

PROLOGO DE

SANTIAGO ALBA

Retratos literarios perfectos de las siguientes figuras españolas: Ossorio, Marañón, Lorenzo Pardo, Gómez de Baquero, Félix Boix, Romero de Torres, de Luna, El coronel Capaz, Pedro Albaladejo, Cansinos Assens, Manuel de Falla, Marcelino Isábal, Enrique Meseguer, Indalecio Prieto, García Sanchiz, Roso Roberto Castrovido, Fernando de los Ríos, Benjamín Jarnés, López Otero, Royo Villanova, Francisco Tello, Andrés Moreno, Zamacois, Barcia Trelles, Emiliano Barral, Ricardo Calvo, Juan Ramón Jiménez, Rivera Rovira, Virgilio Hueso.

6 pesetas.

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

Nave. OBRAS COMPLETAS F. DOSTOIEWSKI. Atenea.

Traducciones integrales.—Colaboración literaria ruso-española.—18 volúmenes publicados.—Edición económica tela.—Edición lujo piel, corte dorado.—Retratos.—Autógrafos.—Cronologías.—Noticias biográfico-críticas.

EDITORIAL REUS.—Calle Preciados, 23.—MADRID.

Gaceta Sefarad

Estudios sobre el judaísmo búlgaro

(Continuación)

Primera época. Romana y búlgara. O de predominio del rito romano.

Medio siglo después debía producirse el episodio más interesante en la historia de los judíos búlgaros: el advenimiento de la judía Sarah al trono de los zares de Bulgaria. Su real esposo Juan Alejandro fué el último gran soberano del país (1331-1355). Casado en primeras nupcias con Teodora, hija de Juan Bessarabio, duque de Valaquia ("mujer de mal carácter" según el cronista búlgaro Paissi, viceabate de Hilendar), se divorció en 1335, obtuvo de Sarah la abjuración del judaísmo, la hizo bautizar con el nombre de Teodora y se casó con ella. La nueva reina supo ganarse las simpatías del clero búlgaro haciéndose la protectora de los claustros y de las iglesias. Bajo el reinado de Juan Alejandro, los judíos adquirieron una gran importancia en el reino, pero su proselitismo—rasgo característico de los judíos búlgaros—debía conducirlos hacia una verdadera catástrofe. Hemos visto precedentemente con qué energía y qué éxito los judíos búlgaros y bizantinos habían emprendido la judaización de los jazaros y aun de los búlgaros. ¿El acceso de una judía al trono de Bulgaria fué un ali-

Bdin, y por sus vasallos. Los primeros reveses le obligaron a una paz humillante (1362), sellada por el matrimonio de su hermana Tamar, la blanca (o Mara), con Murad I. De esta unión debía nacer Bayaceto, el destructor del Estado búlgaro. La suerte del país debía ser disputada entre un hijo y un nieto de la bella judía de Tirnovó.

En 1376 encontramos en Bdin, capital del Estado autonómico del mismo nombre, al rabino Moisés Yavani (el griego), cuyo nombre indica el origen. Parece ser que Stratzimir, hijo de Juan Alejandro y Teodora de Valaquia, al cual Juan Shisman había quitado el trono de Bulgaria, no guardó ningún rencor contra los judíos, pues acogió tan bien como su medio hermano real a los fugitivos de Hungría. Uno de ellos, el rabino Shalom de Neustadt, fué el fundador de la primera escuela rabinica en Bulgaria y rabino de Bdin después de la muerte de Moisés Yavani.

En 1377 se señala una colonia judía en Silistria (Durostorum), puerto sobre el Danubio. Cinco años más tarde (1382), Murad se apodera de Sofía (Serdica) y allí encuentra muchas sinagogas, según la procedencia de los judíos sofíotas, bizantinos, italianos y húngaros. ¿Acaso había aún un grupo de judíos indígenas cuya lengua materna era el búlgaro? Si no estamos

NOVELAS COMPLETAS DOSTOIEWSKI. Apartado 644. Madrid. LA NAVE

ciente para su propaganda religiosa? No lo sabemos, y no tenemos ninguna razón de creerlo, porque a pesar de eso, o quizás a causa de eso, el Concilio de 1352, presidido por Juan Alejandro en persona, promulgó la expulsión general de los judíos, que además de Bononia, Nicópolis, Serdica (Sofía) y Tirnovó habitaban también en Zagora (1344) y Filipópolis (1344) y Messemrria. (1362).

La expulsión de los judíos búlgaros no parece haberse ejecutado mucho tiempo con rigor—admitiendo que se haya ejecutado alguna vez—, pues desde 1360 vemos venir judíos húngaros expulsados por Luis I de Anjou, rey de Hungría. Los judíos húngaros se establecieron sobre todo en Nicópolis, Bdin, Serdica y Plevén. Sus usos, usos extraños, y la diferencia de lengua, impusieron una distinción entre los dos elementos judíos que convivían en el mismo país. Los de rito romano, como búlgaros, bizantinos, jazaros, italianos, dálmatas provenzales. Los de rito húngaroalemán. El número de estos últimos debió crecer tan extraordinariamente y ganar en importancia tanto, que la comunidad búlgarobizantina de Bdin se vio obligada a reglamentar sus relaciones con ellos (1376) prohibiendo expresamente la poligamia, precisando la competencia de los tribunales religiosos y el derecho de recurrir a los tribunales del Estado aun para cuestiones de orden pecuniario.

La personalidad más relevante del judaísmo búlgaro en este siglo fué ciertamente el gran talmudista y gramático Juda León Ben Mosché Mosconi, nacido en Okhrida (Macedonia) en 1328. Este sabio pasó toda su vida en largos viajes de estudios, visitando sucesivamente Chios, Chipre, Negroponte, Laodicea y Egipto. Estudió asiduamente las ciencias hebraicas junto a Rabi Shemaria Ben Elia, el cretense (en Negroponte y sobre todo junto al egipcio Aradiah en Egipto). Se dirigió más tarde a Marruecos, Italia, Navarra. En 1362 está en Perpiñán, donde se une al sabio Moisés de Narbona y al astrónomo David Ben Yomtov Bengiorn. Conocedor profundo de las filosofías hebrea y árabe, metafísico de marca, gramático de primer orden, Judá Mosconi estudió a fondo el comentario del Pentateuco, escrito por Aben Ezra, así como treinta comentarios más de este último, y escribió él mismo un tratado sobre el mismo asunto, pero con ideas completamente nuevas y originales. Algunas obras de este gran escritor fueron impresas por Berlines (Otzartov) en 1876.

Entretanto aparece en los Balcanes una nueva fuerza política militar y religiosa: los turcos, que ya en 1360 se apoderan de la fortaleza de Filipópolis, donde encuentran una colonia judía. De la unión de Juan Alejandro con Sarah Teodora nacieron: Tamar (que llevaba, según una vieja costumbre judía, el nombre de su abuela materna), esposa del déspota Constantino, y en segundas nupcias del sultán Murad; María, esposa de Andrónicas, príncipe bizantino; Desislava; Juan Shisman (1346), y Juan Assen (1348). Juan Shisman, el mayor de los varones, procedente del segundo matrimonio de Juan Alejandro, debía pasar toda su vida combatiendo por la independencia del país, abandonado por su medio hermano Stratzimir, de

ciertos de ello para Sofía, si lo estamos para Nicópolis gracias al proceso visto ante el Tribunal Rabinico de Bdin con fecha 25 Elul 5335 (7 septiembre 1595) y cuyo texto se ha conservado hasta nuestros días.

En 1393 los turcos se apoderan de Tirnovó y llevan prisionero al rey Juan Shisman matándolo en Filipópolis. ¿Qué podemos decir de la leyenda según la cual un judío había traicionado al rey abriendo las puertas de la capital? Nos parece suficiente el señalar que ninguno de los contemporáneos registra esta supuesta traición que no es evocada por ningún historiador, ni siquiera por el cronista Paissi de Hilendar. Señalemos aún otra leyenda según la cual los judíos habían tomado una parte activa en la defensa de la ciudad, y el primer combatiente búlgaro matado por el príncipe Tshelebi, que mandaba las fuerzas imperiales, sería precisamente un judío. Hasta hace algunos años se enseñaba todavía la tumba de este combatiente en los viejos cementerios judíos.

NOVELAS COMPLETAS FEDOR DOSTOIEWSKI. LA NAVE. Ap. 644. Madrid.

Bdin resistió aún tres años. Su rendición marcó el fin del segundo reino búlgaro.

Resumen de este período: El judaísmo ha puesto la planta desde tiempos inmemoriales en la península balcánica mucho antes que los eslavos y los búlgaros. La más vieja colonia judía en Bulgaria, señalada por documentos históricos irrefutables, es la de la ciudad romana Colonia Ulpia Oescus, en Mesia (II siglo después de J. C.). Se pueden distinguir dos grandes épocas en la existencia del judaísmo en Bulgaria. La primera, desde los tiempos romanos hasta la expulsión de los judíos de España (1492), es la época de predominio del rito romano ("Minhag Romania"). La segunda, de 1492 a nuestros días, es la de predominio del

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

BARCOS Y PUERTOS

DELICIOSO LIBRO DE VIAJES

4 PESETAS

C. I. A. P. - LIBRERÍA FERNANDO FE, PUERTA DEL SOL, 15

rito sefardí. El rasgo característico del judaísmo búlgaro en la época romanobúlgara es su fervor proselitista que se manifestó en diversas ocasiones y diversos parajes (Bulgaria, Saravia, Rusia) y el deseo que el príncipe ruso Wladimiro expresó al querer abrazar el judaísmo (1120) se atribuye también a la influencia de los judíos búlgaros. Admitidos en las Cortes de los príncipes bárbaros como negociantes, intérpretes y agentes políticos, sus ambiciones fueron siempre muy grandes, sus miras políticas muy vastas, sus designios muy audaces, y no fué un simple azar el que elevó a la judía Sarah sobre el trono de Tirnovó.

En estos siglos de la peor Edad Media, los judíos búlgaros guardan la fe y la cultura de los antepasados, están en contacto con la civilización bizantina (Simeón Seth), latina (Mosconi), árabe y judeoespañola (Mosconi), y están por su cultura a la altura de los judíos de Francia y España (Tobiach Ben Eliezer, Judá Mosconi). Desde el alba de las letras búlgaras (S. Seth Stefanita e Ichmilita) contribuyen a su laicización. En el dominio de las letras judías dan Lekah Tor y algunas poesías con Tobiach Ben Eliezer; un supercomentario de Ben Ezra, una obra de metafísica (En-Gedi), un tratado de los sacrificios rituales (Reah Nikoah), una gramática (Taame Hamivta) y una revisión nueva del Josippon con Judá Mosconi; un comentario (Perush Yethosapthoth) con R. Dossa ben R. Menashe Yavani (1430). Fieles, por último, al medio judío Juan Shisman y a la corona búlgara, que les había tratado siempre mejor que cualquier otro país cristiano, los judíos de Tirnovó defienden con las armas en la mano a su patria de adopción y desaparecen al mismo tiempo que el rey. En efecto, a partir de 1393 no se oye ya nada de la brillante colonia judía en la antigua capital de los "Césares de los búlgaros y los griegos", títulos con los cuales se ornaban los reyes de Bulgaria desde Simón el Grande hasta Juan Shisman.

que ha sido impreso el 1905 en Vilna, y el manuscrito original se encuentra en la biblioteca de Oxford. Hacia 1453, el duque Vladimiro de Valaquia, tributario del sultán, aprovechó algunos disturbios en Anatolia para revoltar contra su soberano. Se apoderó de los turcos judíos residentes en su Estado, les confiscó bienes y les mutiló de una manera vergonzosa cortando a cada uno la oreja derecha y quitándole un ojo. Terminada esta hazaña, Vladimiro V pasó el Danubio y exterminó a todos los judíos y hasta búlgaros. Entonces fué cuando la comunidad de Bdin se vio agobiada de puestos por los valacos y la paz sólo fué establecida con la victoria de los ejércitos de Mohamed el Conquistador.

En 1470 Luis de Baviera expulsó a los judíos de sus Estados, entre otros a los de la vieja comunidad de Ratisbona (Regensburg). Hay sin embargo que vinieron a establecerse en Vidin, Nicópolis y Plevén y Sofía, donde se mezclaron rápidamente a los judíos húngaros de mismo rito sefardí, y probablemente de igual lengua también.

Período español bajo el régimen de los turcos. El año 1492 marca una gran fecha en la historia del judaísmo búlgaro. Entonces cuando llegan los primeros refugiados de España. Un grupo de ellos, bajo la dirección de Haim Albagri, se establece en Nicópolis formando una comunidad aparte de judíos sefardíes. Otros surgen poco después llevando la cabeza a Efraim Caro, de Toledo, y se establecen en la misma ciudad. En el curso del mismo año judíos españoles se establecen en Sofía fundando su sinagoga.

Sin duda gran número de judíos hispano-turqueses se establecieron desde este año en los años siguientes en las otras plazas comerciales del país, prefiriendo siempre la vecindad de los judíos de otras lenguas, establecidos desde tiempo en los mismos lugares, pero fundando sus sinagogas particulares y evitando frecuentemente los matrimonios con sus correligionarios de otro rito, sobre todo con los de rito alemán. Poco tiempo después de 1492 se encuentra en Filipópolis una sinagoga que lleva el nombre de "Kahl Kadosch Aragon", nombre tomado del país de origen de sus fundadores, y una nueva comunidad es fundada en Tatar-Pazardjik, nueva ciudad erigida en 1492 por Bayaceto II a 36 kilómetros (una legua militar) al oeste de Filipópolis sobre la izquierda del Maritza. El primer rabino de T. Pazardjik fué un cierto Aobi.

El judaísmo búlgaro representaba entonces un mosaico de elementos dispares. Al lado de los judíos de lengua búlgara (Nicópolis, y especialmente Bdin con otras ciudades de la Mesia) encontraban judíos griegos, alemanes, italianos, franceses, españoles, portugueses, y muy probablemente descendientes de los judíos jazaros, sean venidos directamente a la destrucción del janato, sea indirectamente por Bizancio, donde en tiempos del zar meón de Bulgaria (883) formaban la gran parte de los emperadores de Oriente. Al lado de todas estas pequeñas colonias vivían sueltas, aparte, manteniendo muy pocas relaciones entre ellos por razón de las diferencias de lengua, de rito, de usos y costumbres. Los judíos panoportugueses eran por otra parte de una cultura muy elevada. Los judíos búlgaros y bizantinos, aislados de los grandes centros como laónica y Constantinopla, confinados en una provincia perdida del imperio, provincia frecuentemente saqueada por los ejércitos amigos y enemigos, debían estar en decadencia. En cambio a los judíos húngaros y alemanes, eternos empujados de la fe, estaban sumidos en la miseria moral y material. Los judíos ibéricos permanecían unidos a su alto pasado; ¿no habían recientemente ministros, financieros, astrónomos, médicos, diplomáticos y navegantes de reyes de Castilla, Aragón y Portugal, y príncipes italianos?

SAUL MEZAN (de Sofía)

(Continuará.)

R. BLANCO FOMBONA

MOTIVOS Y LETRAS DE ESPAÑA

Este libro original expone y desarrolla temas hispanos de gran interés, relacionados con la literatura española, con sus más grandes figuras actuales y con el porvenir y las letras de América.

5 PESETAS

RENACIMIENTO. COMPAÑÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES
LIBRERÍA FERNANDO FE, PUERTA DEL SOL, 15.

de la "Vida de Quevedo", que ahora publica Antonio Porras, reproducimos dos trozos de capítulos orientadores sobre "porqués" en la vida del escritor insigne

Un pleito literario que debe fallar Ortega y Gasset

Breve charla con Quintiliano Saldaña

Fray Juan Ponce de León—agosto y 10—, sobre *El cuento de cuentos*, por ir contra lo que merece el estado religioso, suplica, en la censura, se manden quitar al libro los puntos que señala, "recogiendo el dicho y mandando que se le ponga—al autor—perpetuo silencio, pues incurre en herejía", señalándolo incurso en las de Lutero, Calvino, Annabatistas y la de Juan de Huss.

Perpetuo silencio a Quevedo, el escritor?!

Don Francisco de Quevedo es ahora, por primera vez en su vida, atacado en puntos de fe y religiosos.

Alto.

La campaña que se inicia contra don Francisco puede traerle graves consecuencias, aun la bibe él ahora la desprecie y considere baladí. El fondo de eso puede haber, la hay, la presión de un ambiente que se está adensando. España y puede ser causa de la ruina de un hombre.

En esta bruma que comienza a circundar la persona de don Francisco, se dibuja claramente un nombre: Erasmo.

Nadie lo pronuncia. Acaso nadie lee el nombre ese escrito en la niebla circundante; pero indudablemente así es.

¿Erasmo? ¿No hace mucho que eso pasó, los 88, por lo menos? Cierito; pero es así.

Hay síntomas de que la niebla cuaja por ese lado y es en tal sentido, inconscientemente aprovechada para ahogar a Quevedo: Pacheco, tanto de Narváez, nada teólogo y menos letrado, denuncia las obras de Quevedo a la Inquisición, ahora precisamente, y no lo hizo antes, de raíz del botonazo que le dió don Francisco.

Se burlarse prácticamente de sus teorías de intimidar. A poco de este agravio, don Francisco estuvo en desgracia. Los últimos tiempos.

Felipe III fueron amargos para don Francisco. Y en esos tiempos había inquisición y Pacheco no denuncia. Pacheco—ni teólogo, ni letrado, ni político—es una molécula del ambiente español de sus días, es uno

tantos—magnífica definición del componente de la masa—y denuncia ahora, precisamente en el momento que parece menos propicio.

Quevedo amigo del poderoso Conde de Cornejo y anunciarse para él la era de su apogeo palatino. Esta denuncia de Pacheco, señalada por las censuras de los dos frailes,

que mencionadas, en momento al parecer tan oportuno, son dignas de tenerse en cuenta.

Es que se cuaja, ahora, en España un ambiente renacentista, un antierasmismo? Esos indicios contestan afirmativamente.

Pero don Francisco no los percibe. Y es natural que así suceda—el *fatum* es siempre ignorado por todos los personajes de la tragedia.

Don Francisco es hombre de Universidad, también de la calle, esto es esencial—, y los sabios teólogos, a reverendos clérigos, e inquisidores dignatarios de la Santa Inquisición, el

que: "Quien habla mal de Erasmo o es fraile o es asno." Ya en aquellos días universitarios de don Francisco, el combatir al sabio de

perderan era cosa para reír.

En la estela de ese ambiente ha lanzado don Francisco sus obras. Obras de asuntos varios, religiosos, teológicos, políticos, y nadie ha dicho nada contra ellas en materia religiosa o de fe.

Pero hoy no es ayer, y don Francisco no se cuenta del cambio. Quevedo es un erasmismo y el ambiente anónimo lo sabe, lo ve y lo

sin darse cabal cuenta; don Francisco cuando dice "mi Séneca"; cuando habla de la doctrina estoica; cuando traduce Anacreón y

clásicos; y en muchos más lugares de su obra poética y no poética, coloca el régimen y el espíritu del hombre, en lo íntimo de su conciencia y esto es erasmismo. Esa tendencia constante de Quevedo a escribir filosófico-religioso, es de estirpe erasmiana. Si pudiese

postar sobre el sentido erasmiano de Quevedo, su aparente antierasmismo, delatado

por el desprecio de la naturaleza de que hace gala—apenas hay en él más Paisajes que el burlón del Romance de Sierra Morena: "convencional de las jaras, entre peñascos habito", y el del *Sueño del infierno*, donde al describir los dos caminos hay un desprecio nuevo del paisaje—, ello cae, al considerar que es humanista puro cuando proclama, en mil lugares, la propia autonomía creadora de cada hombre, verbigracia, en la nobleza, al decir en las *Zahurdas de Plutón*, que no es noble quien hereda ejecutorias, sino quien por sus obras se las gana. Su vivir mismo, es humanístico renacentista: Quevedo se entrega a la Vida plenamente, vive cada momento: piensa, estudia, escribe, mata, lucha, acaricia la carne, renuncia a ella...; la vida, en él, tiene valor en cuanto es fungible en empresas... ¡Vive!, y esto también es erasmiano. Las escrituras son interpretadas por él—*Política, Sueños, incluso* para aplicaciones de la gobernación de los Estados—, en interpretación libre, que, aunque se cifa al principio católico, es de cepa erasmista. Así en el *Alguacil endemoniado* pone la verdad en boca del diablo: "tú, padre de la mentira, dices las verdades". Y otro dato decisivo: En las *Zahurdas*, cuando don Francisco en su visita al infierno hace el recuento o inventario de los herejes o heterodoxos, se ven allí desde el poeta del *Sicilides Musae* hasta Lutero, y frailes, y obispos; pero allí no está Erasmo.

Don Francisco, ahora en plenos días de gloria y de favor, no se percató de estos vahos que se levantan en su torno. Los mismos que los producen—repetámoslo—no saben que son tales: es la inconsciencia del anonimato. La bola rueda.

Quevedo, aquí, y en las cartas, pocas ya, de estos últimos meses de su vida, sintiéndose próximo a morir, insiste, fuerza casi a la divinidad, sobre la declaración de la existencia de otra vida. Si es muy general esa creencia en otra vida, en España es, a más de creencia, necesidad. El español necesita no acabar cuando muere, y su imploración tiene mucho de ruego imperatorio. Es nota de reacción típica en el temperamento español. Si cupiese

imaginar que Dios, por decreto, declarase terminada un día la existencia de otra vida de allí en adelante, España entera iría en severísima protesta hasta la Eterna Jerusalén, y los santos españoles la aguardarían como agueridos capitanes para instaurar de nuevo esa otra vida, esencial para el español.

Quevedo acentúa el rasgo:

Ya él había dejado un formidable rastro de ello en la *Providencia de Dios*, donde al tratar de la inmortalidad del alma y existencia de Dios, lo hace con dichos, pruebas y argumentos, que son propios de un verdadero cateto de las letras: falta de altura, al tratar cuestión tan importante, que ha sido puesta de relieve y afeada por todos cuantos se ocuparon de Quevedo. Y hay en ello algo más interesante que una falta de saber y profundidad en don Francisco. Hay la reacción española, propia del español que era Quevedo. Don Francisco, llegado a ese punto, da de mano a la elegancia de pluma y al saber acumulado de su espíritu ágil; deja en un rincón su travesura de ingenio y sutileza de ideas; hasta el barroquismo conceptuoso, que le es propio, desaparece; y se acoge única y exclusivamente al lugar común, a lo que puede decir el más zafio del pueblo, a lo que puede pensar el hombre simple que no tiene más de una idea en la cabeza, lo cual, si es síntoma de pobreza intelectual, tiene la ventaja de que esa idea única, por ser única, no admite dudas, derivaciones ni circunloquios, y va derecha, brutalmente derecha, hacia el objeto, y se clava en él como un clavo, a golpes del mazo cateto, pero contundente y fuertemente golpeador, del lugar común. El español necesita que haya otra vida. Don Francisco también. La probanza de que existe el alma y existe Dios debe hacerse, pues, en vista de esa perentoria y común necesidad, a golpes de piedras de la calle.

Acaba de ser puesto a la venta el libro "Angel Ganivet", de Quintiliano Saldaña. Pocos ignoran que, con esta obra, su autor optaba al premio Charro-Hidalgo el año 1921. Y quizá no sean tantos los que sepan o recuerden que aquel consuno para el que el Ateneo dió el tema de biografía y estudio de Angel Ganivet, fué ocasión de un pleito literario que ahora, a nueve años fecha, con la publicación del meritisimo trabajo del Dr. Saldaña, vuelve a cobrar actualidad.

Llegó a ser de pública notoriedad que el jurado nombrado para entender en la adjudicación del premio Charro-Hidalgo se lo había otorgado, por mayoría de votos, a Quintiliano Saldaña. No obstante, resultó favorecido, después de una flagrante rectificación, el Sr. Fernández Almagro, por su

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 23

MADRID

libro "Vida y obra de Angel Ganivet", de grandes méritos también, y que presto halló, para su publicación, editor diligente.

El Sr. Saldaña nos refiere brevemente lo ocurrido:

—Obtuvo mi trabajo, presentado con sujeción a todas las bases del concurso, los votos de tres de los jurados: los señores Gómez de Baquero, Maeztu y Azorín. Favorecieron con su voto al Sr. Fernández Almagro los señores Pérez de Ayala y Díez Canedo. Todo ello, naturalmente, fué extendido en acta, y yo sentí la satisfacción de ver asegurada la publicación de mi libro, que no podía acometer por cuenta propia. Pero pocos días después, y antes de que el fallo referido se hubiese hecho oficialmente público, declarándose el nombre del autor premiado, alguien muy mi amigo advirtióme que algo anómalo ocurría. Y, en efecto, ocurrió que el día en que la Sección de Literatura del Ateneo tenía que declarar y conceder el premio, se supo que, a pesar del acta firmada y de las vacilaciones que para introducir modificaciones había sentido el Sr. Gómez de Baquero, presidente del jurado, se había admitido una rectificación presentada a su voto por Azorín, en el sentido de que debía entenderse emitido en favor del trabajo que habían votado los señores Díez Canedo y Pérez de Ayala. Y de este modo me quedé yo sin el premio, que ya se me había concedido por una mayoría de votos, que me arrebatara la rectificación de Azorín. Resultó premiado, pues, el Sr. Fernández Almagro.

—¿...?

—Ninguna animosidad guardo contra éste, que no tiene en este pleito y andanza de votaciones y rectificaciones más participación que la que he tenido yo. Me parece, además, un escritor estimabilísimo. Suelo orientarme y guiarme en materia de teatro por sus críticas, pues no puedo frecuentar los espectáculos. Me parece un gran crítico teatral, aunque no pueda decir lo mismo cuando trata de otras materias que me son más familiares.

—¿...?

—Por mucho que haya pensado en ello, no se me ocurren más que dos móviles posibles en la conducta, verdaderamente extraña, de Azorín, con el que hasta entonces me habían ligado relaciones, si no de intensa amistad, de correcto y afable compañerismo. Puede ser uno el natural deseo, acuciado por recomendaciones múltiples, de favorecer a un joven de talento que, como el Sr. Fernández Almagro, hacía poco llegara a Madrid a emprender con denuedo la batalla literaria. Puede ser el otro—según criterio muy generalizado por aquellos días—el hecho de que en un libro mío, entonces reciente, había yo apostillado con alguna dureza ciertas afirmaciones de Azorín, respecto a Dorado Montero. Azorín—según esta hipótesis—me votó anónimo o ignorante de mi libro y se revotó cuando supo mi nombre o conoció mi libro acerca de Dorado Montero.

(Hemos buscado documentación. Existe, en efecto, un libro de Quintiliano Saldaña publicado en 1920, "Dorado Montero", segundo de la serie de "Mentalidades españolas", que inició con el consagrado a Unamuno. En él se alude en alguna ocasión a una obrilla, poco conocida, de la juventud de Azorín, "La Sociología criminal". Quizá los juicios más severos contra el autor de "Los Pueblos", entre los que formula el señor Saldaña, son estos: "Sólo Azorín—para quien el autor de "El loco Dios", de "Locura o santidad" y de "El gran galeoto" no sabía escribir ni era literato, ni acaso era hombre, y el autor de "La Pasiónaria" tal vez no llega a vertebrado—dice que "en Dorado se juntan por raro maridaje el científico sagaz y reflexivo y el literato de ameno y discreto gusto, que sus libros se leen con la facilidad y el encanto de una obra de entretenimiento". Así se hizo en España la crítica.")

—¿...?

—No he de negarle a usted que todo aquello me causó—quizá con esa honda puerilidad que el hombre conserva siempre para el desengaño—una gran amargura, que ha sido causa de que me haya apartado del mundo literario, aunque, aparte mi labor sociológica en España y el extranjero, haya seguido cultivando las letras. Para mí, todo hombre de ciencia debe tender a ser literato. Pero repito que todo aquello me apartó de la ostentación literaria. Esto, y el retraso de nueve años en la publicación de mi libro, son los únicos daños que me ha producido. Mi apartamiento ha sido un poco pesimista. Creo yo que hechos como ese del que fui víctima acaso pudieran comprenderse en una Monarquía de las Letras; pero es lamentabilísimo que puedan producirse en una República de las Letras que, por serlo, debiera estar basada en leyes de igualdad, de mutuo respeto y reconocimiento.

—¿...?

—No soy yo el llamado a entrar en el análisis y comparación del libro premiado y del mío. Pero tan seguro estoy de lo que he hecho, que no he tenido inconveniente en rogar a un gran amigo, Valentín Andrés, que en mi nombre entere a Ortega y Gasset de mi ferviente deseo, de mi decisión firmísima de que juzgue este pleito, como árbitro inapelable. Yo tengo una confianza absoluta en la imparcial sabiduría de Ortega y en la insobornable rectitud de su sinceridad. Yo sé que fallará según sus propios dictados de justicia. Si él opina que el libro del Sr. Fernández Almagro es mejor que el mío, yo consideraré para siempre que el fallo fué justo y que aquel jurado obró bien. De lo contrario...

—¿...?

—En la actualidad, aparte el libro que, sobre algunos hechos ocurridos durante la Dictadura voy a publicar en seguida y que probablemente me valdrá un proceso, estoy terminando otro acerca de "Cervantes y su mundo", que en breve entregaré a la C. I. A. P. Modestamente creo que este libro, en el que vengo trabajando muchos años, es de una gran novedad. A pesar de lo mucho y muy bueno que excelentes literatos han escrito acerca de Cervantes, hay algo que ellos no han podido hacer porque es de incumbencia exclusiva e idónea de los sociólogos. Cervantes, considerado en su mundo, a la luz de la sociología. He ahí el propósito de mi libro. Aplicar los procedimientos sociológicos al examen de la obra cervantina para investigar hasta qué punto el mundo que le rodeaba influyó en ella, y viceversa. Tal es el arduo empeño acometido y que sólo quien haya consagrado su vida a la sociología está en condiciones de realizar. Otro día podremos hablar de esto, si le parece.

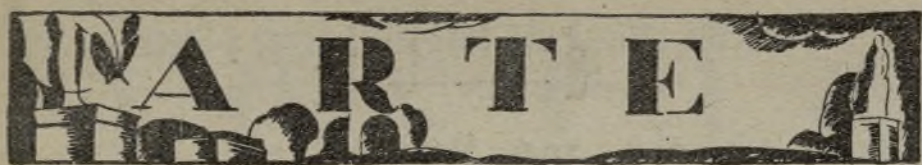
Así nos parece y así lo prometemos.

ROGELIO VILLAR

"MUSICOS ESPAÑOLES".—Segunda serie, 6 pesetas.

"LA ARMONIA EN LA MUSICA CONTEMPORANEA", 2,50.

"TEORICOS Y MUSICOS", 2,50.



BAUCHANT

Se habla menos del pintor Bauchant, en los últimos tiempos, y esto es un buen signo. Significa, por lo menos, la probabilidad de que vuelva a hablarse... Una sorpresa bien explotada, en el mundo del snobismo, dura algo más, bastante, de lo que duró la gloriola de Bauchant. Si el silencio vino entonces tan pronto, será que no hubo demasiada especulación en torno de la sorpresa.

André Bauchant es el douanier Rousseau de 1927. Quiero decir, el inocente a quien vuelven los ojos los fatigados de malicias. Rústico lo cazaron entre sus paisajes de la isla de Francia, donde ejercía, ni envidiado ni envidioso, el doble menester de labriego de oficio y de pintor de afición. Desde antes de la guerra, sin embargo, enviaba ya cua-

Ocurrió luego—¡oh maravillas del destino!—que aquel labrador de la isla de Francia fuese a los escenarios de la Hélada llevado. No vocación servida, no providencial mecenazgo, no oficial pensión, sino, simple y brutalmente, la guerra. Ejércitos franceses se batieron en el Mediterráneo oriental. Y allá se fué, metido en filas, el rústico mozo, más apartado que nunca de sus aficiones en apariencia, pero en realidad y, según misterioso designio, amparado por una trampa dichosa de su "demonio familiar"... Debió con eso de seguir inculto como siempre, pero dotado de unos ojos que trabajaban una sensibilidad como nunca. Lo que antes adivinara, entonces lo vió. Lo que entonces viera, lo ha podido más tarde recordar. Espectácu-



los suyos al Salón de los Independientes. Me acuerdo de haberlos visto por entonces, no interesado yo todavía, pero ya intrigado. Lo que allí me sorprendía—y, la verdad, me parecía agradable—era la mezcla de la ingenuidad del procedimiento con el énfasis clasicizante de los elementos temáticos. No resultaba cosa de cada día, allí, hacia 1913, encontrar en los salones ni en parte alguna composiciones que llevasen un título como ese título: "El paso de las Termópilas". El aparato y hasta el guardarropia greco-romanos se han visto resucitados mucho después en la obra de los Guérin, por un lado, o en la de los Chirico, por otro. Mas, en las calendas que digo, a nadie, sino a un patán, se le podía ocurrir pintar una lanza y un casco. Como hoy, en España, para escribir 'endecha o faz se necesita ser aproximadamente anal-fabeto.

los, sin libros, premiaron y contemplaron su instintiva amistad con el milagro griego. Por aquellos aspectos de este milagro, que archivaron tanta inteligencia en el curva de un golfo o en el volumen de una colina, como en el éxtasis de una columna o en la pupila redonda y vacía de una estatua.

Este fenómeno singular, en donde por modo tan sutil han podido unirse ingenuidad y arcaísmo, ¿no tiene ya algún precedente en la historia de la cultura francesa?... Sí; lo tiene y bien afortunado fué, en orden a la literatura, allá, cuando los primeros resplandores del Renacimiento. El precedente se llama Ronsard. El poeta Ronsard, cuyo sentido espiritual puede ampliarse, hasta cierto punto, al carácter colectivo de la "Pleyade" entera. También aquí se trataba de sensibles que adivinaban, no de humanistas que supieran. Pero tam-

bién aquí fué precisamente el candor, no la erudición, quien vistió de nobles gracias antiguas, ciertas creaciones, ciertas imágenes, ciertos ritmos y juegos, a la vez sabrosos y delicados. Las muchachas del Loire recibieron así los mismos apóstrofes de alabanza que habían conocido las hijas de los dioses. Como hoy, André Bauchant, vuelto a su país, traza de sus flores y de sus árboles los mismos algoritmos puros que en la Atica sirvieron para decorar los altares en guirlandados de violetas, o, en la arena de las sicilianas orillas, para dar clave y método a la resolución de los problemas de Pitágoras.

La curiosidad de París conoció de pronto, una buena mañana, este amable milagro. El rústico pintor fué traído y llevado. Y tuvo dos exposiciones

y siete éxitos, y un "marchante" y una avisada clientela. Dejó la azada por el pincel. Hijo, no obstante, de una tierra de razón, no perdió la cabeza por esto. Apenas lanzado a plena luz, y después de haberse en ella exhibido y recreado un momento, corrió de nuevo a esconderse. Corrió a trabajar, como siempre había trabajado. Porque trabaja, llegado a hablarse menos de él. Pero también porque trabaja, volverá a hablarse mucho de él el mejor día. Con mayor lucha, probablemente, porque desde entonces, el número de descubrimientos de otros tantos aduaneros Rousseau parece singularmente acrecentado. Hemos tenido, desde aquel paso, Vivin, un Bombois... Pero éstos ya son otra historia.

EUGENIO D'ORS

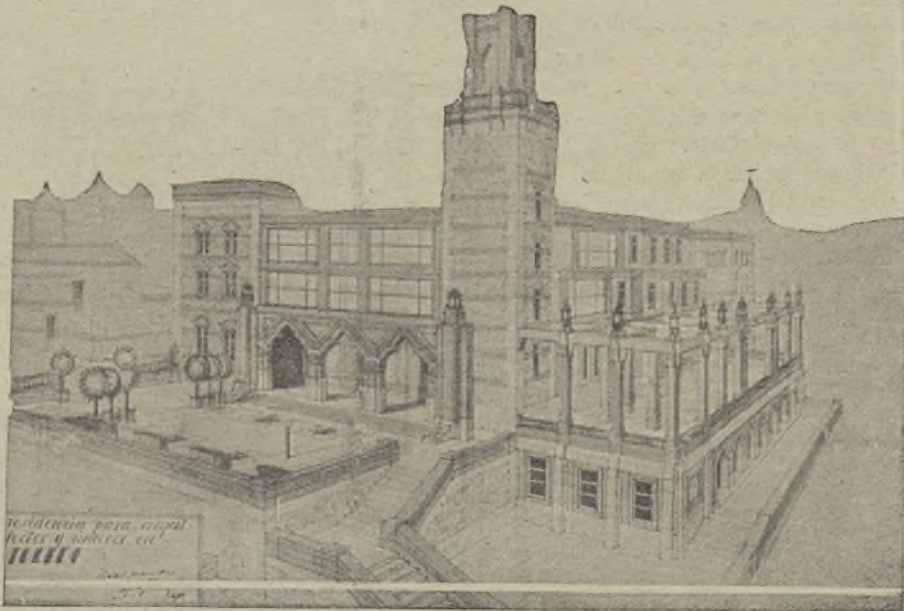
NOTAS

ALFONSO JIMENO

El premio que el joven arquitecto Alfonso Jimeno acaba de ganar en el Concurso Nacional de Arte Decorativo, con su proyecto de dos grupos de Jacoles para la fachada del Ministerio de Ins-

moderno. En este aspecto ha llevado a cabo realizaciones interesantes y ha escrito una extensa y documentada Memoria que sería una buena y utilísima obra publicar.

En la actual Exposición Nacional de Bellas Artes, Jimeno tiene expuesto, entre otros, un proyecto de "Residencia para Arquitectos y Pintores en Toledo" que, por sí solo, vale como una magnífica ejecutoria.



trucción Pública (nuevo edificio), no puede responder a quienes hayan seguido toda su labor.

Alfonso Jimeno, primer pensionado de la Escuela de Arquitectura, ha realizado en Bélgica y Holanda profundos y certeros estudios de restauración de viejas ciudades para renovarlas, armonizando lo tradicional y arcaico con lo

Al concurso en que ha alcanzado el premio presentó un proyecto que, sin mengua de la originalidad, tiene la virtud—esencial en este caso—de armonizar con el estilo del edificio con su rejera ya construída y colgada. Es una bella obra que tiene el don exquisito y discreto de la ponderación.

FAGNOLI

Adolfo Fagnoli acaba de exponer en



esos cofres, lámparas y cajas que, labrados con originalidad y maestría, son verdaderas obras de arte. En ellas, el joven artista catalán, restaurador afortunado de un bello oficio digno de la antigua orfebrería, sabe dar muestra excelente de su imaginación como de su técnica.

El arte suntuario tiene en Fagnoli una reivindicación espiritual, porque sin menoscabo del oficio y del tecnicismo que llegan a culminación insuperable, hay en su labor una levadura ideal de aspiración plasmada en realidad, de sugestión cuajada en arte. Este es quizás el mérito más personal de este gran artista. Hacer manual y encerrar en un cofre estilizado la espiritualidad.

Su éxito es, por tanto, merecido siempre.

Obras completas de Unamuno

COMPAÑIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

MADRID

Madrid nuevamente un compuesto de

Pedro Flores en las Galerías Dalmau Vicente Escudero, bailarín español

Dos caminos conducen al cuadro. Arrancar de la realidad para llegar a la tela, uno. Arrancar de la tela para llegar a la realidad, otro.

Pedro Flores ha escogido el segundo. Este inquieto murciano, como los artis-

fué quien edificó más exactamente la segunda época del cubismo, que aplicaba el método de Cézanne, pero con medios opuestos. Es decir: partir de la arquitectura para llegar a la Naturaleza, en vez de partir de la Naturaleza para llegar a la arquitectura, como hacía el maestro de Aix y como hicieron los primeros cubistas.

Pero Gris y sus contemporáneos humanizaron friamente sus abstractas concepciones. Ya lo hemos dicho. Pedro Flores, por el contrario, procede intuitivamente. Las alusiones a la realidad no nacen voluntariamente en sus obras. Ni son colocadas sistemáticamente sobre el andamiaje abstracto. Nacen al azar de la realización, inconscientemente, salidas de la memoria poética que guarda, almacenados, recuerdos de la realidad.

Y la memoria de Flores guarda el recuerdo sabroso de una Andalucía coloreada. No el negro pesimismo, la infinita tragedia, agarrada en lo más jondo, de la desesperada Andalucía de Picasso, cruda y dolorosa, sino una Andalucía más epigramática. Una Andalucía



más alegremente pintoresca, olorosa de aquella gracia aguda de la estampa popular.

SEBASTIÁ GASCH

Barcelona, mayo 1930.

La arquitectura en la vida actual

La vida es de día en día más vertiginosa, el tiempo nos atropella, la actividad va haciéndose tan intensa y tan complicada que, al fin, con una simplificación llevada hasta el extremo en las cosas que nos rodean, podemos lograr algún reposo.

Yo no pienso que actualmente la estética haya dejado paso a la práctica y a la economía, sino que la estética, la práctica y la economía están de perfecto acuerdo ahora, como también lo habrán estado en otros tiempos. Las nuevas necesidades y las nuevas exigencias del gusto han creado a su vez nuevas formas adecuadas a la vida moderna.

Solamente el fin práctico, aparte de la economía, no exige el que una forma sea simple. Puede ser complicada y perfectamente práctica. La cualidad utilitaria de un edificio es independiente de la ornamentación de éste; pero la nueva estética para la nueva vida exige la casi ausencia de aquélla, así como la mayor simplicidad de líneas y masas.

A su vez, la sencillez de la moderna arquitectura tampoco es consecuencia exclusiva de la economía.

La escultura y la pintura no persiguen ningún fin práctico, son artes libres y no obstante siguen el mismo camino.

Prescindiendo de conjuntos o de detalles

de mejor o peor gusto, la desorientación arquitectónica por que desgraciadamente está pasando España, produce obras de tan diversos gustos que, aun admitiendo que cada una separadamente fuese una obra de arte, el conjunto de todas ellas, en desarmonía, fatalmente ha de ser desastroso. Véase, por ejemplo, la Gran Vía, en donde la mayoría de los arquitectos proyectaron para su tablero solamente, sin tener en cuenta que el buen éxito de su obra dependía también de las construcciones vecinas, que iban a ejercer sobre ella una influencia favorable o desfavorable.

A un cuadro se le escoge un marco y un sitio adecuados; el cuadro y el sitio pueden ser hechos para el cuadro. Pero al hacer un edificio sucede exactamente lo contrario.

En los museos, las obras de arte se agrupan por estilos, por escuelas, por épocas, y se colocan de tal manera que las unas no

He aquí lo que Francia nos ha prestado con fugacidad: a Vicente Escudero.

Sin reclamo apenas, apenas sin séquito admirativo, aparece un buen día el bailarín.

"Ved mi España (viene a decirnos). No exhibe virtuosismo de tacones, pero tiene patetismo en ellos, que saben desgarrar la tierra. Ved mi país, que lo es más para mí por no estar en él. Como más es, para mí, el baile local, mío, por haber sido afuera, en mis pies, creado."

Y es verdad. Escudero ganó en tiempo lejano la frontera. ¿Adónde iba? ¿Quién le guiaba? Ni se adivina qué le movió a partir. Acaso se ocupó alternativamente en hacer de modelo de pintor, de divertidor callejero, de medium de espiritistas o de hábil hipnotizador. Pero todo aquello no justificaba sus tupidos mechones sobre la frente, ni su andar, ni su mirada brillante, ni sus ademanes cortados y cortantes como de hoja de navaja albaceteña.

Pero él era Vicente Escudero y habría de encontrarse con otro él que fuese oriente y salvación. Lo encontró. No podía ser sino Pablo Picasso.

Entonces fué cuando su aspecto empezó a estar a punto de tener explicación. Y de no tenerla, su baile.

Bailando se tejen, a veces, cadenas de gloria, o se buscan brazos de amor. Bailando se sondea, también, la pureza del placer de bailar por interpretar un ritmo, o por inventarlo.

Así, el ritmo lejano—y cercano—de la tierra madre, hermana e hija, llamó con fuerte golpe en el espíritu de Vicente Escudero. Llamó desde su sitio. O desde la voluntad del pintor Picasso. Y de este modo el bailarín pudo hacer su primer giro de danza entre ovaciones de plaza de toros. Como si se tratase de un gran matador.

(El público francés, en ocasiones, tributa homenajes de plaza en sus teatros.)

Sin embargo, al ruedo español no habría de venir Escudero hasta más tarde. Después de lleno París de sus carteles y sus pies llenos de perfeccionamiento.

Precisaba entrar por una puerta de catedral. Con aires de fervor. Más bien que por una puerta de cinema-variedades, emparedado el artista entre un tonto sin gracia y un bonito yeso de mujer.

Precisaba lo que, en cierto modo, se le dió: "poco ruido y muchas nueces". Para llevarle la contraria al refrán. Lo que pedía su baile patético, su gesto patético y la mancha rosa, patética, en su traje de bailar. Lo que necesitaban, y necesitan, en ambiente, Falla, Ravel, el mismo Albéniz.

El mismo Albéniz, que vendrá, en sombra, cada día que se anuncie una nueva actuación...

Y ese es el baile. Ese. ¿Cómo poder expresarlo? Sin bailar.

Y sin hablar. Y sin casi escribir. Sólo mirando:

Danza del miedo—del Amor brujo—. El sombrero alto y la corta chaqueta ponen sombra y misterio en el rostro del bailarín. Pasos elásti-

cos y pasos duros. Perder y recuperar distancias. Perder el temor unos instantes y sentirse luego poseído de un miedo cerval. Y el miedo de la mujer al hombre. Y también el amor.

Danza del miedo, como las otras danzas in-



terpretadas magistralmente. Músicas de la hora última, de la penúltima. Y hasta del romanticismo. En los bailes de Escudero, o mejor, cuando Escudero baila parece que se está oyendo al pintor. Picasso está entre bastidores; en las decoraciones; en la mancha rosa que, alguna vez, se muestra en el vestido del bailarín.

Picasso. Patetismo. Ravel con sus campanas. Falla con su profunda teoría española. Pero no esto solamente, sino con Escudero, con el hombre del baile que de pronto se escapa por los resquicios de su imaginación y de sus pies y teje maravillas improvisadas. Artista puro de la danza, de nueva pureza. Como tal habrá de recibírsele donde quiera que vaya.

Se llegan a la memoria unas palabras de circunstancia pronunciadas por un compañero. Por Eugenio Montes. (Estábamos reunidos unos amigos para dar la bienvenida al danzador.)

"Igual que las danzarinas de la Antigüedad acudían a Roma para hacerse famosas, fué a París, desde España vecina, el bailarín Vicente Escudero..."

Justas, las palabras, para delimitar un arte en su dignidad.

MIGUEL PEREZ FERRERO

molesten a las otras. Con los edificios no podemos hacer lo mismo, han de quedar en el mismo sitio en tanto se sostengan y, por lo tanto, es necesario al proyectar no olvidar la relación de las unas con las otras.

El desorden de estilos y tendencias produce un desequilibrio que fatiga al transeúnte y hace perder la idea de la estructura de una ciudad.

La tendencia en una ciudad moderna debería ser la de simplificar hasta lo posible los edificios para viviendas, oficinas, etc., para lograr una monotonía que sólo rompieran algunos monumentos, museos, etc., y, en general, los edificios públicos. Entonces la verdadera arquitectura, las verdaderas obras de arte podrían contemplarse y apreciarse, las ciudades resultarían agradables y la vista encontraría reposo.

En Nueva York, por ejemplo, sucede algo de esto, y si no fuera así, nadie podría soportar la vida en aquella ciudad, llena de estrépito y de agitación. Concebidos los bloques tan en grande y con tal simplicidad y relacionados entre sí, las calles llegan a pa-

recer profundas grietas abiertas en una montaña, verdaderos desfiladeros.

En aquel país existe el espíritu colectivo, y aunque la lucha es dura, el arquitecto tiene siempre trabajo. De este modo, y sin limitaciones de presupuesto, puede trabajarse bien.

Por el contrario, aquí somos individualistas; cada cual no está conforme con nada y quiere implantar su estilo propio. Por otra parte, el arquitecto no tiene trabajo. Tras de verdadera campaña por lograr una obra, lo consigue; entonces no se limita a hacer algo adecuado, y vuelca sobre su proyecto todo el caudal de conocimientos y de desconocimientos que hacía tiempo deseaban brotar: por lucirse, por deseos de soltar todo lo que tiene dentro y, lo que es más triste, por temor a que tarde en surgir otra ocasión.

Yo no creo que deba romperse y tirar por el suelo la tradición—Dios me libre de ello—. Tiene cosas buenas y malas, útiles e inútiles para nosotros. Desechemos las malas y respetemos mejor las buenas y no sigamos sus normas cuando no nos convenga.

Tenemos nuevos elementos de construcción, nuevas necesidades, nuevos problemas; resolvámoslos, pues, con entera libertad sin mirar atrás, y la nueva arquitectura llegará a definir un estilo.

JOAQUÍN VAQUERO

Arquitecto.

La Nave. OBRAS COMPLETAS F. DOSTOIEWSKI. Atenea.

Únicas traducciones íntegras.—Colaboración literaria ruso-española.—18 volúmenes publicados.—Edición económica tela.—Edición lujo piel, corte dorado.—Retratos.—Autógrafos.—Cronologías.—Noticias biográficas-críticas.

CALPE. PALACIO DEL LIBRO.—Pl y Margall, 7.—MADRID.

Los poetas de la generación del 98

I

El término "generación del 98", aunque no sea absolutamente exacto en punto a cronología, ha sido un verdadero acierto de significación. Los escritores que se agrupan en torno a esa fecha simbólica ofrecen coincidencias que aun pueden hallarse en la plástica coetánea. Las razones que se han dado en contra de esa significación—por Baroja, por ejemplo—no van a la entera del tema. El año de 1898, con el desastre colonial de Cuba y Filipinas, sirve perfectamente para unirse a ese aspecto de desaliento trágico, de vuelta a la realidad, de amor al silencio de la aldea, que aparece en esos escritores que señalan el fin de una época y el comienzo del novecientos. El planteamiento del problema nacional es una característica de estos escritores, pero no la privativa, ya que puede encontrarse en otros momentos de nuestra cultura. Así Larra no se queda atrás, comparado con los autores del 98 en lo referente a la actitud dolorida y escéptica respecto al problema español. Y un aspecto poco conocido de

de amor a la tierra, antes desconocido; una comprensión de todos sus detalles, la integración a nuestras adquisiciones estéticas del paisaje severo, sobrio, pobre—de estepa—, de Castilla.

Los aspectos comunes de estos escritores no se oponen a otros que sobrepasan los límites de su momento, o que afirman sus individualidades. Lo más glorioso de esa generación es contar con representantes capaces de las más variadas evoluciones. Unamuno no es sólo un hombre del 98, sino una figura universal, de toda época—en su eterna modalidad mística y humana—, y la cima—hoy—de la cultura de raza. *Azorín*, que comenzó con notas locales y circunstanciales, no sólo ha realizado una depuración perfecta de técnica, sino que ha llegado a la comprensión más absoluta, en su crítica, de los valores nuevos e intensos de la última generación—por ejemplo, Bergamín, Alberti—. En cambio, la novela de Baroja y la pintura de Zuluaga quedan como valores puramente representativos de una época.

Me imagino a los artistas de ese mo-

Obras nuevas. ATENEA.—LA NAVE. Apartado 644. Madrid.

Anita Loos: Los caballeros las prefieren rubias. 3.ª edición.....	Pesetas 5,00
Adolfo Salazar: La música contemporánea en España.....	— 10,50
Fedor Dostoievski: La tímida y otras novelas.....	— 4,50

C. I. A. P. LIBERIA RENACIMIENTO.—Calle Preciados, 46.—MADRID.

Leandro Fernández de Moratín, íntimo—las cartas—, nos da ejemplos de actitud semejante cuando se lamenta de que en España no se preste atención a obras de arte como las del pintor Viladomat, o desea la modificación del sistema de la Universidad de Alcalá. Nótese frases como estas: "No hay remedio; es menester deshacernos de todo lo que nos sobra y nos perjudica". "¿No es desgracia nuestra que cuanto se hace, dirigido a la utilidad pública, si uno lo emprende, viene otro al instante que lo abandona o lo destruye? ¿Cuándo se educará la nación?". Esto, que se escribía en 1787, nos recuerda temas novatayochistas. En realidad, todo lo que tiene de polémica sobre el teatro y la cultura española el siglo XVIII es simplemente planteamiento del problema nacional, gestación de un *idearium* hispánico. Y en el XVII, aspectos de Gracián y Quevedo pueden situarse en el extremo de esta línea. Recordemos el final de aquel soneto a España del autor de "Los sueños":

*Y que más fácil es, por varios modos,
que lo que a todos les quitaste sola
te puedan a ti sola quitar todos.*

En el 98 se acabó de quitar a España lo que sola había dominado en el mundo.

Además del planteamiento del problema nacional, los escritores del 98 se distinguen por el hondo pesimismo—causado en gran parte por la descon-

mento inconfundible, sobre el paisaje desolador y seco de su Castilla desierta, elevando los ojos a un misticismo desesperado. "En Castilla, el paisaje es el cielo", recuerdo haber oído al maestro Manuel B. Cossío, que en la crítica de arte subrayó aspectos de aquella fecha. Las llamas del Greco purifican aquella pobreza y sequedad: en Toledo no hay agua. Hay un ufanarse de la pobreza, como en el "hacer trofeos de la propia miseria", de Gracián—y de un aspecto de la filosofía de Schopenhauer, tan leído en el 98 ("El árbol de la ciencia", de Baroja, tiene partes que son verdaderas glosas del ideario de "El mundo como Voluntad y como Representación")—, que recuerdan el pasaje de un libro de Santa Teresa, en que una monja se lamenta, como de la mayor desgracia posible, de que "ya no son pobres".

Aparecen estos artistas como peñas solitarias, en la tristeza de la aldea, entre los torerillos, las casas viejas y sucias, los ancianos enjutos y los cristos negros y sangrantes. En la abulia de una tarde provinciana y gris se consumen en la inercia, en un rosario lento, como las campanas de Vísperas de una tarde de siesta inmensa, que espera—eternamente—la vivificación de un sol que nunca llega.

Los rasgos apuntados se pueden aplicar a un núcleo de poetas, alguno den-

lla. El mismo nos dice que los recuerdos de su ciudad natal—Sevilla—son todos infantiles. Pero, aunque quede en su subconsciente algún aspecto de poeta andaluz, esto no obstaria a su penetración con el espíritu castellano. Vasco, muy vasco—"tan bueno" como Loyola y "mejor"—es Unamuno, y al mismo tiempo un artista, un poeta castellanísimo. "Cinco años en la tierra de Soria—nos dice Antonio Machado—, orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano."

Su primer libro, "Soledades"—1903—, contiene composiciones escritas en 1899 y 1902, y fué refundido en el titulado, en 1907, "Soledades, galerías y otros poemas", con algunas adiciones. El autor nos habla del origen y modalidad de su lirismo. Admiraba a Rubén, pero no quiso seguirle. En la poesía ve, más que la sonoridad, el color o la sensa-

ción, "una honda palpitación del espíritu". Así *lo íntimo*, cobra el valor de categoría suprema en Machado. Con emoción varonil, poderosa—distinta por lo tanto de la blanda feminidad del *modernismo*—, inventa "nuevos poemas de lo eterno humano".

Podemos notar en Machado poderoso influjo en la ideología del siglo XIX: citas de Kant, reminiscencias de Schopenhauer, lo atestiguan. Nos hacen pensar en Baroja, para quien el mundo—como para Machado y Schopenhauer—no es sólo "representación", sino también "voluntad". El pesimismo tomó aspectos que coinciden con ideario schopenhaueriano, pero que proceden de los manantiales más hondos de Castilla. Cuando nos habla Antonio de que

*donde acaba el pobre río la inmensa
[mar nos espera
o de*

*Morir... ¿Caer como gota
de mar en el mar inmenso?*

se percibe la hermandad con las "vidas, ríos que van a dar en la mar", de Jorge Manrique, o con el "río, que del mar—sale y va a la mar después", de Calderón. El autor de *La vida es sueño* llegaba ya a recrearse en la idea del no ser, en un romance poco conocido, en que se lee:

*"¿Qué dulcemente en la nada
durmiera en ocio tranquilo!"*

En *Soledades*, "El viajero" es toda una representación de época de tristeza, de fracaso, en la casa íntima, monótona, provinciana. En gran parte del libro predomina el amor a lo pequeño, el tema de ciudad, evocaciones de "tocados de otros días, mustios encajes y amarillas sedas". Emociones de paisaje constituyen uno de los aspectos más intensos de la poesía de Machado. El recio temperamento del poeta no se deja perder en un lánguido abrazo pan-teísta con la naturaleza, entre aromas y melodías. Su sentimiento es el de un romántico que no procede con la retórica del romanticismo, sino con una sobria sinceridad:

*Desnuda está la tierra
y el alma aúlla al horizonte pálido
como loba famélica; ¿qué buscas,
poeta, en el ocaso?*

Sus "Elogios" son entusiastas panegíricos de los hombres del 98: Unamuno, *Azorín*, el Ortega y Gasset de los comienzos. En el *Azorín* elevador, al terreno del arte, de lo cotidiano y lo pequeño, hace pensar el delicioso poema (en tono menor) "Las moscas".

Las poesías del libro "Campos de Castilla"—que aparece en 1912—constituyen

la forma contemporánea más lograda digna de la lírica castellana. El paisaje es más recio y sobrio, y la voz del poeta, como en el siglo XV la de Manrique, digna, mesurada, contiene la tragedia interior, que eleva a categoría estética. La meditación de este poeta, que lleva dentro bastante dosis de "filosofía marcial"—como se hubiera dicho en el siglo XVII—, tiene lugar junto a las tierras de labranza, que parecen retazos de pardas estameñas, en Soria, de "murallas roídas" y casas negras, en la plateada colina, el encinar oscuro, las ruinas cárdenas.

El romance "La tierra de Alvargonzález" es una formidable interpretación de una historia, netamente de pueblo de Castilla, de poesía fuerte, intensa, que aparecen las psicologías de una raza mezcla de amor al terruño y de codicia capaz del crimen, la tragedia de

las herencias. Por el romance, a la vez de la casona, junto a las yuntas de bueyes, por los espesos trigales, "pas errante—también—la sombra de Caín". En la poderosa descripción en que se llega a "los pobres campos malditos—pobres campos de mi patria", leemos estos cuatro versos:

*¡Oh tierras de Alvargonzález
en el corazón de España,
tierras pobres, tierras tristes,
tan tristes que tienen alma!*

Descubrir el alma de las tierras secas y miserables de Castilla fué una de las más fecundas misiones de la generación del 98. Lo que en prosa realizó Unamuno o *Azorín* lo encantaron en la expresión sobria y adecuada de los versos de Antonio Machado. También hace pensar en Unamuno su canto "¡Dios ibero!", la oración—imprecación—al dios "del seco otoño, del helar tardío—y del bochorno que la mies abrasa".

"Nuevas Canciones" (edición: 1924; composición: 1917-1920) continúa el tipo de poesía castellana del libro anterior en "Olivo del camino". En hermosa y sobria forma sigue expresando el recuerdo de Soria, "de montes azules y de yermos de violeta", evocado en Córdoba o Sevilla. La mayor parte del libro tiende a la forma del "cantar" popular. El elemento tradicional de la poesía de Machado se une, a veces, a un sentido de juguetera modernidad, como en "Por un ventanal", y aun más en "La luna, la sombra y el bufón". De la estética del poeta nos da idea el interesantísimo "Cancionero apócrifo", que apareció primero en la "Revista de Occidente" de 1926.

Antonio Machado no ejerce la influencia de escuela de un Rubén o un Juan Ramón. Su grandeza sola, aislada, es la del poeta de una generación de escritores en prosa, de la religiosidad fuerte del "dios adusto de la tierra parda", del cantor de la Castilla varonil

¡tierra inmortal, Castilla de la muerte!

del pesimismo de una España que quiso convertir en ideología los dolores de su corazón. Aquella honda inquietud supremamente lírica, que anidaba en los ensayos sobre el fracaso nacional o la minuciosa descripción de las aldeas muertas y estacionadas, tuvo un gran poeta que supo expresarla en versos sencillos, dignos, propios de aquel momento de Don Quijote, que vuelve a ver ventanas en vez de castillos. Machado representó en su época el valor de creación poética, de idealización de ambiente. El fervor humano de la Musa castellana del 98, de vestidos color ceniza, logra la realización de su ideal al calor del entusiasmo del poeta.

ANGEL VALBUENA

WELLS.—BOSQUEJO-ESQUEMA de la HISTORIA.—El libro más leído del mundo.

fianza en las fuerzas tradicionales de la raza—y la preocupación criticista. En la novela—en consecuencia con el espíritu del momento histórico—se presentan tipos de abúlicos o fracasados. Los protagonistas de "Camino de perfección", de Baroja, "La voluntad", de *Azorín*, o "Niebla", de Unamuno, representan este aspecto. Con la desilusión en la crítica, aparece un sentido

tro del más estricto sentido del grupo del 98; los demás, cantores de tierras de Castilla—o semejantes—, o coincidentes en las notas de criticismo y pesimismo. Antonio Machado, aunque cronológicamente sea un poco posterior, por su espíritu de artista sobrio, paisajista castellano, es para nosotros el gran poeta de la generación del 98. Su temperamento es, en lo esencial, de Casti-

POSTALES IBERICAS

GIJON

El Ateneo viene destacando por virtud de los actos que celebra y por el movimiento que despiertan las bibliotecas, especialmente la llamada "circulante". Pero así como para ciertas gentes de aguda sonda el conjunto de festejos orales desprende matices nada excelentes o congraciados, en el dominio del libro puede observarse pareja regulación de opacos tonos, de cultivos y razones marcadamente comunes.

Suele oírse, cuando de ello se trata, que "el Ateneo no es una Universidad". Y es verdad. Ni existen ganas de que algún día lo sea. Tal

dos cuatro meses, una vez completo el tomo y encuadrado. Verdad es que nadie la reclama antes. De existir buena dirección, el ejemplar fresco rodaría por las mesas, siendo archivado a la llegada de otro. Hace poco entró LA GACETA LITERARIA, necesitando recomendación. "Alfar" pasó desapercibida, e igualmente el suplemento "La Verdad" y "Verso y Prosa", de Murcia, y demás clarines de la joven literatura. Quizá por estas ausencias no denoten para algunos maldita la cosa, pero es lo cierto que en Asociación tan preciada dejan al descubierto la base endeble de su rango y la falsedad de sus glorias.

Si de los pupitres de lectura pasamos a ver lo que contienen los estantes, la falta será mucho más grave. Rijámonos por las secciones

La Nave. OBRAS COMPLETAS F. DOSTOIEWSKI. Atenea.

Unicas traducciones íntegras.—Colaboración literaria ruso-española.—18 volúmenes publicados.—Edición económica tela.—Edición lujo piel, corte dorado.—Retratos.—Autógrafos.—Cronológicas.—Noticias biográficas.

LIBRERIA NACIONAL Y EXTRANJERA.—Caballero de Gracia, 60.—MADRID.

respuesta da por cumplido los más altos fines de la labor ateneísta. De suerte, que el socio que no le baste la lectura de novelas y el tratado sin ideas madres, tendrá que buscar por otra latitud el libro que entone su cerebro y aplague el delirio de profundizar dominante. "Hasta aquí puede llegarse, más allá, no" parece decir—. Esto nos pone sobre aviso de que a toda colectividad la informan designios gregarios, y que por leyes ocultas se coopera a que los sentimientos y las voluntades se endurecen hacia un determinado nivel de sueños y perspectivas gozados comúnmente, no tolerando el estiramiento de cuello individual. Se recuerda al tirano griego cortando las espigas más altas.

Si no fuera como queda expuesto, cabría pensar que el Ateneo atraviesa estados de albor. Resultando, por tanto, prematuro, cualquier juicio discreto. Pero yo creo y afirmo y probaré que la institución obrera tiene sobrada edad y escasa obra meritoria; excesivo brillo y menguada densidad. La cala cierta atmósfera de vacío amor engendradora de pábulos y calificaciones de efectos contraproducentes. Seamos, pues, más amigos de la verdad que del oropel, y vamos a las pruebas.

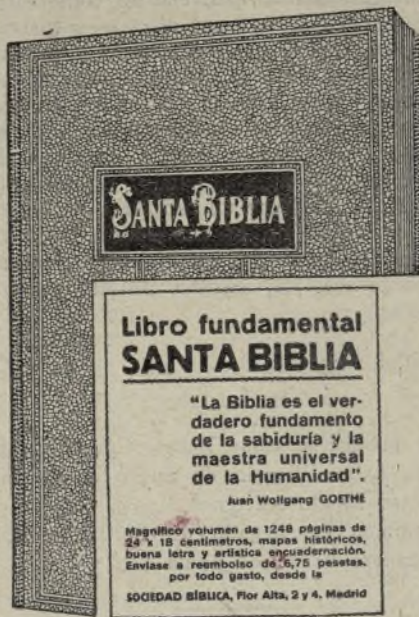
Cuenta el Ateneo con dos bibliotecas, las cuales se distinguen con los nombres de "fija" y "circulante". La "fija" responde a materias de investigación, y al ojeo de noticias y literatura periodística. En nuestra primer nota indicábamos la ausencia del gran rotativo americano y de toda revista de perfil científico y jerarquía artística. Pero no particularizábamos. En el Ateneo no entra, a pesar de llevar cinco años de publicación, el "Archivo Español de Arte y Arqueología", ni "Revista de Filología Española", ni las publicaciones del Laboratorio de Arte, de la Universidad de Sevilla, ni los Boletines de las Academias, ni las "Cartillas de Arquitectura", por ejemplo. La biblioteca "circulante" toma "Revista de Occidente", pero no puede ser leída hasta pasa-

torias de fundaciones monásticas con ser portadoras de tan rico carácter y añejo sabor. (Unamuno sabe algo de esto.) Y en cuanto a noticias arábicas, Conde, Dozy, Ribera, Palencia y Asín Palacios no esperan consulta. ¿Qué diablos hay entonces? Las historias del Padre Mariana, Lafuente y Pi y Margall.

Claudio Sánchez Albornoz, al hablar de Asturias con relación a los primeros tiempos de la Reconquista, siguió el índice sugerido por Dozy en el primer tomo de "Investigaciones acerca de la Historia y de la Literatura de España". De ser dueño el Ateneo de este libro, hubiera sido fácil la comprobación de los hechos expuestos y la documentación plena de ellos. El Sr. Albornoz observaría, por sus magistrales "Estampas leonesas" y "Lecturas de

Historia de España", no se han adquirido aún. Ya diremos por qué.

El casillero de Arte es más afortunado. Ello se debe—y nos complacemos en decirlo—a cierto directivo de aficiones pictóricas y al feliz encuentro de un viajante de productos editoriales. Las materias no forman cantidad: historias, galerías, catálogos monumentales—de compra obligada—, Lampérez, Otto Schuber y poco más. Desde luego, no brilla la obra ponderada de Gómez Moreno ni la de Elías Tormo y discípulos maestros. Y al no figurar lo que publica el Centro de Estudios Históricos, se supone que abre vacío el material considerado por los actuales investigadores como fuente documental antigua: Pacheco, Palomi-



no, Gestoso, Cean Bermúdez, Antonio Ponz, Ambrosio de Morales, Sánchez Cantón y los documentos sobre la vida del Greco allegados recientemente por San Román. Lo citado marca una ruta. No ignoro que parte de ello pasa por ediciones agotadas, mas se consigue cuando se pone interés en poseerlo. La sección asturiana, que debiera ser objeto de especial

tad del hombre pueda aspirar. Con esta biblioteca pasa lo que con el Ateneo en la organización de conferencias. Por un buen acto, treinta detestables. Y, lo que es peor, preside la incongruencia. No se desenterran valores, no se arpegian notas acordes, de original envergadura.

Se surte la biblioteca de un ejemplar de cuantos arriban a las librerías de la urbe. El volumen que por la mano del editor no llegue a la villa de Jovellanos, no se registra en la "circulante". He ahí por qué permanecen ausentes las publicaciones de Claudio Sánchez Albornoz y todo lo del Centro de Estudios Históricos. Los clásicos, editados por Rivadeneyra, no hay manera de hacerlos entrar, ni lo mejor de lo que auspiciaron las manos de don Marcelino Menéndez y Pelayo. Recuerdo haber hecho notar la falta. La contestación fue peregrina. Son poco manuales. Unamuno vino a la memoria con aquel excelente señor que le pedía cosa igual, todos medidos a centímetro. Repetidamente ha confesado este escritor que el mejor prosista de lengua castellana lo fué fray José de Sigüenza. ¿Queréis conocer la historia de El Escorial, como nació lo que hoy es encanto del alma en Guadalupe, la muerte que llevara renpe 11, el paisaje de los toros de Guisando en la Antiguada y cientos de sucesos de sustancia española? Leed a este desbarazado ingenio de nación jeronima. ¿Están seguros los regidores de la biblioteca de poseer todo lo escrito y publicado de Jovellanos? Pocas veces nacemos uso del material de la "circulante", pero se da el caso que cuando lo precisamos fallan nuestras pretensiones de consulta.

Por lo tanto, deseamos: que las adquisiciones se orienten en cierta medida hacia el libro-fuente. Que el orgullo se manifieste al oírse y sentir la caricia de ediciones seculares, al contemplar textos morenos cual hogazas de Castilla. Y que la documentación sobre materias sea completa. Pero esto es soñar. Para lograrlo sería menester cambiar o posponer al hombre-rutina. ¿Que es otro sueño! En fin, por hoy basta. En otra nota abordaremos la cuestión de los cargos y lo de las presentaciones. Vale la pena ocuparse de ello.

EUGENIO DOMINGO

ANDALUCIA

Sevilla y «Mediodía» ante el hispanismo francés

Como Mio Cid Campeador, *Mediodía*, la revista de los elementos nuevos de la literatura sevillana, gana batallas, aun después de morir. Y no vean una intención peyorativa en esta frase los literatos que dieron el ser a la revista joven de Sevilla; antes al contrario: *Mediodía*, creando unos valores de vida exenta, ha obrado la función de un amplio molde psíquico, de una unidad de medida, de un punto de referencia prevaleciente, al que habrá que acudir siempre que se pretenda contrastar el sentido y la significación espiritual de una generación de escritores que cuentan decisivamente tan pronto como se aborda el tema de una Sevilla trascendente, fuera de sí—como escribió el inolvidable Izquierdo—, desplazada hacia otros medios de observación y otros enfoques, redimida del horizonte cotidiano e inocuo de albarda y bardal.

M. de Falgairolle, el fino hispanista francés, ha dado recientemente, con plena conciencia vigilante, una interpretación de Sevilla la nueva a través de los valores espirituales, literarios, creados por *Mediodía*, en tanto que coordina los valores dichos en orden a la sustancia más íntima de la ciudad. Establece así M. de Falgairolle un atinadísimo viceversa interpretativo que constituye el más penetrante acierto de su ensayo. (*Latinité*,—Paris, enero 1930.)

Las más halagüeñas alusiones que acuerda en su ensayo M. de Falgairolle hacen referencia a poetas del porte de Alejandro Colantes de Terán, vena de inspiración sutil y honda del gran mundo lírico de amor que es este poeta, trémulo de gracia, de desasosiego y de resentida evocación; de Rafael Laffón, conceptual, universal, lleno de impulsos, pero entonado siempre en una dignidad inalineable, aun a despecho de los trances de mayor dislocación impuesta por el ritmo de la obra misma; de prosistas, de ensayistas—loor a la difícil postura y a la plausible determinación electiva de los ensayistas sevillanos—, como Rey y como Núñez de Herrera, y, sobre todos, como Porlan y Merlo, la capacidad dotada más completamente en la generación de *Mediodía*.

Para aviso y edificación de sevillanos desganados y tristes, vaya, como un toque de atención, esta postal, tan andaluza y tan europea a un tiempo mismo.

J. LOPEZ NUÑO

Obras nuevas. ATENEA.—LA NAVE. Apartado 644. Madrid.

Anite Loos: Los caballeros las prefieren rubias. 3.ª edición.....	Pesetas 5,00
Adolfo Salazar: La música contemporánea en España.....	— 10,50
Fedor Dostoievski: La tímida y otras novelas.....	— 4,50

LIBRERIA EDITORIAL MADRID.—Calle Arenal, 9.—MADRID.

COLECCION "QUEVEDO"

Investigaciones históricas.—Restauraciones literarias.—Gustos decires.

Director: E. BARRIOBERO Y HERRAN

Volúmenes publicados, de más de 200 páginas, a 3 pesetas:

- I.—La sonrisa de Themis. (Anecdotario forense.)
- II.—Los viejos cuentos españoles.
- III.—Del Rey y la Dignidad Real. (El Tiranicidio, del P. Mariana.)
- IV.—Episodios rabelesianos.
- V.—Doctrina de Quevedo. (El Rey, los Ministros, la Guerra, la Justicia, la Mujer, el Pueblo.) Aparecerá en 1.º de junio.

MUNDO LATINO
Compañía Ibero-Americana de Publicaciones
Príncipe de Vergara, 42 y 44.
Madrid.

OBRAS COMPLETAS F. DOSTOIEWSKI.—MADRID. Apartado 644.—LA NAVE

POSTALES INTERNACIONALES

ALEMANIA

Ramón en Berlín

No es fácil dar una idea exacta de lo que fué la conferencia de Ramón en el Seminario Románico de esta Universidad de Berlín. Voz, gesto, ademán, expresión, son partes integrantes de su discurso tan esenciales como las palabras y las ideas. Y también porque lo característico de Ramón consiste en escaparse de todas las clasificaciones anteriores, en evadirse de los recursos y de la técnica con que la crítica intenta aprisionarle en formas inmutables. O en hacerles frente, arrollarlas y colocar audazmente en el primer plano la afirmación categórica del nombre más español, tan rotundo y definitivo como una interjección.

Fué algo inusitado—y saludable—en este Seminario y que ha de contribuir al acercamiento de España y Alemania—y en este caso a la comprensión del genio y del carácter español—más que la conferencia sería y documentada y que la exposición y defensa de nuestros valores culturales.

Ramón es el valor más español, es toda España la que trae consigo y que está presente donde él se halla. Es la personalidad más original y vigorosa, formada con elementos españoles—mentalidad, sensibilidad, reacciones—, distintos, si no opuestos, a los europeos y que ahora pasea triunfante por el mundo porque no se presenta con disfraces ni remedos europeos, y dan una nota distinta a la de otros pueblos. Algo que el mundo necesitaba y que sólo España podía darle.

Ramón respira aire español; su figura se destaca sobre un fondo de escenas y costumbres españolas, entrecortadas unas por otras. El cuté, la pena, el caminar sin finalidad concreta, la contemplación de objetos que no importan, el noctambulismo, todas estas cosas españolas que hemos sentido como defectos, y que él nos ha enseñado a comprender y a amar. El quiebro a la rigidez y seriedad, a lo trágico de la vida; la salvación de la personalidad frente a la acción aniquiladora y niveladora del maquinismo, de la técnica. Y, además, y sobre todo, la espontaneidad y cordialidad españolas, la sencillez, la naturalidad y la "humanidad", que el más lisonjero de los éxitos no ha logrado desvirtuar ni convertir en "pose" ni en snobismo, sino al contrario, potenciarlas, enriquecerlas con nuevos suyos vitales y humanos.

El hueco que abrió D. Américo Castro y que ha habido que apuntalar varias veces para que no se llenase de escombros y España perdiera su puesto lo ha convertido Ramón en un enorme boquete. Por él entró un torrente de alegría española, encauzado por la inteligencia y el humor ramonianos.

Alemania recibió gustosa el chaparrón, que empapó de vida, cubrió de follaje y prendió fuegos de luz en el severo paisaje—raíces, arbustos—de la filología.

La voz natural de Ramón, plena de resonancia castiza, cae de rebote, desde el techo, sobre el público, y produce distensión de músculos, de expectación. La mezcla de recelo y de curiosidad con que el público acoge a todo conferenciante se quiebra en seguida. Los cuerpos—inclinados hacia adelante en espera del ataque—abandonan su actitud de guardia y se apoyan en el respaldo, y la sonrisa de Ramón hace que se desvanezca el último residuo de tirantez e inadaptabilidad entre público y conferenciante.

Ya está, desde el primer momento, conseguido el dominio, y el auditorio, sumiso, obediente, hechizado, se adapta y sigue con flexibilidad la curva airosa que describen la voz y el ademán de Ramón. Con la maestría y la elegancia del lidiador que domina su arte, lo lleva a todos los terrenos, lo hace girar en torno al eje, al pensamiento central de su conferencia, sin tener que recurrir a un solo pase de castigo, y el público, agradecido, muestra su aprobación y su agrado con sonrisas de placer y rumores de entusiasmo.

No hubo nada de tortura, de esfuerzo ni de "premeditación" en la conferencia, sino la alegría y el goce del deporte o el juego

favorito. Ramón analizó y definió el humor en sí y las variantes nacionales con el humor mismo. Su charla fué el mejor ejemplo del humor, y al mismo tiempo, el mejor comentario y explicación de sí mismo, de su arte, de su estilo.

El profesor Gamillscheg y el joven escritor Fernández Arnau—con sus palabras de presentación el uno, con su conferencia sobre Gómez de la Serna el otro—formaron el arco de triunfo que dió acceso a la presencia de Ramón en la primera Universidad alemana y templaron el ambiente para que lo que pudiera parecer excéntrico a sus modalidades, no chocase con el concepto de corrección que aquí impera y da un sello peculiar al ambiente universitario de Berlín.

A la salida de la conferencia, alguien, un alemán, comentó: si hablase con frecuencia entre nosotros, lograría cambiar nuestro carácter.

RIFEK

Berlín, mayo 1930.

Al publicarse estas líneas, Gómez de la Serna habrá llegado de nuevo a Madrid. Nuestro saludo fraterno.

También ha llegado de Berlín nuestro compañero Francisco Ayala.

FRANCIA

Panorama del «cine»

G. Charenso, que posee un espíritu sintético, ha emprendido el inventario de la primera era del cine. Enorme trabajo presentado en un pequeño volumen (que edita Kra) y que contiene todo. Los europeos verán que, siendo el cine en su origen una invención francesa, París producía la mayor cantidad de "films". La guerra permitió a los yanquis la posibilidad de industrializar un producto que en todas partes había falta. Luis Garnier, que reveló Pearl Wite; Chaplin, innovando el procedimiento alusivo que ahorra al cine toda descripción; Maurice Tourneur para la *mise en scène*, todos ellos europeos, han educado a los yanquis. *Caligari* devolvió al cine la parte de ensueño abandonada antes en provecho de un realismo convencional. Salvo lo que respecta a A. Gance, que el autor llama (equivocadamente, a mi entender) primario, las monografías de todos los autores, actores cineastas, etc. de Charenso son una verdadera *suite* de artículos para una enciclopedia del cinematógrafo.

«LE GRAND HOMME»

Tres personajes: una mujer, el gran hombre y un negro. La mujer, esposa del gran hombre. Es rica, bella y fría. Philippe Soupault indica que el gran hombre lleva una vida de labor moderna: *business*. El cantor negro que aparece, héroe de los gigantescos carteles que cubren las paredes de París, se enamora de ella. Y la mujer siente su encanto tentador, pero resiste. Entonces aparece el talento de Soupault. No es una pequeña nota de color que acumula los hechos. Ni tampoco el fresco de una alma. Soupault es de los modernos que, asqueados de anécdotas, buscan la vida en la expresión inconsciente de nuestros movimientos psicológicos. Su "Gran hombre" (Kra) es quizá la tragedia inconfesada de nuestros tiempos.

«CECILE DE LA FOLIE»

Max Chadourne es uno de los pocos escritores que trabajan sus obras. Yo creo que un crítico tiene algo más importante que hacer que aplastar a los malos autores. Su deber es callar sobre los libros indiferentes y señalar únicamente los buenos. La novela "Cecile de la Folie" es uno de estos últimos. (Edit Plon). Amor platónico. Resistencia. Música. El misterio de la imposibilidad de unión reúne y separa estos dos seres que se aman y se comprenden. Es una manera de restablecer la nobleza del amor, de la que nos deshabituamos con tanto libro ligero y fácil. Un hermoso estilo a las órdenes del pensamiento y de la sensibilidad.

«LA VIE DE GARÇON»

Jean Galtier-Boissière, escritor generoso, ruidoso, abundante, nos cuenta en un libro algo picaresco, pero en el sentido amoroso, "la vida de un muchacho". (Ed. de France). Imaginense un conquistador de corazones que adora las

regiones desconocidas de los corazones, como otros adoran los países lejanos y nunca vistos. Todas las mujeres desfilan en este libro: desde la pseudoesposa ligera, que no busca en el adulterio más que el hombre que le dará... un hijo, hasta la tonta y pretenciosa burguesa... Es una novela divertida y muy francesa.

«JUIF»

Edmond Cahen es uno de los franceses que dirigen el movimiento judaista hacia la justicia. El está convencido de que ser judío no quiere decir hombre de raza distinta. En su libro—un poco copioso, 300 páginas—, intitulado "Judio, no... israelita" (lib de France), trata de esta adaptación tan extraordinaria que poseen los judíos para convertirse en franceses, es decir, para llegar a perder sus características semíticas. A mi modo de ver, es de lamentar. Más nos gustaban estos seres completamente diferentes de la raza blanca. Pero la leyenda es siempre menos interesante que la vida, y ya nos hemos convencido de que judío significa Hombre.

ADOLPHE DE FALGAIROLLE

ITALIA

Amesto Simini: Rapsodia di Resurrezione Compitelli, Foligno

Es cosa muy acomodada a la moda corriente que cuando uno de los que participaron en la guerra se pone a escribir libros sobre ella, lo haga, por lo común, ya era para dictar leyes de estrategia, ya para maldecir a los culpables de tan grande cataclismo, sin recordar que los culpables somos todos, y mas que nadie los que predicamos la paz, preparando la guerra.

Muy pocos son los que los escriben para decirnos con qué espíritu participaron en ella, ni qué vida nueva sintieron latir en su pecho frente a frente con el sacrificio y la muerte. Claro está que ninguna razón plausible de tanto estrago encuentran los pueblos mas culpables de las dos partes, si no quieren achacarlo todo a una superior fatalidad histórica que gobierna los pueblos aun contra su voluntad. Pero no es éste el caso de Italia, que conoció por lo pasado la injusticia de amigos y enemigos, y el menosprecio de aquellos mismos que la habían sacrificado a sus intereses particulares; de Italia que, después de haber vencido la guerra, se vió tratar como vencida y renovarse las injusticias de antes de la guerra. Ningún resultado material pudo conseguir, y por esto todas las razones de su nueva vida ideal le vinieron de su participación en la guerra.

Su flaqueza y su decadencia han desaparecido; pero claro que los renacimientos de los pueblos tienen que pagarse con sangre, con mucha sangre: doloroso precio sin duda, pero necesario. Esto puede servir para explicar nuestra psicología ante el mismo hecho que tanto extravió a los demás pueblos. La guerra llevó al pueblo italiano a su unidad espiritual, le hizo ser respetado entre las demás naciones y le trazó el camino del porvenir próximo y lejano. Con este ánimo, era natural que cantara la guerra uno de los valerosos soldados italianos, Ernesto Simini, *ardito* de guerra, herido muchas veces y condecorado con tres medallas de plata.

El título mismo de *Rapsodia di Resurrezione* ya nos declara bastante bajo qué aspecto se le presenta el espantoso trastorno: luz de renovación del alma de toda la nación y del alma individual. No es, pues, el himno bárbaro a la guerra, sino la exaltación del heroísmo de los soldados, el poema de los destinos de la patria, renovados por la guerra; es la tragedia del pueblo italiano en los ocho años que van desde 1914 hasta 1922; de los días grises de Caporetto a los fulgidos de Vittorio Veneto; de los rojos días del bolchevismo hasta los días heroicos de la marcha sobre Roma. El primero es el himno a la victoria sobre el último anacronismo histórico moderno, el imperio de Austria; el segundo es el himno a la victoria del espíritu latino sobre el espíritu asiático, representado por el bolchevismo.

Simini es hombre nuevo, y nuevo es también su poema, así por su fondo como por su forma; y por todo esto puede colocarse junto a otros poemas, como *La Sagra de Santa Gorizia*, de Locchi. En ello encontramos expresada toda la ansia de nuestros corazones en los días tristes en que nos parecía que nuestra patria iba a desaparecer; y está escrito con el ímpetu mismo con que nosotros nos arrojábamos al combate y a la muerte para que la patria viviese. Allí está expresado todo nuestro dolor de los días de la derrota, como el entusiasmo de los días del triunfo de nuestras ideas. Y con la misma eficacia se encuentra expresada toda nuestra pasión de los días en que nos lanzábamos contra los detractores de la patria, que tanta sangre y tanto dolor nos costaba a todos.

Todo lo épico de la guerra revive aquí tal como vivía en nuestra alma en los días aque-

llos, en una forma que nada tiene de retórico ni de ornamental: todo fuerza, rapidez, sencillez y vigor. El autor vislumbra que a los sentimientos nuevos necesita expresión nueva, y la ha encontrado nerviosa, recta, llena de fuego, llena de pasión; pero de la pasión de los soldados, que no de la retórica de los diarios durante la guerra. Los hechos, grandes por sí mismos no van engrandecidos artificialmente, sino que hablan su lenguaje fuerte y heroico, de potencia no común. Por esto puede afirmarse que los que combatieron encontrarán en el poema de Simini expresada su misma alma, sus mismos afectos. El verso es libre, que tiene empero una melodía interior, expresión del espíritu libremente creador, como el alma de los combatientes, creadores del porvenir de la patria.

P. MAZZEI

PORTUGAL

Jorge Noronha de Oliveira

Don Jorge Noronha de Oliveira es cónsul de Portugal en Sevilla desde hace doce años, y en este tiempo ha estudiado con tanto interés y cariño nuestro idioma que hoy figura ya, entre los escritores españoles, con algunas novelas bellas e interesantes y con tres comedias y un drama, este último estrenado con gran éxito hace años. Noronha de Oliveira tiene una producción literaria grande en su país, pero hoy sólo nos ocuparemos de su obra literaria en español, y entre sus novelas haremos mención de "Día de sol", novela grande, moderna, con un contenido superior y lleno de interés y con bellas situaciones dramáticas, escrita en castellano puro y sencillo y muy bien editada, siendo las ilustraciones del notable pintor sevillano Juan Miguel Sánchez. También su novela corta "Mi regalo de boda", publicada en la "Novela del día", y que fué muy bien recibida por la crítica y el público sevillano, merece especial mención, juntamente con otras novelas, cuentos y crónicas publicados en diferentes colecciones y revistas y periódicos españoles, ya que hoy sólo nos queremos ocupar de su obra literaria escrita en nuestro idioma.

En el teatro, Noronha de Oliveira ha sabido desarrollar una labor grande e interesante, trayéndonos, junto con todas las grandes cualidades de las que hizo gala como dramaturgo en su país, unas ideas modernas que han de causar sensación en el público español.

Además del drama "Cuando llega el dolor", estrenado con gran éxito en Sevilla hace años, tiene próximas a estrenar, entre otras, la titulada "Contra la corriente", comedia en cuatro actos, que la compañía María Luisa Moneró y Rafael Mario pondrá en escena en el teatro Lope de Vega, de Valladolid, el día 10 de mayo y por los ensayos a que hemos asistido, tenemos la seguridad de que será un gran éxito para su autor y para los intérpretes que se hallan completamente compenetrados y entusiasmados con la obra. Se trata de una comedia modernísima con ideas interesantes y poco vulgares sobre la mujer y el divorcio, comedia de ensalzamiento de la mujer, muy bien escrita en un estilo fluido y ligero y con bellas situaciones dramáticas y cómicas. Esta obra será estrenada en Madrid el próximo invierno juntamente con su otra comedia, también en cuatro actos, titulada "Rosa deshojada", que quizás se estrene antes en Sevilla, en donde hay gran expectación por conocerla.

Este escritor portugués, que tanto amor profesa a España, para compartir con su patria los éxitos de su talento y de su cultura, tiene en preparación un nuevo libro que titulará "Mis cabellos blancos", colección de novelas y cuentos, unos escritos directamente en español y otros ya publicados en Portugal y traducidos por él mismo, libro que será interesante y variado por la flexibilidad de su estilo y por la variedad de ambiente y del temperamento de los protagonistas de las diferentes novelas y cuentos.

Noronha de Oliveira es hombre joven, pues solamente cuenta treinta y siete años, y es de esperar que su producción literaria aumente de día para día, en su propio idioma y en este otro nuestro, que él ha estudiado con tanto interés y cariño.

Luis DIAS AMADO HERRERO

6-5-930.

Conferencias, Concierptos

EN EL LYCEUM CLUB

Inauguración del ciclo romántico de conferencias

E. GIMENEZ CABALLERO: «Cultos románticos de la mujer española: San José.»

Comenzó el Sr. Giménez Caballero con un acto de modalidad romántica: la protesta. Protesta por el excesivo temor de las damas al título de su conferencia, que han cercenado por la mitad, pues llevaba el complemento de "o el amor libre", y "para mujeres solas".

Como primera parte de su locución hace una "articulación sobre el romanticismo" enderezada a precisar si efectivamente estamos entrando en un período romántico. Aparte del mimetismo astrológico por el año 30, tan ridículo como el del Milenario, y mucho más mezquino, es indudable que existen varios signos inquietantes. En lo sexual, una inversión de valores: el hombre empieza a desdénar el deporte, a dejarse melena y patilla, a llevar capa (ropa talar). La mujer torna a vestidos largos, a talles pronunciados. En la literatura se intensifica el superrealismo o rotura de todas las formas y reglas. Se valoriza el sueño, el abandono. Renace el género panfletista y satírico; todo el mundo se va sintiendo fiscal,

de la hipótesis etnológica. Tampoco en la "línea de horda". Ni en la neurosis de angustia en los primitivos. Como demuestra muy bien Krische—uno de sus libros recién traducido por *Revista de Occidente*—, el matriarcado es consecuencia del paso de una cultura de cazadores a una cultura sedentaria de agricultores, en la cual domina la mujer—si rápida, intensamente—. Restos de matriarcado existen actualmente aún. En los salvajes y en las civilizaciones urbanas.

En España va Giménez Caballero señalando datos. Cantabros, iberos, la cova, la lucha de novios, las amas y alcaidesas de Castilla, los restos de hechiceras. Y, sobre todo, el mito, el subconsciente de la adoración a San José.

España es fundamentalmente un sistema patriarcal, de dominio del hombre. La mujer española sólo tuvo dos resquicios para escapar a esta tiranía, dos mitos: Don Juan, en lo temporal, y San José, en lo atemporal. Don Juan no es concebible en un estado de libertad femenina, donde la mujer puede solicitar al hombre. Si no hubiera "paternidad celosa", "honor", que guardase a la mujer, Don Juan no hubiera existido. Por eso Baroja—influido de ideas nórdicas, libres y socialistas—decía que Don Juan le resultaba buen padre de familia. (De familia materna, se entiende.) Y Marañón acierta cuando señala rasgos femeninos en Don

utilizadas por el "intelectual", como otras por el "cura". Prefieren seguir tributando a San José un culto romántico.

No obstante, si alguna se siente entusiasta de Rusia—paraíso actual del matriarcado, del amor libre, donde el culto josefino carece ya de sentido

romántico, y donde el comunismo esencial (a base de *Mater certa, Pater incertus*) es un hecho—, el Sr. Giménez Caballero les ofrecería, con sus amigos de vanguardia, toda suerte de facilidades para instaurar el comunismo en España.

Obras nuevas. **ATENEA.—LA NAVE.** Apartado 644. Madrid.

Anita Loos: Los caballeros las prefieren rubias. 3.ª edición..... Pesetas 5,00
Adolfo Salazar: La música contemporánea en España..... — 10,50
Fedor Dostoievski: La tímida y otras novelas..... — 4,50

LIBRERIA VIUDA DE PUEYO.—Calle Arenal, 6.—MADRID.

EN EL ATENEO

Concierto de Manuel Peñate

Ha sido cierto, indudable, el éxito de Manuel Peñate en el Ateneo. Exito como pianista, como virtuoso. Exito, también, como compositor. No ha traído Manuel Peñate, ha dicho la crítica, nada nuevo. Pero ha traído, en cambio, la novedad de su temperamento, abierto, como pocos, a un mundo desaparecido ya, pero ensoñado, del romanticismo.

Las dos partes del programa de Manuel Peñate fueron ejecutadas por el artista con extraordinaria limpieza y agilidad, adaptando, por flexible, sus múltiples sensibilidades, a los distintos modos de producción. Así pudimos escuchar, recortadas en sus perfectos límites sonoros, obras de Larregla, Grieg, Debussy, Lasser, Chopin, Granados, Listz.

La segunda parte del programa, toda ella compuesta de obras del pianista, obtuvo por su profundidad sentimental el asentimiento inmediato, cordial, del público. Peñate es canario y ha trabajado, por tanto, hasta ahora, en una isla. En una isla rodeada de agua por todas partes, menos por una, inconfundible, que la una con el romanticismo. Un istmo de esta suerte deja pasar a lo que cerrado y enclaustrado tiene una isla aires de nocturnos y sensibilidades de otro continente, de ayer. El espíritu no logra salir de sí mismo, no mira hacia fuera, no se vuelca, festivo, en el mundo. Antes bien, es éste—con su noche, con su luna pintada, con sus estrellas de plata o de peltre, con su angustia, etc., etc.—, quien viene a volverse en el ánimo del artista, abrumándolo de misterios. ¿Quién es capaz de salir de sí mis-

En el número próximo de **LA GACETA LITERARIA**

LECCIÓN DE DELFOS

por EUGENIO D'ORS

LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELAS ARTES

por RAFAEL MARQUINA

Ya vuelven los bárbaros, madre

por SEBASTIA GASCH

Breve diálogo con Keyserling

por R. LEDESMA RAMOS

Curso de Literatura gallega

Por mucho tiempo la Universidad ha querido mantenerse apartada de la calle. Su saber oficial, encerrado en los textos sagrados al alcance sólo de los iniciados, no podía confundirse con el saber oficioso. Afortunadamente, el claustro universitario no es ya insensible a las palpitaciones de la realidad en torno y evoluciona saliendo del estrecho cuadro de sus enseñanzas. En este sentido es digna de subrayar con aplauso la iniciativa de organizar en la Universidad cursos de conferencias de carácter libre y sobre materias que no forman parte de las disciplinas rigurosamente comprendidas dentro de los cuadros de las respectivas Facultades. Por lo que hace a la Facultad de Filosofía y Letras, la que más directamente nos atañe e interesa, aparte de los cursos de lengua y literatura extranjeras de que algunas veces ya nos hemos ocupado en estas mismas columnas, hemos de consignar ahora que se ha venido celebrando, en estos últimos días, un interesante ciclo de conferencias sobre literatura gallega a cargo del señor García Martí, autor del comentario y celebrado ensayo prologado por Ortega y Gasset, "Una punta de Europa". El Sr. García Martí se propone puntualizar la significación y valor del espíritu gallego, dentro de la vida espa-

La Nave. OBRAS COMPLETAS F. DOSTOIEWSKI. Atenea.

Únicas traducciones íntegras.—Colaboración literaria ruso-española.—18 volúmenes publicados.—Edición económica tela.—Edición lujo piel, corte dorado.—Retratos.—Autógrafos.—Cronologías.—Noticias biográficas-críticas.

LIBRERIA GUTENBERG, RUIZ HERMANOS.—Plaza de Santa Ana, 13.—MADRID

nadie va creador. En política se torna a ideales parlamentarios, federales, pacifistas. En esta hora de reacción romántica es fundamental vigilar los cultos de nuestras mujeres, cada vez con más ansia.

El Sr. Giménez Caballero entra en la segunda parte de su ensayo, abordando el problema de los mitos o cultos de las almas colectivas. Dime lo que adoras y te diré lo que deseas.

Considera el culto de San José como uno de los más definidores de la mujer española. En Europa no existió apenas en la Edad Media y Renacimiento. Fué impuesto en el siglo pasado por los jesuitas, con un sentido muy español y patriarcal. En España, en cambio, tiene su gran éxito el xvi, en el auge del calderonismo y del sentimiento del honor. Y se perpetúa hasta hoy. Y es que San José es un culto típicamente patriarcal, donde la mujer sueña en liberarse de la tiranía del hombre, del hombre celoso de su paternidad legítima.

Examina Giménez Caballero el problema del matriarcado. Problema que no aparece hasta el siglo pasado (1861) con Juan Jacobo Bachofen. Contemporáneamente a los inicios del socialismo, del teatro ibseniano y de las prédicas sufragistas. Por eso en ese tiempo se preocupa la Iglesia jesuítica de reforzar el culto "josefino", o sea el dejar el problema femenino siempre en calidad de mito inefable e inconfesable.

Juan. Don Juan es, en el fondo, "un Periquito entre ellas", "un eunuco potente". Está al servicio de las mujeres, como en esas tribus matriarcales que es el preferido el más capaz de comprender la longitud de una hoja de betel.

Una de las notas más características de lo matriarcal es el "avinculado" o tutoría del cuñado sobre los hijos. Tanto Hegesipo como San Gerónimo demuestran ese grado de parentesco entre María y José.

Otra nota es la persecución a los hijos varones. Que es la sufrida en Nazaret por la tribu de David con Herodes. La degollación de inocentes es un vestigio matriarcal sin duda.

Complementario a estos cultos castizos de la mujer española, el hombre español tiene desde largo el de la Inmaculada Concepción. Una "neurosis patriarcal" o de la virginidad. El hombre español no puede concebir una "virgen maculada". Por eso, en la casa y en el altar, la Purísima. Y el resto de la ciudad y las tapias de las paredes públicas, llenos de mujeres y palabras impurísimas. (En los estados matriarcales no existe la prostitución; si acaso, la masculina.)

El Lyceum Club es una institución de origen nórdico, anglosajón, ibseniano y liberal. Por tanto, "matriarcaloide". Como en un plan femenino, se excluyen adjetivamente los maridos, el varón. Pierde éste importancia. Es natu-

OBRAS COMPLETAS, Dr. CARTON. La medicina naturista del porvenir. LA NAVE

no, de arrojarle bravo sobre las cosas, sobre los hombres, cuando el mundo se echa sobre uno, con toda su pesadumbre, y en una isla? No le pidamos al artista aislado resistencia de columna. Peñate acaba de salir de Canarias cargado de patéticas resonancias. Ha penetrado en el Mediterráneo, ensoñado. Y ha volcado en la sala del Ateneo su música llena de eso, de pesadumbre, de aislamiento, de sentimentalidad acumulada, prieta; su música romántica. Pero Peñate acaba de llegar a Madrid—como quien dice: a Europa—, y siente ya el ambiente eléctrico del continente. Para un artista, para probar la resistencia de un artista, nada como la violencia cruel de un choque. Peñate llega a Madrid y da de bruces en la música de Gustavo Pittaluga y Rodolfo Halffter, como en un tablero de cristal, artísticamente frío y transparente—sin noche, sin lunas, sin estrellas, sin brumas, sin pesadumbres...

¿Qué pasará?

Manuel Peñate volcó en el Ateneo, sin contención, su temperamento. Fué un espectáculo bello, de sensibilidad suma, de onda larga. Fué un desmelenamiento romántico. Fué un arrojar de sí mismo, sincero, su juventud canaria de aislamiento, llena, por tanto, de anarquismo.

El Ateneo premió con entusiasmo el temperamento, inconfundible, de Peñate. Nosotros leamos premiar en breve plazo, del mismo artista, su carácter. Es decir, su estilo.

Amén.

E. S. Y CH.

OBRAS COMPLETAS DOSTOIEWSKI.—LA NAVE.—Apartado 644. MADRID

Va demostrando con reiterados ejemplos documentales las frases de matriarcado en los diferentes pueblos humanos. Se ha demostrado hoy—afirma—que el matriarcado no tiene su origen en la "promiscuidad", como querían los

ral que sufra el Lyceo malas miradas de los alrededores españoles, eminentemente patriarcales y masculinófilos. Pero no hay que temer demasiado. Las mujeres del Lyceum madrileño suelen ser en el fondo muy castizas y seguir

ñola, buscando a través de los hechos literarios del país galaico la comprobación de los caracteres psicológicos de aquel grupo peninsular. El curso, interrumpido por los hechos acaecidos en estos últimos días, venía siguiéndose con la máxima atención.

Nuestros regalos

Cupón C. I. A. P.

Presentando dos cupones como éste en



Librería Fernando Fé, Puerta del Sol, 15. Librería Renacimiento, Preciados, 16 y plaza del Callao, 1. Madrid. Librería Barcelona, ronda de la Universidad, 1. Barcelona. Librería Fé, Campana (junto a Siervas), Sevilla. Librería Fé, Isaac Peral, 14. Cartagena. Librería Fé, Mariano Catalina, 12. Cuenca. Librería Fé, Larga, 8. Jerez. En Tánger, Antigua calle del Banco de España

obtendrá usted el 15 por 100 de descuento en la obra que quiera comprar del fondo del catálogo de la CIAP. (Editoriales Renacimiento y Mundo Latino.)

Escaparate de Libros

EMILIO GARCIA GOMEZ

Una aventura española en El Cairo

Todos hemos andado locos tejiendo y destejiendo atropelladamente la desembocadura inaudita de aquel riar cairino de Emilio García Gómez, sin que el secreto se anima a dejarnos entrever una cifra siquiera de su fórmula impatentada.

¿Qué hacía Emilio García Gómez en El Cairo?

Las respuestas eran numerosas y declinables.

Quien, aventuraba la novia ex odalisca, huérfana del serrallo europeizado.

Quien, lo resolvía embajador extraordinario de una casa de antigüedades orientales de Barcelona.

Cuando Al-Mosawar nos lo descubrió un día, del brazo de S. E. Ahmed Zeki Bajá, repasando viejos callejones medievales de El Cairo, adquiríamos una invención cuyo valor profético no sospechaba en aquel momento nadie.

Pero, pocos meses después, volvía Emilio García Gómez a España, con su baúl de camarote espumando ricas telas inéditas: banderas españolas y estandartes hechos en España por nuestros abuelos andaluces del medievo; inventados y bordados en Andalucía por las mejores musas de entonces.

Empezaba a hacerse historia el cuento de Al-Mosawar.

¿Quién, sino Ahmed Zeki Baiá, había podido guiar a Emilio García Gómez hasta el huerto banderil y estandartico?

¿Quién, sino el astuto Baiá, sabía las horas de amor de Abensaid, las ganancias de plata y los caminos del tesoro?

Se le escurrió, de pronto, la capa al secreto, en complicidad con la Editorial Plutarco, frente a la barata pendonería tradicional de un snob a lo señor Valera, o de un finisecular a lo conde de Noroña.

Yo no me he atrevido a preguntar a Emilio García Gómez, ya que él ha querido ocultarlo tras unas candorosas palabras (1), el íntegro heroico de su gran aventura de El Cairo, con la que pueden enriquecerse demasiado las superiores juventudes intelectuales hispánicas. Pero siento su hazaña como la primera, ibéricamente, de nuestro novecientos. Veo al bisabuelo Abensaid mirando desde Egipto al bisnieto Emilio, tras cristales azules del Mediterráneo. Veo un flamear de trapos de colores entre las manos de un mozo de España.

La lección de Emilio García Gómez es un como rebuscarse la hispanidad, sin trampas, y una manera, también, de empresa la más diestra, por lo que tiene, sobre todo, de liberación de la servidumbre de Europa.

Así intento yo avisar el paso de Emilio García Gómez por la nueva era española. Así pasaron nuestros claros aventureros del seiscientos. Así pasan Unamuno y Ramón.

Así ganó Odiseo su odisea. Buscando la gracia única de Itaca, entre abrazos extranjeros de islas extrañas. Saltando hasta el aria de Penélope, sobre el asiduo coro sirenaico. Llegando al sexo de

(1) "Durante mi permanencia en El Cairo, tuve ocasión de adquirir, gracias a la amabilidad de S. E. Ahmed, etc." (Emilio García Gómez: *Poemas arábigoandaluces*, pág. 35, líneas 3-5).

la esposa, entre un oleaje de sexos exóticos. Es decir: a pesar.

Yo no sé cómo no se han fijado antes los homeristas en que la única significación del pasaje del cíclope es la de atalaya del hogar sin brújula. Que el héroe griego perdió esta vez, porque no sabía bien su oficio.

A Emilio García Gómez no le sucederá nunca esto. No perderá por mal oficiente. Pero ganará a pesar de ello.

AGUSTÍN ESPINOSA

Ante un libro de crítica

ENRIQUE DE MESA.—Obras completas. *Apostillas a la escena*.—Renacimiento. 5 pesetas.

En la severa tarea de la iniciación se precisa del hierofante, en tanto en cuanto la solemnidad de la función a la que uno se adscribe determina actitudes mentales no hacederas en la cotidianidad de una obra oscura. Pretender que el escritor, el preceptista—sin Academia—se produce espontáneamente, en atmósferas indiferentes, es desconocer el ritmo creador de una naturaleza singular cual lo es la cultura. La mentalidad genial no significa una confirmación de la inutilidad de los preceptos—y de los precedentes—; antes al contrario, aunque el producto del genio sea opuesto a la didáctica conocida, ello evidencia la singular capacitación del ser, para otorgar a las normas una máxima culminación de eficiencia, o de opuesta manera, mostrar el inadecuado rumbo de las mentes por sendas ya transitadas.

Enrique de Mesa es un caso sorprendente—único—en las letras hispanas. (En día próximo, en el recuerdo doloroso, verifiqué el tránsito decisivo en un periplo humano.)

Su libro "Apostillas a la escena", que recoge la crítica cotidiana de la anécdota teatral española—en España, el teatro se realiza en Madrid—, destaca la personalidad excepcional de su autor. Este hombre de letras habíase iniciado con el vino, difícil de catar, de la vieja odre castellana de los siglos XVI y XVII. La disciplina adquirida en este elegante ejercicio había dotado su inteligencia con facultad de captación, para recoger de las literaturas extrañas lo que, por ser más inmutable, era indiferente a la versatilidad de las modas literarias. Es este ejercicio, sólo apto para mentes fuertemente estructuradas, por una cultura de selección, capaz de dejar la impronta de los valores más eternos de un arte y de una literatura.

Ante este libro de crítica se produce una primera consideración de estupor: Estas páginas se han escrito para la Prensa diaria, en las ingratas horas de la madrugada, sin perder el hilo de una anterior representación teatral; acuciado por la perentoriedad que al periódico imprime la inmediata espera de innúmeros lectores.

Sin embargo, esta prosa construida en esas circunstancias, difícilmente será dable alcanzarla por escritor alguno, con una dicción tan agudamente actual, cuanto más enraizada se encuentra al pasado. No se trata solamente de las calidades de un estilista—mérito de fácil probanza—; sucede, además, que Enrique de Mesa, cervantista—sin lente de erudito—ha cogido de los clásicos la difícil ciencia discernidora.

El momento por el cual el escritor se

acercar al tesoro de los clásicos, y sin mermarlo se aparta enriquecido, es sobremodo delicioso. El erudito llega a él, para, recatadamente, disminuirle sus posibilidades de sugestión; lo recluye en paraje angosto. Con el erudito todo es turbulencia, brusquedad, forcedura. El escritor, de otro modo, llega al recinto de los inmortales para divertirse emocionadamente con sus gracias más inalterables.

Este libro de tan lograda arquitectura muestra con sorpresa la inmovible construcción, aparentemente inconexa, de una obra realizada por motivaciones ajenas, pero coincidentes.

La crítica de Enrique de Mesa se distinguió en vida—y aquí está recogida tras su muerte—por un rigor inflexible—nunca agresivo—ante toda producción teatral. Entiéndase bien, que *rigor inflexible* no quiere significar un patológico afán de resaltar lo defectuoso.

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

En Mesa, el *rigor* tiene siempre una causa justa: resaltar el mérito artístico en un medio teatral, como el español, donde la promiscuidad entre lo valorado y desvalorado es evidente. *Inflexible*: cualidad moral del crítico.

A primera vista, el destacar estas notas pudiera parecer ocioso; entendiendo, ellas deben ser normales en el que profesionaliza en la crítica. Si despañosamente sopesamos esta objeción abriendo, por cualesquiera páginas, el volumen "Apostillas a la escena", se reargüirá irrefutablemente que toda manifestación social—política, arte, crítica—está ensamblada a base de jerarquías, y distinguir el argumento artístico de Enrique de Mesa, clasifica inmediatamente su nombre en una tabla de valores inalterables.

Pero un hombre que dió a la crítica asiduidad y tónica de ejemplarizador, forzoso será que opine con probabilidades de reproducción. Veamos.

"Si el teatro ha de ser reflejo y trasunto de la vida social, del espíritu y de las costumbres de un pueblo, bien están las tragedias grotescas, ya que la sociedad de nuestros días no se halla templada, como en tiempo de Calderón y de Lope, para lo trágico puro, ni se muestra propicia a plantear escénicamente casos morales de índole más elevada y exquisita." He aquí la justificación de un teatro actual, caracterizado por una torpe garrulería intrascendente.

LUIS JIMENEZ DE ASUA

Notas de un confinado

Un libro de acusaciones contundentes escrito en el destierro.

5 pesetas.

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Príncipe de Vergara, 42 y 44. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

El llamado Teatro de Arte, que expresamente se cultiva a título de apto para minorías selectas, no da nunca la tónica dramática de una poca. Un teatro para artistas, intelectuales o gentes de fuertes construcciones espirituales, no es el teatro del ambiente. El intelectual debe ser espectador del espectáculo de los innominados, porque el espectáculo fabricado para él tendrá siempre un mucho de artificio, será un arte inactual.

La preceptiva de nuestro crítico tiene su dogma y su puerta amplia para no ajarlo en la veneración. La matización de estas dos actitudes, al extremo de no constituir paradoja, es facultad sobremoderna insólita. Recuerdo haber leído estas líneas: "El diálogo divorciado de la acción pierde su valor poético, aunque conserve—alguna vez—su valor didáctico". En otra página se lee: "Jamas, de nuestra parte, hemos repulsado una obra por arrebatada, nueva o rebelde; si por convencional, vieja o chabacana".

Enrique de Mesa ha juzgado a todos los autores de nuestra hora.

—¿Acertadamente?

—¿Por qué no?

Ejemplos: "El señor Benavente es como esos gárrulos predicadores gerundianos de función cuaresmal que ahogan siempre en un alud de turbia y vacua retórica la concisión dramática de las "Siete palabras" que pronunciara el Crucificado antes de expirar en el feroz suplicio."

"Valle-Inclán posee un concepto sensual y plástico de la escena: pictórico en un principio; exclusivamente escultórico después."

"Marquina es, ante todo y sobre todo, un cantor de largo y poderoso aliento."

"Dentro del orden escénico, don Luis Fernández Ardavin camina a grandes trancos hacia la cumbre de la chabacanería."

Hasta aquí un aspecto de la personalidad bifronte de Enrique de Mesa—un aspecto público, polémico—. El hombre recatado de serenidad clásica, queda en sus versos. En la lírica española, Mesa participa en la más depurada antología.

JORGE RUBIO Y GONZALEZ

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: D. Ramón Menéndez Pidal

SE PUBLICA EN CUADERNOS TRIMESTRALES

España: 20 pesetas año. } Número suelto

Extranjero: 22 " } 5 pesetas.

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26.—MADRID

SALON DE ESTIO

Benjamín Jarnés ha publicado en los *Andernos de la Gaceta* un volumen—el segundo de la segunda serie—"Salón de Estio". En él aparece el Jarnés de siempre. Es el único joven que ha llegado a la popularidad sin perder por eso su creencia literaria. Agil campeón del nuevo arte va preparando con su frase—insustituible para el público de viejo estilo—por lo inatacable de la sencillez verdadera—el camino a formas literarias complejas o más anhelantes. Jarnés no puede ni quiere pactar con lo establecido, y machaca lo popular con la fuerza de lo ágil.

El principal encanto en la labor de Jarnés es la pureza. Sólo en él ha adquirido la línea categoría de imperio, por de tiranía. Jarnés trata la palabra—y el concepto—como quien busca en la arena, reduciéndola a su categoría de palabra, lavándola con ironía—con cariño no confesado—haciéndola caer con rectitud implacable. El párrafo de Jarnés va lavando y al mismo tiempo cortando con mimosa virilidad el ibero. Hay en su palabra un astucioso casticismo ibérico—de esencialidad, de estepa cepillada por la arena—emitiendo inconscientemente que busca a su vez el valor mágico, esencial de la palabra y de la cosa. Hay también un universalismo tectónico de línea recta y esa cúbica. Y la hegemonía de la recta según afirma, la arquitectura tectónica muestra de perfecta madurez espiritual. Jarnés es la culminación del afán barroco que buscaba limpieza absoluta, y reputarla de imposible acceso por su naturaleza divina se consagraba con fuerza a crear confusión, porque la curva es reservada a lo esencial que era divina. Se adoraba acaso la recta, pero la recta era "tabu". Afán que desde Spinoza, el sefardí, no pudo ser satisfecho.

Pero viene Jarnés y lo logra de un golpe, limpiamente, con serenidad. Doce años ha pasado el hombre de España haciendo estepa y huerta, matando con los bosques destrozados el posible panismo. Y ahora Jarnés, inteligencia pura, aparece como lógico remate de ese afán depurador. En Jarnés no se ve nada pronto. Y en ese nada están contenidos todos los horizontes. Porque quien mira al sol tampoco percibe más que un esplendor puro, sin forma, sin masa, sin la verticalidad de los rayos. Y la palabra es aquí luz pura. Ella no vive independientemente de las cosas, sino que las determina y hace de ellas su sombra. El acto de nombrar anulando el acto de existir. Y dando a lo real un sentido mágico. El pavor de lo desnudo, de lo que no tiene límite ni arranque, dimensiones ni duración. Einstein mismo antes de Einstein. Máxima simplificación en la línea lograda por una máxima velocidad que reduce los volúmenes a una raya disparada hacia el infinito.

Por eso Jarnés es el novelista estricto. Solamente novelista; pero del todo. La novela es la máxima facultad de representación, de catalogar otra vez la vida. Con orden de fichero. Ver de pronto la intimidad temblorosa y sin recuerdos, hacer sufrir a todos un duro examen de vida profunda, endurecer, deparar, mondar las cosas hasta dejar la esencia. Y, sobre todo, ser superior a las cosas. Vivir fuera de ellas para mostrarlas mejor, para que el alejamiento, perdiendo la posesión, prolongue el encanto y haga innecesario el desdoblamiento, cristalizándose en su postura más excelsa.

GIL BENUMEYA

sito de la publicación del tomo segundo y último de la obra de Gabriel Maura. Por lo mismo, prefiero decirlo escuetamente: al libro del señor Maura le ha favorecido, le ha dado su verdadero tono la muerte del ex dictador.

Quisiera que se entendiese esta afirmación, no en sentido esotérico puro, sino más especialmente en su carácter de apreciación crítica. La trágica circunstancia desvela precisamente, mejor que ninguna otra entre todas las extrínsecas que pudieran aportarse, la índole verdaderamente histórica del libro. Su tono, su ponderación adjetiva, la honda vena de su ecuanimidad rigurosa corresponden ahora por modo perfecto al hecho real de algo histórico que pasó ya.

Porque, en definitiva—y salvo algunas transgresiones inevitables y hasta forzadas—, el conde de la Mortera parece, como historiador, colocarse, al juzgar la dictadura de Primo de

conjunto, sin caer en el vicio enojoso de la predicación y de la pedantería, forma una admirable lección de ética política. Esta significación valiosa aparte, tiene además, el *Bosquejo histórico de la Dictadura* el valor sublimado, la preciadísima calidad de quedar ya para siempre como una obra documental insustituible para quien en lo futuro—y en este mismo presente, que el libro hace futuro—quiera saber la verdad de lo que fué España bajo la Dictadura.

Y todo ello se cumple con la activa presencia de aquellas cualidades artísticas a que ya aludí al hablar del primer tomo. No desvanecese en este segundo—antes se diría que se pule y agudiza—aquel certero tino sutil de la adjetivación. Y a lo largo de todo el libro mantiene su prestigio la elegancia literaria de un gran escritor.

RAFAEL MARQUINA

Obras nuevas. ATENEA.—LA NAVE. Apartado 644. Madrid.

Anita Loos: Los caballeros las prefieren rubias. 3.ª edición.....	Pesetas 5,00
Adolfo Salazar: La música contemporánea en España.....	— 10,50
Fedor Dostoievski: La tímida y otras novelas.....	— 4,50

FRANCISCO BELTRAN.—Calle del Príncipe, 16.—MADRID.

Rivera, en la misma disposición de ánimo e incluso en la misma lejanía en que se sitúa, por ejemplo, al hablar de Felipe II.

La circunstancia aludida al principio presta, por tanto, al libro del señor Maura, su ambiente propio, y explica con idónea eficacia el tono en que está escrito. En realidad, el historiador presupone siempre, como ya ocurrida, la caducidad irremediable y finista de lo perecedero. La Historia va siempre—por esencia y condición—detrás de la Muerte. La implacable guadaña suele ser el mejor suavizador de la pluma implacable. ("Suavizador: pedazo de cuero para suavizar las navajas", según el Diccionario de la Academia.)

Conviene no perder de vista este aserto porque nos sitúa perfectamente para la exacta apreciación de una obra que por voluntario designio se adscribe, aun tratando de cosas muy actuales, a la manera histórica. Ahora podemos explicarnos, en suma, por qué íntimo proceso mental tuvo, en la ocasión presente, el historiador que adelantarse a los acontecimientos, y escribir definitivamente para una posteridad que él mismo creaba en su libro.

Con este criterio, a esta luz, el libro del conde de la Mortera, tan rico en sagacidades exactas como en rigurosas verdades, debe ser reputado de excelente. Téngase en cuenta que no se trata de una polémica, ni de una diatriba. Ni siquiera de un enjuiciamiento, aunque en esto haya venido a parar por razón y pesadumbre de los propios hechos históricos. Advuértase, a este respecto, cómo en este segundo tomo la fuerza condenatoria y la energía de la punición acrecen su brío y ahincan con mayor fuerza su sentencia. Precisamente, porque la envidia misma de los hechos aumenta el caos, y por ende la culpabilidad de quienes los cometieron.

Ello vale tanto como declarar que el criterio motor ha sido no la pasión, sino la doctrina. Bastaría este solo resultado para dar al libro de Gabriel Maura claro prestigio de acierto.

Desentenderse, sin desarraigarse de ella, de la miscelánea turbia de las actualidades; situarse por encima de las mezquinas y mal aconsejadas sugerencias de un credo político y, no obstante al imperio de la historia mantenerlo con firmeza, es clarísima muestra, tanto de una vivaz y serena inteligencia, como de un gran temperamento histórico... y político. No es disparatar afirmar que el alcance político de este gran libro estriba cabalmente en esta falta anarente de partidismo político que campea en él. (Caso parecido, a este respecto, al del libro *Las Dictaduras*, de Francisco Cambó.)

Una gran dificultad tenía que vencer el señor Maura para dar por perfectamente concluso su *Bosquejo*. Una dificultad en la que debían tronzar con el mismo riesgo el historiador y el político. Les era forzoso a ambos esquematizar un volumen, diseñar con rotundidad (arte difícil!) unas consecuencias, hacer, de cierto modo, el balance de la Dictadura y emitir, sin carácter de Historia, pero con caracteres históricos, un fallo decisivo. Al historiador y al político les han prestado en este arduo empeño eficazísima ayuda el autor y hasta el artista. El recurso literario de que se vale el autor del *Bosquejo histórico de la Dictadura* para presentar el panorama—y hay que tomar la palabra en un sentido literal y estricto—que ofrecía España al término desastrosado de la Dictadura contiene, por modo feliz y persuasivo, con eficaces acentos de sentencia y juicio, todos los elementos precisos y todas las anotaciones indispensables para decidir el ánimo del lector.

La tragedia halla así su escenografía adecuada, y el arte del historiador llega a su culminación salvando el peligro de lo contemporáneo sin merma de lo eterno.

Hay en este segundo tomo de la interesantísima obra del conde de la Mortera, en la mayoría de sus capítulos, juicios certeros, versiones exactas, consideraciones de índole política de un valor didáctico inapreciable. El

LUIS JIMÉNEZ DE ASÚA: *Notas de un confinado*.—Ciap., 1930.—201 páginas. 5 pesetas.

De los libros de la Dictadura—contra la Dictadura, mejor dicho—aparecidos en estos últimos tiempos, este documental, autobiográfico, de Luis Jiménez de Asúa, "Notas de un confinado", ofrece especial interés.

Se trata, por de pronto, de una obra personal, con motivos, datos y acusaciones personales, donde el espíritu protestatario de Jiménez de Asúa expone en su clara injusticia las razones de su exilio. Hombre de ciencia, se atiene el autor de "Notas de un confinado" al rigor de la ley, por donde su obra cobra absoluta serenidad. Dice Jiménez de Asúa, a este respecto, en su prólogo a esta primera edición: "El manuscrito ha sufrido mi censura—contingió indeclinable en estos tiempos preventivistas y policíacos—y de ella ha salido más esbelto, menos cargado de adjetivos y sin sombra de vía contra los que me deportaron."

El libro de Luis Jiménez de Asúa se remonta, primero, a las motivaciones del destierro, para estudiar éste después, junto con el de otros compañeros de pena. Son éstos: Francisco de Cossío, Arturo Casanueva y Salvador María Villa. "Notas de un confinado", discutiendo por la narración de los hechos, se convierte en su parte central en un libro de viaje, donde la agilidad descriptiva de Jiménez de Asúa expone con amenidad su salida de Madrid, su paso por Córdoba y Málaga y su arribo y habitación en Chafarinas.

La obra de Luis Jiménez de Asúa concluye con unos retratos de sus compañeros de exilio. En estos retratos, y como al pie de D. Miguel de Unamuno, destaca sobremanera simpática la figura de Salvador María Villa, estudiante, para quien el destierro—con su novedad de viajes por tierras desconocidas, con su emoción de aventura peligrosa, romántica por tanto—se convierte en episodio encantador.

"Notas de un confinado" es un libro de gran interés. Primero, por Jiménez de Asúa, que coloca un tono científico en un tema que tanto, por razones que no hay que decir, se prestaba a la efusión de resentimientos, desprecios y anatemas; después, por los episodios, algunos muy curiosos, que nos revela.

E. S. y Ch.

Sagasta o el Político.—Conde de Romanones. Espasa-Calpe.

Los guerrilleros.—Entra España en la política constitucional cuando los habitantes todos de la península se baten feroces contra el extranjero invasor; de ahí que yo considere dos momentos caracterizadores en el constitucionalismo español. Primer momento: La creación de un Estado constitucional de tónica española, exige la acuciosidad de los hombres cultos apartados del belicismo actuante. Participan, por tanto, en la función generadora del nuevo régimen las más capaces mentalidades de la España castiza, creadoras ciertamente de un régimen jurídico consonante a la vida que en la Europa culta empezaba a alentar. Sólo el intelectual podía no participar en la vida de la guerrilla antifrancesa. Su cometido lo entendía dando al combatiente razones retóricas estimuladoras de su coraje y pronunciando en Cádiz hermosos discursos, tendentes a articular una Constitución magníficamente egregia.

No es falsa ni torpe la actitud de los hombres que así obraron. Actuando de esta suerte jerarquizaron la vida social con acierto instintivo insuperable. La política es función del inteligente no guerrero.

Lea ESQUEMA DE LA HISTORIA: el mundo del porvenir. ATENEA. Ap. 644 Madrid

Un segundo momento: Finada la guerra contra los extraños, perduran los torpes hábitos sangrientos expandidos a las manifestaciones sociales más indiferentes al trabuco de la época. El guerrillero siente la nostalgia de la pólvora y la quema en la política contra su compatriota, adversario en creencias. Toda la península es zona polémica: ciudad y aldea; campo y Congreso; en el ámbito hispano suena el trabuco por los carlistas, al norte; por los liberales, al centro; por las diligencias, al sur. El inteligente, aquí, complica las cosas; el pistolero no las resuelve; pero las simplifica.

Sagasta es hijo del guerrillero Zurbano. El no lo es tanto por su acción como por su temperamento; así lo asegura su biógrafo. Yo lo incluyo entre los guerrilleros de la política, fundando mi aserto en la indudable participación que tuvo en las turbulencias de la vida española. Su ímpetu de guerrillero le llevó al disfrute de "una verdadera ganga": la pena de muerte (este juicio de la pena capital es imputable al biógrafo).

Tres definidores de la política.—Sólo puede definir aquel que juzga cometido esencial de su elucubración la definición misma. Ortega y Gasset define el político. Maquiavelo y el conde de Romanones enumeran características del político. La especulación orteguiana es integral, producto de rigores mentales preformados. Los otros, de historiadores interesados, es decir, de un cierto linaje de historiadores. "Impulsividad, turbulencia, histrionismo imprecisión, pobreza de intimidad, dureza de piel, son las condiciones orgánicas elementales de un genio político", asegura Ortega. Ni en Maquiavelo ni en Romanones se encuentran claros, rotundos datos definitorios.

Sin embargo, es delicioso el hallazgo de coincidencias. Toparse con ellas es sujetar un precioso argumento que tanto sirve a los coincidentes para salvarlos o para perderlos. Toda opinión singular lleva en potencia un balancín mágico que graciosamente se somete a los distintos impulsos de la historia, adquiriendo la ingravidez de su ascenso el acento de la razón predominante.

El tema de la ambición inclinada a la política ha sido expuesto el conde de Romanones en otro libro anterior; aquí no podía eludirlo: "es la ambición exigencia de la vida política; el que viva ésta y afirme carecer de ella, o miente o desconoce lo que es la ambición y lo que es la política".

En Maquiavelo se lee: "No hay, que sepamos, más natural ambición que la de adquirir, y cuando saben lograrla los hombres que tienen alientos para ser ambiciosos, son más dignos de alabanza que de vituperio; pero si ambicionan sin poder de ambición, a tontas y a locas, sigue a su error el desprestigio."

Desprestigio, no del ambicioso sino de España, ha sido que logran su ambición los de aliento más corto—cortadía de aliento: horizonte muy cercano—. Cuando la ambición está polarizada a implantar el liberalismo desde el Poder, si el aliento es corto, la dosis de liberalismo que se implanta no resuelve, aplaza. Así es la ambición de Sagasta, desproporcionada, por indotación, a las magnitudes futuras de la vida de su pueblo.

El historiador.—Don Alvaro de Figueroa dota a su prosa de una gratísima simpatía, no exenta de sorprendentes aciertos. Las "Notas de una vida" están redactadas con un tono literario tan correcto como deleitoso. Ignoro si el distinguido conde tiene vanidades literarias; motivos ni le faltan ni yo me permito escamotearle. Su "Sagasta" actual es de estilo menos cuidado, pero su lectura, estimuladora por el tema, no disminuye ante el encanto de una prosa lograda sin afectación.

Los libros literarios que no son del profesional tienen la ventaja de ser leídos sin prejuicios, aunque en la elaboración el esfuerzo del escritor sea más intenso.

Romanones historiador, puede ser motejado de excesivo respeto a las consideraciones sociales, consideraciones que a veces fuerzan la imaginación del lector a la búsqueda de las causas determinantes de las crisis de la coronada; a la averiguación nominal del banquero indultado y del periodista huído de Maguncia.

Otras circunstancias influyen en dar un valor singular a la narración de los hechos por la cualidad excepcional del biógrafo, que en algunos sucesos fué testigo de la conducta del biografado.

En suma: este volumen, en que se incluye un interesante Memorandum de Castelar, se agrega a las "biografías españolas del siglo XIX", cumpliendo más fielmente su cometido que algunos de los hasta hoy publicados.

JORGE RUBIO Y GONZALEZ

La Gaceta Literaria

Bibliografía de la quincena

LIBROS ESPAÑOLES E HISPANOAMERICANOS

01.—Bibliografía.

- 1.238.—BIBLIOTECA Popular Circulante. (Sociedad Cultural.) Bimensual. Año I, núm. 1. 1.º de abril de 1930. Málaga. s. p.
1.239.—CATÁLOGO de Prensa de España, 1930, por Rudolf Mosse. Barcelona. s. p.

05.—Revistas.

- 1.240.—ANUARIO de Aeronáutica. (Dirección general de Navegación y Transportes Aéreos.) (1929. Año I.) Madrid. s. p.
BIBLIOTECA Popular Circulante. (Sociedad Cultural.) Revista bimensual. Año I, núm. 1. 1.º de abril de 1930. (Vid. núm. 1.238.) Málaga. s. p.
CATÁLOGO de Prensa de España, 1930. Barcelona. (Vid. número 1.239.) s. p.
1.241.—CIERZO. Letras, Arte, Política. Periódico quincenal. Año I, número 1. 13 Abril 1930. Zaragoza. 0,15
1.242.—CLARIDAD. Semanario republicano. Año I, núm. 1. 22 de Marzo 1930. Salamanca. 0,10
1.243.—CORRERA Automovilista. Órgano del "Centro de Protección de Chauffeurs", de La Coruña. Revista mensual de automovilismo, mecánica, turismo, datos útiles y deportes. Director: Angel Antón. Redactor jefe: Antonio Rey Sousa. Año I, núm. 1. Marzo de 1930. La Coruña. s. p.
1.244.—EUCOR. Órgano de las Asociaciones de alumnos de las Escuelas de Ingenieros industriales de Barcelona. Revista mensual. Barcelona. s. p.
1.245.—ESPAÑA y América. Revista quincenal iberoamericana. Año I, número 1. 15 Febrero 1930. Mendoza (República Argentina). Centavos. 0,10
1.246.—ESPAÑA Ford. Año I, número 1. Director: propietario. Manuel de Valenzuela. Redactor jefe: Sixto Pérez Calvo. Madrid. s. p.
1.247.—HORIZONTE. (Continuación de "Cruz Blanca"). Revista para todos. Se publica el último de cada mes. 31 Marzo de 1930. Habana. Año pesos. 1,00
1.248.—INFORMACIÓN Corporativa. Revista mensual. Director: Antonio Annas. Año I, núm. 1. Enero 1930. Barcelona. Año. 10.—
1.249.—PÁGINAS. Mensuario eclesiástico. Año I, núm. 1. Febrero de 1930. Santa Cruz de Tenerife. Año. 3.—
1.250.—POLÍTICA. Semanario. Director: Fernando Vizcaino Ocaña. Año I, núm. 1. 7 de marzo 1930. Córdoba. Número. 0,30
1.251.—POLÍTICA. Semanario pro republicano. Año I, núm. 1. 15 de marzo de 1930. Gijón. Número. 0,10
Nota.—Esta revista y la anterior, aunque con el mismo título, son distintas de la anunciada en el número anterior de nuestra bibliografía, aquella es de carácter científico esta de ahora, político.
1.252.—REVISTA Española de Tuberculosis. Año I, tomo I, núm. 1. Abril 1930. Publicación trimestral. Director: J. Valdés Lambea. Editor: J. Alvarez Sierra. Secretario de Redacción: Doctor J. Ruiz de Guardia. Madrid. s. p.
1.253.—REVISTA de La Habana. El índice de la cultura nacional. Director: Gustavo Gutiérrez. Año I, número 1. Enero de 1930. La Habana. Año. pesos. 1,80
1.254.—REVISTA de Juventud. Mensual. Año I, núm. 1. Enero 1930. Director: Antonio García D. Fijor. O. P. Madrid. Año. 10.—
1.255.—UBEME. Revista comercial. editada mensualmente por "Unión Bolsera Madrileña". Año I, núm. 1. Abril de 1930. Madrid. Gratis.

06.—Sociedades.

- 1.256.—RIVAS (Pedro F.).—Rotary internacional y la Liga de Acción Social. Mérida (Yucatán, Méjico). s. p.

07.—Periodismo.

- CATÁLOGO de Prensa de España, 1930. Barcelona. (Vid. número 1.239.) s. p.
1.257.—CODINA SUQUÉ (Leopoldo).—Las modernas leyes extranjeras de Prensa. Discurso. Madrid. s. p.
1.258.—GARCÍA GONZÁLEZ (Manuel).—La Escuela de Periodismo. Programa y métodos. Pról. de don José Francos Rodríguez. Madrid. 10.—

1.—Filosofía.

- 1.259.—OMAR. Tiempo. Madrid. Pesetas. 2.—
1.260.—SIMPSON (Hermann).—Aristóteles. Trad. de Luis Recaséns Siches. ("Los Filósofos", vol. I.) Madrid. 5.—

- 1.261.—VELADA en honor de Benito Espinosa, celebrada en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. (Discursos de D. Manuel Hilario Ayuso, D. José Verdes Montenegro, D. Lucio Gil Fargosa, D. Eloy Luis André, señor conde de López Muñoz, D. Mario Méndez Bejarano y del ministro de los Países Bajos, M. le Baron Van Asbeck.) Madrid. s. p.
1.262.—VIVES (Luis).—Introducción a la sagesa. (Col. Pop. Barcino, volumen 54.) Barcelona. 1,50

14.—Sistema filosófico y Teosofía.

- 1.263.—BESANT (Annie).—La nueva civilización. Madrid. 3.—
1.264.—VIVEKANANDA (Swami).—Bhakti Yona (Sendero de devoción.) Barcelona. 6.—

15.—Psicología.

- 1.265.—FERRI (Enrique).—El homicida en la psicología y en la psicopatología criminal. Trad. de J. Maraveu y R. Rivero de Aguilar. Estudio sobre el autor y notas, por Jaime Maraveu. (Bibl. Jurídica de Autores Españoles y Extranjeros vol. 140.) Madrid. 14.—
1.266.—LANCELIN (Charles).—La vida postuma. Barcelona. 5 y 6,50
1.267.—MARTE (Augusto).—La crisis del psicoanálisis. (Traducción y prólogo de A. Abanza.) Madrid. 10.—
1.268.—TURRÓ (Ramón).—La disciplina mental. (Col. Popular Barcino, vol. 55.) Barcelona. 1.—
1.269.—ZARAGÜETA (Juan).—El concepto católico de la vida según el cardenal Mercier. Dos tomos. Madrid. 20.—

16.—Lógica.

- 1.270.—HONETTER (Martin).—El pensar. Granada. 5.—

17.—Ética y Moral.

- 1.271.—MARIANA (Juan de).—Del rey y de la institución de la dignidad real. Traducción de la edición latina por E. Barriobero y Herrán. Madrid. 3.—
1.272.—RUSSELL (Bertrand).—Vida y nueva moral social. Trad. por Manuel Azaba. Madrid. 6.—

2.—Religión.

22.—Teología bíblica.

- 1.273.—DAVID.—Salterio. (Conceptualmente tomado del "Salterio" de David.) (Traducción española de la versión latina, por Elpidio de Mier.) Madrid.

244.—Lecturas religiosas.

- 1.274.—A. M. D. G.—El... (Traducción del duque de Maqueda. Madrid. 5.—
1.275.—A. M. D. G.—Nosotros... Madrid. 5.—
1.276.—ARROYO y MARTÍNEZ (M.).—La Iglesia y el siglo. Sobre de tolerancia. Madrid. 1.—
1.277.—VILHEIM (J. B.).—Partitura de Nuestra Señora de Lourdes. Trad. por D. Antonio Fernández Méndez. Lorca.

27.—Historia de la religión.

- 1.278.—MAC GIBLIN (W. I.).—Historia del Cristianismo. Traducción por Salvador Ramírez. Barcelona. 7.—

30.—Sociología.

- 1.279.—MORRIS (Guillermo).—La sociedad futura después de la revolución mundial. (Trad. de J. I. Morato.) Barcelona. 2.—

323 (46).—Política interior (España).

- 1.280.—ARAUZ DE ROBLES (Carlos).—Cataluña y el Mediterráneo. Madrid. 5.—
1.281.—AYENSA (Emilio).—Vista de la causa seguida contra el señor Sánchez Guerra. Madrid. 5.—
1.282.—AYENSA (Emilio).—Yo no merezco ser ministro del rey ni gobernante de España. Madrid. 5.—
1.283.—CARRÓ (Francisco).—Per la concordia. Barcelona. 5.—
1.284.—CORTÉS CAVANILLAS.—La Dictadura y el dictador. Madrid. 5.—
1.285.—FERRÁN DE LOS GODOS (Gerardo) y GONZÁLEZ G. DE SANTIAGO (Pedro).—Por... fuera de la verdad. Con apéndice y notas del teniente general Castro Girona. Madrid. 5.—
1.286.—GARCÍA GALLEGO (I.).—Necrosis de Carlos constituyentes. Reclamando a "La Esfera", al "ABC" y a "Los Seguros" por haber publicado los partidos monárquicos. Valladolid. 6.—

- 1.287.—GONZÁLEZ RUANO (César).—El momento político de España a través del reportaje y la interviú. Madrid. 5.—
1.288.—HUERTA (José Félix).—Sobre la Dictadura. La "pequeña" historia. Idea de un partido político.—Restauración del parlamento.—La ley y sus intérpretes.—Por la justicia. Madrid. 4.—
1.289.—JIMÉNEZ DE ASÚA (Luis).—Notas de un confinado. Madrid. 5.—
1.290.—MINGUIJÓN (Salvador).—Al servicio de la tradición. Madrid. 5.—
1.291.—RUIO y TUDURI (M.) y MART (N.).—Estad. espavol. Societat avonima. Reportaje sobre la posición actual del catalanismo. Barcelona. 5.—
1.292.—SALAZAR ALONSO (Rafael).—La Justicia bajo la Dictadura. Madrid. 5.—
1.293.—SÁNCHEZ GUERRA (José).—Al servicio de España. Un manifiesto, un discurso y una abolienda. Cuarta edición Madrid. 5.—
Nota.—Por ser iguales no se reseñan la segunda y tercera, anarcistas también en este mismo año.

323.—Política interior. (Otros países.)

- 1.294.—BELAUSTEGUIGOTIA (R. de).—México de cerca. Madrid. 5.—
1.295.—MONTES (Ismael).—La amenaza de la prórroga presidencial. París. s. p.
1.296.—NITTI (F.).—Bolchevismo, fascismo y democracia. Versión por Manuel Avilés Aliá. Madrid-Munich. s. p.
1.297.—STURZO (Luigi).—Italia y el fascismo. Traducción española con un estudio preliminar sobre "Sturzo y el fascismo", por Mariano Ruiz-Funes. Madrid. 7.—

327.—Política exterior.

- 1.298.—BUJARÍN.—La economía mundial y el imperialismo. Madrid. Pesetas. 4.—
1.299.—FERRARA (Orestes).—El panamericanismo y la opinión europea. París. 12,50
1.300.—GIBALDO (Alberto).—La lucha contra el imperialismo. Yauquillandía bárbara. Madrid. 4.—
1.301.—GUEVARA (Victor J.).—Filosofía del subnacionalismo. (Bibliografía Indológica Indolatinos.) Prólogo de Franz Tamayo. Lima. soles. 3.—

33.—Economía política.

- 1.302.—MARÍN CIRESA.—La formación de la economía política. (Cuadernos de cultura.) Valencia. 0,60
1.303.—TOUITAIN (I.).—La economía en la Edad antigua. Trad. por don Eduardo Ibarra y Rodríguez. Barcelona. 12.—

331.—Trabajo y trabajadores.

- 1.304.—AZPIAZU (P. Ibaneta).—La acción social del sacerdote. Madrid. 6,50
1.305.—GONZÁLEZ-POSADA (Carlos).—El régimen de los señores sociales. Doctrina. Legislación. Madrid. 10.—
INFORMACIÓN Corporativa. Revista mensual. (Vid. núm. 1.248.) Año, pesetas. 10.—
1.306.—ORGANIZACIÓN (La) Internacional del Trabajo. 1910-1929. Ginebra. s. p.

332.—Economía financiera.

- 1.307.—BARRIOL (Alfredo).—Teoría y práctica de las operaciones financieras. Trad. de Luis Marimón. Prólogo de J. Busquets Girona. Barcelona. 15.—
1.308.—BERARDI (Domingo).—La moneda en sus relaciones económicas. Pról. de Cristóbal Masó. Barcelona. 10.—
1.309.—GAY DE MONTELLA (Rafael).—La vida económica y financiera de las Sociedades mercantiles. Prólogo de A. Bausili. Barcelona. 10.—
1.310.—JACOBI (Ernesto).—Derecho cambiario. (La letra de cambio y el cheque, con un estudio sobre la importancia económica de los instrumentos cambiarios), por Hans Linhardt. Trad. por W. Rocés. Madrid. 10.—
1.311.—MARTÍNEZ DE CAMPOS y COLMENARES (Ramon).—En defensa de la moneda española. Murcia. Sin precio.

335.—Socialismo y comunismo.

- 1.312.—MARTÍNEZ RAMÍREZ (F.).—La prera. Madrid. 3.—
1.313.—VELLANO (Emilio).—La estabilización de la peseta. Madrid. 5.—
1.314.—VIVES (Blas).—Los problemas previos a la estabilización de la peseta. Madrid. 5.—
1.315.—WITHERS (Hartley).—El dinero. Barcelona. 2.—
1.316.—MAY (Carlos).—Crítica de economía política. Madrid. 2.—

338.—Producción de riquezas y estado económico.

- BELAUSTEGUIGOTIA (R. de).—Méjico de cerca. (Vid. núm. 1.294.) Madrid.
BUJARÍN.—La economía mundial y el imperialismo. (Vid. núm. 1.298.) Madrid. 4.—
1.317.—JIMÉNEZ SUÁREZ (Luis).—Nuestros petróleos. Orientaciones para formar juicio acerca de los petróleos colombianos. Bogotá. Sin precio.

- 1.318.—LIBRO (El) de Oro hispanoamericano. Madrid. 40.—
1.319.—MANGRÁNÉ ESCARDÓ (Daniel).—El problema nacional de los aceites de oliva y su solución. Barcelona. 3,50
1.320.—NÁJERA (Fernando).—La Guinea española y su riqueza forestal. Madrid. s. p.
1.321.—PAZ ANDRADE (V.).—Los puertos nacionales de pesca en España. Abortación de Vigo al estudio del problema. Vigo. s. p.
1.322.—PELLEJERO SOTERAS (José).—Presente y porvenir de la industria metalúrgica española. Memoria leída en el Congreso Nacional Metalúrgico. Zaragoza. s. p.
1.323.—PI SUNYER (Carles).—L'Apitum económica de Catalunya. Volumen II. (Enciclopedia Catalana, vol. 13.) Barcelona. 7.—
1.324.—RELACIÓN general de aprovechamientos hidráulicos en la cuenca del río Duero. IX. Madrid. s. p.

34.—Derecho.

- 1.325.—RUNGE (Carlos Octavio).—Historia del Derecho argentino. tomo I (tercera edición). Madrid. 12,50
1.326.—Curso de 1928 a 1929 en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, por el secretario D. Valeriano Casanueva y Picazo. Madrid. s. p.
1.327.—GONZÁLEZ RUIZ (Marcelino).—Cuestiones jurídicas. Segunda edición con nuevos apéndices. Madrid. s. p.
1.328.—STAMMER (R.).—Tratado de Filosofía del Derecho. Trad. de la segunda edición alemana por W. Rocés. Madrid. 16.—

341.—Derecho internacional.

- 1.329.—NIBOYET (J. P.).—Principios de Derecho internacional privado. Traducción y notas por Andres Rodríguez Ramon. (Bibl. Jurídica de Autores Españoles y Extranjeros, vol. 139.) Madrid. 18.—

342.—Derecho político.

- 1.330.—GÓMEZ (Mariano).—Sistemas de gobierno. (Cuadernos de cultura.) Valencia. 0,60

343.—Derecho penal.

- FERRI (Enrique).—El homicida en la psicología y en la psicopatología criminal. (Vid. núm. 1.265.) Madrid. 14.—
1.331.—SINCLAIR (Upton).—Boston. El proceso Sacco Vanzetti. Barcelona. 7,50

343.919.—Procesos célebres.

- AYENSA (Emilio).—Vista de la causa seguida contra el Sr. Sánchez Guerra (Vid. núm. 1.281.) Madrid. 5.—
FARRÁN DE LOS GODOS (Gerardo) y GONZÁLEZ G. DE SANTIAGO (Pedro).—Por los fueros de la verdad. Con apéndice y notas del teniente general Castro Girona. (Vid. núm. 1.285.) Madrid.

345.—Jurisprudencia.

- 1.332.—APÉNDICE al índice progresivo de Legislación y Jurisprudencia. Madrid. 3,50
1.333.—ÍNDICE progresivo de legislación y jurisprudencia, redactado por un conjunto de abogados, bajo la dirección de D. Manuel de Aranzadi. Madrid.

347.—Derecho civil.

- 1.334.—MATHIELO (Luis).—Tratado de Derecho judicial civil. tomo I. El Poder judicial y su organización y actuación en la vida del Derecho. Trad. de Eduardo de Ovejero y Martí. (Bibl. Jurídica de Autores Españoles y Extranjeros, vol. 141.) Madrid. 24.—
1.335.—MAUVA (A.).—Diccionarios. tomo II. Madrid. 23.—
1.336.—PÉREZ SERRANO.—El contrato de hospedaje en su doble aspecto civil y mercantil. Madrid. s. p.

35.—Administración.

- CODINA SUQUÉ (Leopoldo).—Las modernas leyes extranjeras de Prensa. Discurso. (Vid. núm. 1.257.) Madrid. s. p.
1.337.—SÁENZ ARANAZ (Eduardo).—Reflexiones sobre el arte de la guerra. I. XX de Colección Bibliográfica Militar. Toledo. 2,50

355.—Administración y arte militar.

- ANUARIO de Aeronáutica. Año I (1929). (Vid. núm. 1.240.) Madrid. s. p.
1.338.—GARCÍA RIVERA (F.).—Relatos abreviados de historia militar. Primera serie, tomo VI. Del siglo vi al xv. Carlomagno. Barcelona. 4.—
1.339.—PEREDA DEL RÍO (Benigno).—Compendio histórico del Centro Electroquímico y de Comunicaciones. Madrid. 3,50
1.340.—SPLESS (Johannes).—Submarinos. Seis años de cruceros en submarino. Barcelona. 9.—

37.—Pedagogía.

- 1.341.—BONET (Juan Pablo).—Arte para enseñar a hablar a los mudos. Nueva edición. Madrid. 8.—

- 1.342.—CAMINS (J.).—Aprender a bujar. Lecciones de dibujo torce cuadernos). Barcelona. 1.343.—CAMINS (J.).—Aprender a bujar. Lecciones infantiles torce cuadernos con láminas. lona. Cada cuaderno. 1.344.—CAMINS (J.).—El dibujo la pluma (sic). (Cuatro cuadernos de seis láminas cada uno). Barcelona. Cada colección. 1.345.—CAMINS (J.).—Vademécum del dibujo. (Varias carpetas láminas graduadas.) Barcelona. Cada carpeta. 1.346.—CLAPARÈDE (Ed.).—diagnosticar las aptitudes escolares. Madrid. 1.347.—DISTRITO universitario de Sevilla. Escuela de Artes y Oficios artísticos y Bellas Artes. Sevilla. Memoria estadística curso académico 1928-1929. secretario D. Francisco González. Sevilla. 1.348.—ESTUDIOS de dibujo. (Cuatro cuadernos con láminas.) Barcelona. Cada cuaderno. 1.349.—MURCIEGO (Pablo).—La Lectura. Astorga. 1.350.—O'NEW (N.).—Costas sev en la Universidad. Trad. Tatiana Enco de Valero y María Quiroga Pla. (Col. contemporánea.) Madrid. 1.351.—RENAULT (J.).—Educación al niño. Madrid. 1.352.—VILLALOBOS DOMÍNGUEZ.—La crisis de la reforma universitaria. Buenos Aires.

396.—Feminismo.

- 1.353.—BEREL (Augusto).—La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir. Madrid.

398.—Folklore.

- 1.354.—ASTURIAS (Miguel).—Magia negra. Magia amarilla. Leyendas de Guatemala. Madrid.

4.—Filología.

- 1.355.—BUTLIN (C. A.).—Métodos lingüísticos. Barcelona. 1.356.—RODRÍGUEZ (Gerardo).—aprender prácticamente la orfía de la lengua castellana. Madrid.

5.—Ciencias exactas.

52.—Astronomía.

- 1.357.—GALÁN (Gabriel).—Lección de Astronomía y Geodesia. Universidad de Zaragoza. goza.

53.—Física.

- 1.358.—DOGNON (André).—Curso de Física y Química biológica y médica. Madrid.

54.—Química.

- DOGNON (André).—Compendio de Física y Química biológica y médica. (Vid. núm. 1.358.) Madrid.
1.359.—VÁZQUEZ GARRIGA (J.).—análisis químico Röntgenográfico. Santiago.

57.—Ciencias biológicas.

- DOGNON (André).—Compendio de Física y Química biológica y médica. (Vid. núm. 1.358.) Madrid.
1.360.—FARRÁN (Otero).—Manual técnico de análisis biológicos. lona.
1.361.—MARRASÓN (Gregorio).—evolución de la sexualidad estados intersexuales. (Segunda edición de Los estados intersexuales en la especie humana.) Madrid.

58.—Botánica.

- 1.362.—VALETA (Antonio).—Botánica práctica. Plantas medicinales. Montevideo.

61.—Ciencias médicas.

- 1.363.—DAROUT (E.).—Diccionario de Medicina. Barcelona. DOGNON (André).—Compendio de Física y Química biológica y médica. (Vid. núm. 1.358.) Madrid.
1.364.—LIBRO-HOMENAJE a Goya. Madrid. No se vende.

612.—Fisiología.

- 1.365.—BAINBRIDGE y MENDEL.—Lo esencial de la Fisiología. Buenos Aires.

613.—Higiene.

- 1.366.—HENSLOWE (L.).—Fuerza y salud para todos. celona.
1.367.—SÁNCHEZ DE RIVERA.—sexual. Madrid.

614.—Terapéutica.

- 1.368.—ASUERO (Fernando).—roterapia fisiológica. Ahora y. Tolosa.

Cia. General de Artes Gráficas. Madrid.